

Los shomrim del Caribe

Historia del movimiento Hashomer Hatzair en Cuba

Comité Organizador:

Isaac Chervony, Jaim Jayet, Guedalia Lotan, Shoshana Zilber, Isaac Zilber

El libro ha sido publicado con el apoyo de amigos y colaboradores del movimiento.

Diseño gráfico: Isaac Percal

Diseño de tapa: Isaac Percal

Producción: D.C.P. Haifa-Israel

© Todos los derechos reservados al Comité Organizador.

Primera edición, Israel 2013

ISBN:

La reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, queda prohibida sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes.

Los Shomrim del Caribe

Historia del movimiento

Hashomer Hatzair

en Cuba

Irene Stoliar



ÍNDICE

- Presentación – Comité Organizador-Isaac Chervony, Jaim Jayet, Guedalia Lotan, Shoshana Zilber, Isaac Zilber
- Introducción – Margalit Bejarano
- Capítulo 1: A manera de prólogo
- Capítulo 2: Allá lejos y hace tiempo...
- Capítulo 3: El largo viaje de Bruselas a La Habana
- Capítulo 4: ¡Oh, las moshavot!
- Capítulo 5: A la sombra de la Segunda Guerra Mundial
- Capítulo 6: Jano en La Habana
- Capítulo 7: La Hajshará y el Majón Lemadrijei Jutz Laaretz
- Capítulo 8: Un sueño realizado
- Capítulo 9: Bajo el signo de Dvir
- Capítulo 10: Tiempos difíciles
- Capítulo 11: Crecer de golpe
- Capítulo 12: Del Caribe al Mediterráneo
- Capítulo 13: Epílogo: Shomer una vez, shomer para siempre

Apéndices

1. Bibliografía
2. Testimonios orales
3. Shlijim de Israel en Cuba
4. Shomrim cubanos caídos en Israel
5. Glosario de términos hebreos y otros
6. Donantes

PRESENTACIÓN

¿Como surgió la idea de publicar un libro sobre Hashomer Hatzair en Cuba?

Antes que nada, a partir de las preguntas de nuestros hijos sobre nuestra adolescencia y juventud. ¿Como explicarles las vivencias en el ken de Hashomer Hatzair?

Muchos de nosotros ingresamos al movimiento durante la Segunda Guerra Mundial, y hacia el final de la misma nos vimos sacudidos por las noticias que llegaban de Europa y por el conocimiento de lo que había tenido lugar en los campos de concentración y exterminio: el terrible Holocausto del pueblo judío.

¿Como transmitir a nuestros hijos la decisión de que a nosotros no nos sucedería lo mismo y la convicción de que nuestra patria era Israel, en donde podríamos formar familias fuertes y libres y concretar los ideales para los cuales habíamos sido educados: el sionismo y el kibutz?

Con esta idea fija en la mente, Guedalia Lotan se dirigió a la Dra. Margalit Bejarano del Instituto de Judaísmo Contemporáneo en la Universidad Hebrea de Jerusalén, que se mostró muy interesada por el proyecto. Por ella supimos que en ocasiones anteriores se había reunido con David Rot q.e.p.d., Jaim Jayet, Isaac Zilber y Pedro Goldfarb (un argentino del kibutz Nir Ytzjak) con el propósito de promover la iniciativa y sentar por escrito una narración que evocara una de las etapas más bellas y felices de nuestras vidas, y la realización por parte de algunos de nosotros de la idea para la cual habíamos sido educados: Israel y el kibutz. Esa idea no se concretó por diversas razones, y más adelante formamos un comité con Benzy Cherches q.e.p.d. y Shoshana e Isaac Zilber, al que posteriormente se sumaron Isaac Chervony, Jaim Jayet e Isaac Percal. Sin el entusiasmo y la dedicación incansable de todos ellos, la realización de nuestro deseo no habría resultado posible.

No es este un libro de planteos ideológicos sino la narración histórica de los acontecimientos y vivencias en un movimiento que impartió el ideal de construir un país independiente y justo, en el que el pueblo judío pudiera arraigar nuevamente.

Hashomer Hatzair nos transmitió el amor a Israel con la convicción de los ideales que perduran. Muchos concretaron la alía y se integraron al país; otros, por diversos motivos, no pudieron hacerlo. Sin embargo, los recuerdos compartidos permanecen en nuestras memorias y la profunda amistad nacida en aquellos años continúa.

Las semillas sembradas entonces germinaron en nosotros y nos hicieron mejores judíos y mejores personas. De nuestras filas han salido personalidades destacadas: profesionales, educadores, funcionarios y dirigentes en marcos sionistas y kibutzianos, creadores de iniciativas empresariales...

Orgullosos de nuestro pasado y de nuestros recuerdos, deseamos que este libro, con sus anécdotas, narraciones y fotos, sea un testimonio de lo que fuimos, de los valores que nos forjaron y del compañerismo que nos unió.

La concreción del proyecto fue una tarea ardua, desde las innumerables horas de investigaciones en archivos y bibliotecas hasta la recaudación de los fondos necesarios; a pesar de la incertidumbre inicial, la respuesta de nuestros compañeros fue positiva en todo sentido. El entusiasmo y el apoyo demostrados nos impulsaron a proseguir con ahínco renovado y después de más de tres años de trabajo nos complace presentar este libro.

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

Dra. Margalit Bejarano

La historia de Hashomer Hatzair en Cuba abarca menos de treinta años y se ubica entre la revolución de 1933 contra la dictadura de Gerardo Machado y la revolución de 1959 contra la dictadura de Fulgencio Batista. En ese lapso también tuvieron lugar los dos acontecimientos más importantes en la historia del pueblo judío en el siglo XX: la Shoá y la creación del Estado de Israel. La historia de Hashomer Hatzair refleja la reacción de los judíos en Cuba ante la realidad circundante. En esta introducción histórica haremos una breve referencia a los factores que plasmaron el destino de los judíos en Cuba en aquella época y que ejercieron una gran influencia sobre la historia de dicho movimiento juvenil.

Los fundadores de Hashomer Hatzair eran inmigrantes de Polonia y Lituania, que habían padecido los horrores de la Primera Guerra Mundial y que albergaban grandes esperanzas de emigrar a los Estados Unidos. El cierre de la inmigración a este país por la política de cuotas llevó a Cuba a miles de judíos que confiaban en aprovecharla como trampolín o estación de paso a *Di Goldene Medine* (el país dorado). Los primeros años en la historia de los judíos de Europa del Este en la isla fueron tiempos de gran recambio entre los inmigrantes que llegaban y los que partían, y este hecho dificultó la consolidación de las instituciones judías. Los judíos que habían pertenecido al Movimiento Sionista en sus países de origen crearon en 1924 la *Tzionistische Fareinikung* (Unión Sionista de Cuba), una organización que albergaba en su seno a todos los partidos sionistas. El número reducido de sionistas y la constante emigración a los Estados Unidos llevaron a la decisión de unificar a todos los sionistas bajo un mismo techo. Desde su creación, Hashomer Hatzair funcionó en el marco de la Unión Sionista.

Los inmigrantes de Europa del Este no eran los únicos judíos que habían llegado a Cuba; les habían precedido judíos norteamericanos que llegaron a la isla con el ejército norteamericano en tiempos de la ocupación militar (1898-1902) y hombres de negocios que llegaron de los Estados Unidos después de la independencia cubana (1902). La mayoría pertenecía a una clase socioeconómica más alta que la de los judíos provenientes de Europa. Estos inmigrantes crearon la primera comunidad judía, la *United Hebrew Congregation*, pero en su mayoría no estaban involucrados en la actividad sionista y no tenían ningún movimiento juvenil.

Los judíos sefardíes inmigraron a Cuba antes de la Primera Guerra Mundial y durante la década de 1920. La mayoría provenía de Turquía y hablaba ladino, una gran parte se dispersó por las ciudades del interior y en los comienzos casi todos se dedicaron a la venta

ambulante. Los sefardíes se contaron entre los fundadores de la Unión Sionista, que durante algunos años funcionó en la sede de la comunidad sefardí Chevet Ahim. En ese mismo edificio funcionaba también la escuela Teodoro Herzl, una institución conjunta de la comunidad sefardí y la Unión Sionista. Los asquenazíes no se sentían cómodos en ese marco compartido y en 1932 pasaron a una sede propia en la calle Luz 32. La separación étnica se puso también de manifiesto en la organización sionista de los jóvenes: quienes hablaban ídish crearon Hejalutz y posteriormente Hashomer Hatzair, mientras que los sefardíes crearon Macabi.

La situación económica de los judíos en Cuba en aquellos años era sumamente precaria. La mayor parte de los inmigrantes de Europa del Este dieron sus primeros pasos como pequeños comerciantes u obreros en talleres de calzado o de confección. Trabajaban en condiciones de explotación y muchos de ellos se identificaban con la lucha de clases de los movimientos de izquierda antisionistas. El *Kultur Farein*, una organización liderada por los comunistas, era considerada la instancia más pujante en la calle judía y su actividad más popular era “la velada de Kol Nidrei”, en la cual el *leitizm jor* (coro de payasos) se burlaba de la tradición del día más sagrado del año.

La crisis económica mundial deterioró la situación general de la población cubana y produjo un desempleo masivo. En aquella época Cuba estaba gobernada por Gerardo Machado, que convirtió el régimen presidencial en una dictadura. Muchos movimientos clandestinos, el más destacado de los cuales fue el de estudiantes universitarios, trataron de derrocar al gobierno y La Habana Vieja, en donde vivía la mayor parte de los judíos, se convirtió en escenario de tiroteos y zona de gran inseguridad. El gobierno de Machado no era antisemita y no perseguía a los judíos por su condición de tales, pero los judíos comunistas fueron perseguidos por sus actividades políticas. Cinco judíos fueron asesinados por la policía de Machado, otros fueron expulsados del país y el Kultur Farein fue clausurado. También los judíos no relacionados con el activismo político padecían la inseguridad: cualquier reunión, incluidos los rezos en la sinagoga, despertaba las sospechas de la policía y la actividad de las instituciones o movimientos juveniles judíos era peligrosa.

En 1933 estalló una revolución que derrocó a Machado e impuso un gobierno revolucionario encabezado por Ramón Grau San Martín. El lema de la revolución, que abogaba por una ideología nacionalista radical, era “Cuba para los cubanos”. El gobierno promulgó la Ley de Nacionalización del Trabajo, que restringía las posibilidades laborales de los extranjeros. Para eludir esas limitaciones, muchos judíos crearon cooperativas en las cuales los obreros se convertían en socios propietarios. Así se inició un proceso de desproletarización, gracias al cual los obreros judíos ascendieron gradualmente a la clase media.

El gobierno revolucionario se sostuvo solo unos cien días. La severa crisis económica, los conflictos internos y la presión de los Estados Unidos contribuyeron a la toma del poder por Fulgencio Batista, que se convirtió en el hombre fuerte de la política cubana. En su función de Jefe de Estado Mayor (1934-1940) logró consolidar gradualmente su gobierno e integrar al ejército en la política cubana. En un principio reprimió al movimiento obrero con mano férrea y surgió el temor de que adoptara métodos fascistas, pero en tiempos de la Guerra Civil Española se produjo un vuelco en su orientación política y empezó a apoyar a la República Española, reconoció la legalidad del Partido Comunista y denostó al fascismo y el nazismo.

En aquellos años cundía en Cuba la propaganda antisemita llegada de la Alemania nazi. En la isla había muy pocos alemanes, pero el Ministerio de Propaganda de Goebbels encontró apoyo entre los españoles de clase alta que controlaban el comercio urbano. El antisemitismo de los españoles ricos se vio influido también por la Iglesia Católica, pero fundamentalmente por la competencia económica con los fabricantes y comerciantes judíos que vendían mercadería más barata y suscitaban la oposición de los comercios más acomodados. Además de eso, entre la clase alta española primaba el apoyo a los nacionalistas españoles. El *Diario de la Marina*, considerado el vocero de la colonia española, apoyaba entusiastamente no solo a Franco sino también a Hitler y Mussolini, y era una palestra de difusión del antisemitismo, orientado básicamente en contra de la inmigración de refugiados judíos.

Las leyes inmigratorias de Cuba limitaban al máximo el ingreso de refugiados judíos. Según la Ley de Nacionalización del Trabajo, solo los nacidos en Cuba tenían derecho a los nuevos puestos de trabajo, por lo cual solo podían obtener la visa los inmigrantes que contaban con una fuente de ingresos sin relación de dependencia. Quienes solicitaban la visa debían depositar una gran suma y obtener autorizaciones de diversas oficinas, en un procedimiento complejo y difícil. Por otra parte, los turistas y viajeros en tránsito podían entrar a Cuba con un permiso emitido por el Departamento de Migraciones. Su director, Manuel Benítez González, protegido de Batista, empezó a distribuir entre los judíos que querían entrar a Cuba unos permisos que costaban 150 dólares. Se trataba de cartas que prometían a los refugiados el ingreso a Cuba con la condición de que no trabajaran y no se convirtieran en una carga pública. El Joint (American Jewish Joint Distribution Committee, JDC) asistía a los refugiados durante su permanencia en la isla. Los permisos ayudaron a salvar judíos que querían huir de Alemania y Austria especialmente en 1938 y 1939, pero despertaron mucha oposición en algunas instancias cubanas que los consideraban ilegales.

En aquella época el interés alemán apuntaba a presionar a los judíos para que abandonaran el Reich. La compañía naviera alemana HAPAG, Hamburg Amerika Linie, cooperaba con la Gestapo, que estaba interesada en que los judíos abandonaran Alemania, pero al mismo tiempo quería difundir el antisemitismo en los países que los recibían. Los permisos de Benítez ofrecían a Alemania los documentos necesarios para la salida de los judíos, pero al mismo tiempo el Ministerio de Propaganda enviaba a Cuba agentes que distribuían propaganda contra la inmigración de los refugiados judíos, a fin de generar una opinión pública hostil a aquellos que llegaran. El propagandista más destacado en pro de la Alemania nazi fue Juan Prohías, que también creó una organización denominada Partido Nazi Cubano.

La propaganda antisemita se incrementó notoriamente en los primeros meses de 1939, ante la llegada del barco alemán Saint Louis, destinado a mostrar al mundo que Alemania permitía la salida de los judíos pero que el mundo libre no quería recibirlos. En esa misma época se había entablado una confrontación política entre el presidente cubano Federico Laredo Bru y algunos ministros que se oponían al ingreso de refugiados con permisos de Benítez por una parte, y el director del Departamento de Migraciones, que gozaba de la protección de Batista, por la otra. Hasta mayo de 1939 habían logrado entrar a Cuba unos 6.000 refugiados judíos, pero en ese mes el gobierno promulgó una nueva Ley de Migraciones que anulaba la posibilidad de entrar a Cuba con los documentos de Benítez. A pesar de que estaba en conocimiento de la nueva ley, la compañía naviera alemana hizo caso omiso de ella y el barco Saint Louis zarpó hacia La Habana con 937 pasajeros, en una travesía que tuvo mucha resonancia. Los alemanes suponían que el barco sería recibido con un ataque antisemita y que, finalmente, el gobierno cubano aceptaría a los pasajeros, pero el presidente Laredo Bru se negó a autorizar el descenso de los refugiados en el puerto de La Habana, con el argumento de que el gobierno alemán se burlaba de las leyes cubanas. También los Estados Unidos se negaron a recibir a los pasajeros y el barco se vio forzado a regresar a Europa. El Joint, que había actuado febrilmente para ayudar a los refugiados, les encontró amparo en Francia, Holanda, Bélgica e Inglaterra; no obstante, solo los que llegaron a este último país se salvaron: los demás fueron capturados por los alemanes después de la ocupación de Europa Occidental y muchos de ellos perecieron en campos de exterminio.

de que enseñaran el oficio a obreros cubanos. Muchos judíos cubanos, tanto asquenazíes como sefardíes, encontraron trabajo en

los talleres de diamantes y recibieron la influencia de la ideología sionista de los dueños de los talleres, llegados de Bélgica.

En diciembre de 1941 Cuba declaró la guerra a la Alemania nazi y se incorporó al frente de defensa del Hemisferio Occidental junto a los Estados Unidos. En abril de 1942 Batista dio a conocer la prohibición de ingreso de viajeros que llegaran de países bajo el dominio de la Alemania nazi. Varios cientos de refugiados judíos que se encontraban a bordo de dos barcos (Guiné y São Tomé) no fueron autorizados a entrar al país. Por presión de los gobiernos de Gran Bretaña y los Estados Unidos, Batista les permitió descender, pero durante ocho meses estuvieron detenidos en el campamento de Tiscornia (la “Isla Ellis” de Cuba). Por otra parte, Batista permitió que los refugiados que ya estaban en la isla permanecieran en ella hasta el fin de la guerra.

Entre los refugiados de Europa Central y los judíos más veteranos de Europa del Este no se trabaron relaciones amistosas: los refugiados preferían la compañía de los judíos norteamericanos, y los judíos de Europa del Este sentían que los de Alemania y Austria miraban a los *ostjuden* con aires de superioridad. A diferencia de eso, se produjo un acercamiento a los judíos de Bélgica (que en su mayoría habían nacido en Polonia), quienes ejercieron una gran influencia sobre el desarrollo del Movimiento Sionista en Cuba en general, y el de Hashomer Hatzair en particular. Los judíos de Bélgica estaban acostumbrados a aportar grandes sumas a las campañas nacionales de recaudación y elevaron de manera considerable el nivel de las donaciones de los judíos en Cuba al Keren Hayesod y el Keren Kayemet.

La disposición de los judíos a contribuir generosamente con la construcción de Eretz Israel se vio influida por las preocupantes noticias que llegaban de Europa y por el temor al destino corrido por sus familiares y sus comunidades de origen. En diciembre de 1942, después de la llegada de noticias fidedignas sobre el exterminio sistemático de judíos perpetrado por la Alemania nazi, se organizó una manifestación masiva en La Habana. Muchos cubanos no judíos cerraron sus tiendas en identificación con los judíos y miles de miembros de la comunidad marcharon hasta el Palacio Presidencial, pero Batista se negó a recibirlos con el argumento de que la manifestación no contaba con el permiso correspondiente. Gran parte de la opinión pública simpatizaba con los judíos y se solidarizaba con las víctimas del nazismo.

La actitud positiva de la opinión pública cubana ante los judíos se puso de manifiesto con la creación del Comité Cubano Pro Palestina Hebrea, en el que participaban políticos e intelectuales destacados. La lucha conjunta contra los nazis congregó en un mismo campo a

liberales y comunistas, que apoyaban la creación de un Estado judío en Eretz Israel. En la comunidad judía se observó un gran incremento del apoyo al Movimiento Sionista, y también personas allegadas a la izquierda antisionista modificaron gradualmente sus posturas ideológicas. La comunidad hebrea en Cuba fue conquistada por el Movimiento Sionista.

Durante la Segunda Guerra Mundial tuvo lugar un cambio considerable en la situación económica de los judíos en Cuba y muchos de ellos empezaron a mudarse a barrios más acomodados y a enviar a sus hijos a las universidades. En aquellos años llegaron a la adolescencia los hijos de los inmigrantes, nacidos en Cuba. Si bien la sociedad cubana no los discriminaba, se sentían más cómodos en los marcos sociales judíos. Muchos de ellos estudiaban en escuelas judías como el Colegio Autónomo del Centro Israelita de Cuba, pertenecían a movimientos juveniles judíos y vivían en un entorno social judío. Su identidad cubana estaba vinculada con su judaísmo: por encima de todo, eran judíos cubanos.

En tiempos en los que los judíos del mundo luchaban por el reconocimiento de su derecho a crear un Estado judío en su patria histórica, Cuba estaba regida por los gobiernos democráticos de Grau San Martín (1944-1948) y Prío Socarrás (1948-1952). Esos fueron años de libertad y crecimiento económico, pero también de mucha corrupción y violencia política. Los judíos cubanos trataban de mantenerse al margen de la política. La gran corrupción del Partido Auténtico gubernamental causó la renuncia del senador Eduardo Chibás y la creación del Partido Ortodoxo, que abogaba por la moralidad y la integridad. Chibás era uno de los principales partidarios de la creación de un Estado judío, y su oposición a Grau San Martín fue uno de los factores que impulsaron al gobierno cubano a votar el 29 de noviembre de 1947 en la Asamblea de las Naciones Unidas contra la partición de Eretz Israel.

La creación del Estado de Israel despertó una inmensa alegría entre los judíos cubanos y fortaleció su autoconfianza. Después de que Cuba reconociera al nuevo Estado se abrió un consulado dirigido por el cónsul honorario Sender Kaplan, veterano líder sionista y director del periódico en ídish *Habaner Lebn* (Vida Habanera). Las relaciones diplomáticas entre ambos países se establecieron en 1954, pero Israel no envió a La Habana un embajador residente y estaba representado por el embajador en México y por el cónsul honorario Kaplan, que siguió dirigiendo la legación diplomática israelí hasta la revolución de Castro.

La identificación con el Estado de Israel se convirtió en la característica más destacada de la comunidad judía en Cuba. La prensa judía se ocupaba ampliamente de lo que sucedía en Israel, los visitantes israelíes eran recibidos con grandes honores y también se inició

la alió, en especial de activistas de Hashomer Hatzair, que fortaleció los lazos de los judíos en Cuba con el Estado de Israel. Rafael Zilber, padre de Isaac Zilber, fue designado cónsul honorario de Cuba en Israel. La Unión Sionista prosiguió concentrando todo el quehacer sionista, pero no todos los sionistas aceptaban su autoridad. Desde 1939 existía en Cuba una filial del movimiento juvenil Betar, y surgieron discrepancias entre los revisionistas y los dirigentes de la Unión Sionista. Con el estallido de la Guerra de Liberación de Israel muchos judíos sefardíes se alistaron en Majal (Voluntario del Exterior) con el apoyo de Betar y dos de ellos murieron a bordo del barco Altalena. Este hecho dejó una honda impronta en la comunidad sefardí e influyó sobre su actitud hacia Menajem Beguin, que en su visita a Cuba fue recibido por ellos como el héroe nacional judío. Después de la creación del Estado surgieron nuevos movimientos juveniles –el primero de ellos fue Hanóar Hatzioní– que competían con Hashomer Hatzair.

La década de 1950 fue un período de florecimiento para los judíos en Cuba, a pesar de las conmociones políticas que sacudían al país. El 10 de marzo de 1952 Fulgencio Batista retomó el poder con un golpe de estado sin derramamiento de sangre. La revolución fue recibida con indiferencia, porque el pueblo cubano, hastiado de la corrupción y la inestabilidad, había dejado de creer en los líderes políticos. La posición de Batista contra la Unión Soviética y la crítica al antisemitismo de Stalin fueron recibidas con beneplácito por la comunidad judía y por el Estado de Israel. La burguesía, incluidos muchos judíos, recordaba con simpatía la primera presidencia de Batista, pero entre los jóvenes (en especial los estudiantes universitarios) empezaron a surgir grupos clandestinos que aspiraban a derrocar la dictadura. Paralelamente empezó a organizarse el Movimiento 26 de Julio, encabezado por Fidel Castro, que gradualmente se convirtió en líder de la revolución.

El florecimiento de los judíos en Cuba se puso de manifiesto en la construcción de edificios públicos al servicio de la comunidad hebrea. La Unión Sionista creó el Bet Am Sionista en la calle Prado, en el que se llevaban a cabo todas las actividades sionistas, y los judíos religiosos construyeron un nuevo edificio para la sinagoga Adat Israel en La Habana Vieja; pero la institución que simbolizaba más que ninguna otra la prosperidad económica de los judíos era el Patronato en el barrio Vedado. El edificio fue construido por los miembros acaudalados de la comunidad asquenazí para satisfacer las necesidades de un centro comunitario grande y espléndido. Entre el Patronato y la Unión Sionista había desacuerdos: los primeros afirmaban que en primer término debían ocuparse de las necesidades sociales de los judíos en Cuba y proteger a sus hijos de la asimilación; los últimos sostenían que el objetivo más importante consistía en apoyar al Estado de Israel.

El Patronato expresaba el deseo de los judíos de integrarse como grupo respetable a la sociedad cubana, pero en el marco de la comunidad judía. En aquel entonces los judíos no estaban integrados en Cuba y a pesar de que la lengua materna de los jóvenes era el español y de que se identificaban con la cultura cubana y con sus héroes nacionales, ante todo se sentían judíos. Muchos jóvenes judíos de aquella época estudiaban en la universidad, pero solo unos pocos entraron al movimiento clandestino contra Batista. La opinión generalizada era que “los polacos no se meten”.

Hacia fines de los años cincuenta, la situación política y de seguridad en Cuba se volvió intolerable y todos esperaban la caída de Batista. Con el triunfo de Fidel Castro también los judíos participaron en la euforia general, pero la nacionalización de los negocios privados y la transición a un régimen comunista generaron una decepción masiva. Paulatinamente, la mayor parte de los judíos abandonó Cuba y una gran parte de ellos se concentró en Miami.

El gobierno de Castro denominaba despectivamente “gusanos” a quienes emigraban de la isla, pero los judíos que decidieron concretar su alía a Israel fueron objeto de una actitud positiva. Las relaciones entre el gobierno revolucionario y el Estado de Israel fueron buenas en una primera etapa, y Cuba veía a los kibutzim como un modelo del que se podía aprender. El gobierno autorizó tres vuelos charter de la línea Cubana de Aviación que llevaron olim a Israel, mientras que la emigración a los Estados Unidos estaba plagada de dificultades. Una parte considerable de los olim eran miembros de Hashomer Hatzair que se incorporaron a kibutzim, si bien conformaban una pequeña minoría de los judíos que abandonaron Cuba. La gran mayoría de los judíos cubanos, incluidos todos los líderes sionistas, se establecieron en Miami y trataron de proseguir allí su vida comunitaria en un marco judeo-cubano.

La partida masiva de los judíos de Cuba produjo un drástico descenso demográfico en el número de miembros de las instituciones judías y una declinación gradual de la vida judía en la isla. Inmediatamente después de la revolución se reforzaron las relaciones diplomáticas entre Israel y Cuba, pero la orientación de Castro hacia el bloque comunista y el estrechamiento de las relaciones con el mundo árabe produjeron un deterioro de las relaciones entre ambos países, hasta la ruptura definitiva promovida por Castro en 1973. A pesar de que la Unión Sionista siguió existiendo hasta 1978, no estaban dadas las condiciones para la actividad sionista.

Los judíos cubanos que marcharon a un segundo exilio conservan hermosos recuerdos del paraíso cubano de la época prerrevolucionaria. Las décadas de 1940 y 1950 fueron años de vida judía palpitante, de ascenso en el nivel de vida, de gran optimismo con respecto al futuro

de Cuba y al del Estado de Israel. Aquellos fueron tiempos de construcción de una identidad judeo-cubana, en la que por una parte se integraban a la vida en el país y adoptaban sus costumbres y mentalidad, y por la otra sentían la pertenencia al judaísmo y el Estado de Israel. Las actividades en el marco de Hashomer Hatzair reflejaban esta pertenencia dual, que siguió acompañando a los educandos del movimiento muchos años después de haber partido de Cuba.

Quiero felicitar a Irene Stoliar por la grata tarea de haber escrito este libro sobre Hashomer Hatzair en Cuba, que sigue su evolución durante treinta años de actividad, revive las vacilaciones ideológicas y las vivencias sociales, narra los recuerdos de los educandos y los acompaña con numerosas citas de archivo que reproducen textualmente las expresiones de los miembros del movimiento.

CAPÍTULO 1: A MANERA DE PRÓLOGO

En un lugar del Caribe, de cuyo nombre bien quiero acordarme, no ha mucho tiempo había un movimiento juvenil de nobles ideales, valores sionistas, activismo incansable y entusiasmo creador...

Algunos lo confundían con la Unión de Jóvenes Sionistas y otros lo asociaban con la Agrupación pro Sionismo Jalutziano, pero esto importa poco; la peculiar travesía por el tiempo y el espacio que se inicia aquí aspira a narrar la historia de Hashomer Hatzair en Cuba.

Los shomrim del Caribe

Se trata de una historia breve e intensa: apenas tres décadas desde sus comienzos un tanto cautelosos e imprecisos hasta un final dramático y aparentemente irreversible. En el ciclo vital de Hashomer Hatzair en Cuba se reconocen fácilmente las semejanzas con los movimientos hermanos en otros sitios, muy cercanos o más lejanos (algunas épocas de esplendor y otras de dificultades; relaciones ambivalentes con las instancias comunitarias; publicación de revistas, folletos y diarios murales; organización de actividades culturales, deportivas y sociales; transmisión de principios sionistas y jalutzianos junto a valores universales, etc.), al tiempo que se perciben las características propias del país y sus circunstancias históricas y sociales, que fueron modelando una idiosincrasia peculiar.

La historia de Hashomer Hatzair en Cuba se desplegará, como ya se ha anticipado, como una travesía por el tiempo y el espacio; el recorrido no será lineal sino radial en algunas ocasiones y en zigzag en otras: empezará en diversos puntos del planeta para convergir en La Habana, y desde allí volverá a dispersarse hacia otros sitios, diferentes de los originarios, para confluir finalmente en estas páginas, en un reencuentro convocado no solo por la nostalgia y los recuerdos reavivados, sino también por el sentimiento de pertenencia a un movimiento que hizo historia en su comunidad de origen, y por el orgullo de una identidad definida y fortalecida por dicha pertenencia.

Cabe preguntarnos el porqué de esta voluntad aparentemente tardía (en efecto, algo más de medio siglo ha pasado desde el cese de actividades del movimiento) de recopilar información, anécdotas, recuerdos y reflexiones; de oír múltiples voces, con diversos tonos y matices que no siempre resuenan al unísono, pero que conforman un coro armónico y polifónico; de rastrear y bucear en bibliotecas y archivos personales e institucionales; de tomar contacto con ex shomrim dispersos por una decena de países y de intentar poner orden en un conglomerado desbordante, dinámico, multifacético y bullente como la vida misma. La respuesta es obvia pero contundente: ¿Por qué? Porque la concreción del mandato bíblico “Nararrás a tu hijo” (Éxodo 8:13) es la mejor forma de perpetuar los valores del pasado y reelaborarlos en el presente, para velar por su continuidad en el futuro.

Los judíos en Cuba

Diáspora y diásporas

La diáspora judía es un fenómeno de muy larga data. A diferencia de lo que solemos pensar, no se inició con la destrucción del Segundo Templo, con la subsiguiente pérdida de la soberanía judía, sino que se remonta a épocas aún más remotas. Si bien es cierto que se trata de una característica existencial que plasmó la identidad del pueblo judío a lo largo de dos milenios y que se prolonga hasta nuestros días –a seis décadas de la recuperación de la soberanía nacional con la creación del moderno Estado de Israel– no es exclusiva

de él: la existencia de diásporas étnicas que mantienen lazos culturales, tradicionales y económicos con la patria de origen es un fenómeno estable y conocido en la historia universal. El Prof. Gabriel Sheffer, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, ha investigado en profundidad el fenómeno de las minorías etno-culturales que por diversas razones (persecuciones, guerras, hambrunas, expulsiones, etc.) emigran de sus países de origen para establecerse en otros, pero preservan componentes básicos de su identidad nacional y cultural original.

El largo viaje a La Habana

Sus habitantes originarios la llamaban Cubanacán; cuando Cristóbal Colón desembarcó en ella la bautizó Juana y la describió como “la tierra más hermosa que ojos humanos hayan visto”; su primer historiador, José Martín Arrate (1701-1765) la definió como “la llave del Nuevo Mundo”; España la consideraba la “semper fidelis”:

Cuba, la perla de las Antillas,

puerta de acceso a esa región ignota que tantos conquistadores, fugitivos, inmigrantes y viajeros buscaran en pos de una vida más próspera y un futuro mejor, un puerto seguro al amparo de persecuciones, un sitio apropiado para criar a sus hijos; un lugar en el que los sueños e ideales pudieran convertirse en realidad.

También la inmigración judía a Cuba encuadra en el marco general antes descrito. A grandes rasgos y con las lógicas limitaciones que impone todo intento de generalización, la presencia judía en Cuba puede dividirse en tres etapas, que son estudiadas fundamentalmente por tres investigadores: Mordejai Arbell, Margalit Bejarano y Maritza Corrales Capestany, respectivamente. A estos historiadores cabe agregar, desde otra perspectiva, los trabajos de la antropóloga Ruth Behar, que rastrea sus propias raíces sefardíes en la isla..

1. Si bien la documentación que se ha conservado al respecto es muy escasa, cabe suponer que desde los tiempos de la conquista llegaron a Cuba, al igual que a otras islas del Caribe, marranos o “cristianos nuevos” de origen judío, probablemente escapados de las garras de la Inquisición. A título ilustrativo, cabe señalar a Luis de Torres (? - 1493), intérprete de Colón en su primer viaje a América, a quien se atribuye el descubrimiento del tabaco, y que es considerado el primer judío que llegara al Nuevo Mundo y se afincara en él.

2. La etapa más intensa y activa de la vida judía en Cuba empieza hacia fines del siglo XIX, abarca aproximadamente seis décadas y se subdivide en cuatro fases:

a. Varias decenas de familias judías que llegaron de los Estados Unidos, básicamente por razones comerciales, en las dos primeras décadas del siglo XX. Estos judíos de habla inglesa e identidad norteamericana pertenecían a la clase media-alta y permanecieron en la isla hasta la revolución, época en la que emprendieron el regreso a los Estados Unidos.

b. Judíos sefardíes provenientes del Imperio Otomano, que llegaron en la segunda y tercera décadas del siglo XX aproximadamente, y que en un principio se dedicaron fundamentalmente al pequeño comercio, para pasar posteriormente a la industria y, en cierta medida, a las profesiones liberales. Si bien algunos se dispersaron por las ciudades de provincia, la mayoría se radicó en la capital, en donde se organizaron a nivel comunitario y recibieron el apodo de “turcos”, por su país de origen. Empezaron a abandonar gradualmente la isla a partir de la séptima década del siglo; la mayoría se radicó en Miami y se reagrupó en la comunidad sefardí cubana de la ciudad y sus

alrededores. conocía en la isla, habrían de ejercer una influencia decisiva en el desarrollo de Hashomer Hatzair y en el impulso de su orientación sionista. Después de la guerra emigraron a Israel, los Estados Unidos, México, Venezuela y otros países.

3. Los intentos de reactivar la vida judía y las actividades comunitarias e institucionales en la isla, a partir de la última década del siglo XX, con características organizacionales muy diferentes de las que se habían desarrollado en las etapas anteriores. En los primeros tiempos de este resurgimiento judío volvió a percibirse la presencia de “los shomrim del Caribe” que regresaron a su comunidad de origen con bríos renovados, en un intento de seguir transmitiendo sus valores fundacionales –sionismo, solidaridad, ayuda mutua– en aquella misma Habana de sus años mozos.

Por consiguiente, la evolución de Hashomer Hatzair queda enmarcada en la segunda etapa. El capítulo cubano en la vida de este movimiento juvenil judío, sionista y jalutziano de alcance mundial fue relativamente breve: solo tres décadas, desde sus comienzos a principios de los años treinta hasta su cierre definitivo en 1961. A pesar de las dificultades previsibles y de las circunstancias cambiantes, esas tres décadas fueron años plenos de logros, en los que el entusiasmo de un puñado de jóvenes impulsó una actividad intensa y fructífera que se proyectó sobre la comunidad toda.

Si bien no hay consenso con respecto a la fecha exacta de la iniciación de sus actividades (hay quienes la remontan a 1929, si bien todos los documentos y testimonios conservados mencionan el año 1933), sí se puede precisar la fecha de conclusión de sus actividades: enero de 1961, cuando un puñado de adolescentes de 15 y 16 años, miembros activos del movimiento, decidió unánimemente concretar el ideal sionista y jalutziano con su aliá grupal al kibutz Yejjam.

Uno de esos jóvenes, Aarón Brum, actual residente de Mitzpé Hilá en la Alta Galilea, Israel, recuerda hasta el mínimo detalle aquellos días cruciales y los evoca con el mismo entusiasmo de entonces:

El grupo mayor (kvutzat Nir-Oz) ya había hecho aliá y se percibía cierta presión: en poco tiempo ya no podríamos irnos; por otra parte teníamos la ley de servicio militar obligatorio y además estaba la presión de los padres: ellos querían irse y no querían que nosotros nos quedáramos. Decidimos en grupo: -Nadie viaja a ninguna parte que no sea Israel-. Ante esto, nuestros padres formaron una coalición para presionarnos a nosotros, a los shlijim de Israel y al movimiento, para que nos sacaran de allí; no importaba adónde, pero fuera de Cuba...

El shaliaj israelí acordó con los padres que de ninguna manera nos quedaríamos en Cuba. Él y el shaliaj encargado de promover la aliá, que también pertenecía a Mapam, les aseguraron que si querían irse podían hacerlo, porque nosotros no nos quedaríamos; pero ningún padre partió antes de que hiciéramos aliá, porque todos tenían la esperanza de que fuéramos con ellos a los Estados Unidos. Con esa promesa empezamos a pensar cuándo irnos. Cada semana había menos educandos en el movimiento y menos judíos en la comunidad... Todas las instituciones se desintegraron y la gente desapareció... Se lograron varios acuerdos para que saliera un avión

con dim y volviera con ovejas. Había una madre que iba a ver al shaliaj y le gritaba: -¡Saquen a los muchachos! ¡Que no se queden aquí!- Hubo luchas y presiones de todas direcciones; en cierto momento se decidió que todos los movimientos juveniles harían aliá de manera concentrada, y juntos: Hashomer Hatzair, Hanoar Hatzioní, Betar y otro movimiento más pequeño... Se organizó un avión especial, el primero que trajo dim de Cuba a Israel. Hubo un acto de despedida en la comunidad y nuestra compañera Shoshana Rubinstein habló en representación de la Federación Juvenil: -Somos judíos y no sequiremos deambulando, Israel es nuestra patria y queremos dar el ejemplo. ¡Todos los movimientos juveniles nos vamos a Israel juntos!-

Así lo hicimos. En Cuba quedó solo Alex, que tuvo la mala suerte de enfermarse de polio seis meses antes de la aliá y se quedó custodiando el ken...

Recuerdo el último día en el ken. Estábamos abajo y dijimos: -Ahora vamos a pasar por todos los cuartos, examinaremos bien todo y cerraremos la puerta sin mirar atrás-. Subimos, recorrimos todo, miramos, bajamos, cerramos la puerta y nos fuimos a casa.

Cuando fuimos al aeropuerto, creo que todos los judíos de La Habana estaban allí; fue una especie de despedida...

Todos los movimientos juveniles, todos los jóvenes, todos los niños... subieron juntos al avión que la Agencia Judía había alquilado, un avión viejo con hélice, y con él llegamos a Israel.

Todo el tiempo me dijo que debo recordar que me fui de Cuba a los 15 años; el último año, cuando nosotros dirigiáramos el movimiento, teníamos solo 15 y 16 años... Simplemente, maduramos de golpe.



Así, aquellas circunstancias dramáticas señalaron el principio del fin de Hashomer Hatzair en Cuba. El movimiento como tal prácticamente había dejado de existir, pero aún quedaban algunos educandos, sobre todo de los grupos menores, que fueron testigos y protagonistas de esos últimos tiempos cada vez más difíciles y que asumieron la responsabilidad de dirigir el movimiento. Julia Kotko era apenas una adolescente, pero recuerda vívidamente esos últimos meses; tres niñas de entonces evocan hasta el presente aquella sensación de vacío. Poco tiempo después, también ellas habrían de abandonar la isla con sus familias, en busca de nuevos rumbos: Venezuela fue el destino de Danya Lindenfeld; Ana Borenstein Cohen viajó a los Estados Unidos; Susy Schwartz (Shosh Koren), hizo aliá en circunstancias tan peculiares que la convierten en “la última mohicana” shómrica. Su testimonio conmovedor arroja luz sobre la atmósfera que reinaba en La Habana a mediados de 1961:

El shock se produjo cuando mis primas y sus familias se fueron, y me quedé sin familia cercana. Después pasó lo mismo en mi clase: cada tantos días había niños que desaparecían de pronto, y nadie decía nada... Tenían miedo, hacían todo en secreto y eso era muy difícil: ¡no nos despedíamos! La clase se iba reduciendo y también al movimiento iban muchos menos niños: se iban, se iban, se iban... Así hubo un goteo de vaciamiento, sin despedirse, sin un acto, alguna palabra, nada. La gente desaparecía, se esfumaba, no estaba...

Hashomer Hatzair empezó a disgregarse. Los mayores habían hecho aliá un año antes, o dos, al kibutz Gaatón; después, en el primer vuelo organizado se fue el grupo de madrijim. ¡Ay, fue tan triste! Yo los envidiaba tanto, tanto.

Cuando fuimos a hacernos las revisiones médicas, sospecharon que mi mamá tenía tuberculosis y no pudo viajar. Mis padres pensaron qué hacer y decidieron que yo viajara primero, pero siempre tuve la sensación de que era yo quien había decidido hacer aliá sola...

En Cuba coleccionaba sellos postales, hasta hoy tengo una colección de los primeros sellos postales de Cuba, muy caros y muy especiales... Mis padres pensaban que a una niña le permitirían salir del país con ellos. Había que llevar la maleta el día anterior para que la revisaran y mis padres pusieron un álbum para ver qué pasaba; no hubo problemas. Al día siguiente me pusieron toda la colección en el bolso de mano; cuando lo revisaron, después de haberme despedido de mis padres, me la quitaron. Cuando me separé de mis padres no lloré, me iba a una gran aventura y eso era lo que me importaba, pero cuando me sacaron los álbumes empecé a llorar y llorar; muchos años después entendí que ese era el llanto de la despedida... Llegamos a Israel y no nos recibieron en el aeropuerto, sino en un campo con espinas... Llegué muy emocionada: □ ¡Estoy en Israel! ¡No lo puedo creer! □ Por supuesto busqué a Yosef y Shifra [Ader, shlijim israelíes del movimiento en Cuba] ... hasta que los vi el corazón me latía con fuerza... Quería tanto hacer aliá, era tan obvio: mis madrijim habían hecho aliá, toda mi vida había sido educada para aspirar a Israel y realizarme en el kibutz...

Pero antes de hablar del final, volvamos al principio, para saber como empezó todo.



Los primeros shomrim cubanos



CAPÍTULO 2: ALLÁ LEJOS Y HACE TIEMPO...

Al hablar de mi estadía en Cuba debo señalar que fue un período de continuación y transición hacia Israel. En Wilkowice, mi ciudad natal en Lituania, me había incorporado a Hashomer Hatzair en 1922, a los 14 años, y pasé en él toda la etapa de scoutismo hasta la decisión de hacer aliá, pero no pude concretarla por razones familiares.

Con estas palabras inicia David Olinsky (Ilan) un breve texto autobiográfico titulado “Mi largo camino hacia el kibutz”, en el que evoca diferentes etapas de su vida, y que fuera incluido en *El resplandor del jubileo*, publicado por el kibutz Bet Zera para reseñar su historia, desde los comienzos en los años veinte del siglo XX hasta 1980. Con notable poder de síntesis, logra resumir en dos frases una larga e intensa trayectoria de vida que en gran medida refleja los cambios y vicisitudes de las comunidades judías de Europa del Este en los cien años últimos.

El surgimiento y el desarrollo de Hashomer Hatzair no difieren de los comienzos de otros movimientos juveniles judíos nacionales y sionistas, cuyas actividades iniciales se desarrollaron a partir de la segunda década del siglo XX. Todos ellos nacieron y evolucionaron bajo la impactante influencia ideológico-espiritual de Hatejiá, el movimiento de renacimiento nacional, y del sionismo organizado. En lo que respecta a sus concepciones educativas y vías de acción, todos adoptaron el modelo de *Wandervögel* (las aves errantes) de Alemania y países cercanos, y del Movimiento Scóutico mundial fundado por Lord Robert Baden Powell, tema al que volveremos a hacer referencia más adelante. Con el paso del tiempo, los movimientos juveniles judíos se consolidaron en la diáspora y también en Israel, y en su mayoría se identificaron plenamente con los principios del sionismo realizador: la aliá a Israel, el espíritu pionero (jalutzit) y la productivización por medio del trabajo físico. Más adelante, algunos de ellos habrían de vincularse con las ideologías específicas de diversos movimientos colonizadores y corrientes políticas, sin perder su independencia de acción a nivel educativo, tanto teórico como práctico.

Hashomer Hatzair puede enorgullecerse de ser el movimiento juvenil judío más antiguo en el mundo. Sus orígenes se remontan a un siglo atrás: según lo señala el *Libro de Hashomer Hatzair*, su nacimiento formal tuvo lugar en Levov, Galizia (en aquel entonces parte del Imperio Austro-Húngaro, y hoy Lviv, Ucrania). Allí existía ya un movimiento scóutico judío que en 1913 adoptó el nombre de Hashomer, en señal de identificación con el movimiento homónimo en Israel. Estos pasos incipientes inspiraron actividades paralelas en Polonia, que cobraron fuerza durante la Primera Guerra Mundial hasta la fusión con Tzeirei Tzion (grupos de jóvenes que se dedicaban al estudio de la lengua hebrea, el judaísmo en general y el sionismo en particular) de Viena. El movimiento unificado pasó a llamarse Shomrim-Tzeirei Tzion, para optar finalmente por el nombre con el que se le conoce hasta el presente.

Los principios básicos de su concepción educativa pueden resumirse con concisión y claridad: “Cumplir la misión pionera de la joven generación del pueblo judío, cuya finalidad es la de crear un pueblo trabajador que viva en igualdad social en la tierra de Israel; impartir los valores nacionales y la conciencia sionista; desarrollar la conciencia socialista y capacitar a sus miembros para la vida comunal; educar al individuo e incrementar sus cualidades y aptitudes; y prepararlo para la autorrealización y la vida en sociedad”.

Cuando el movimiento empezó a actuar en Israel y a fundar sus primeros kibutzim, expresó sus principios ideológicos con no menos claridad y definió al kibutz como:

La célula pionera de la nueva sociedad.

La herramienta constructora de la clase obrera hebrea.

La herramienta para absorber una alia hebrea trabajadora.

El respaldo a la lucha de clases.



Volvamos al principio: David Olinsky (Wilkowice, Lituania, 1908 - Bet Zera, Israel, 1996) llegó a Cuba con ese telón de fondo y ese bagaje ideológico, para crear el movimiento allí. Compartió estas actividades fundacionales con otros dos jóvenes con historias de vida no idénticas, pero similares: Mordejai (Motke) Brill y Wolf (Welfke) Rabinowicz. Este grupo, que dejó huellas en la comunidad judía, puede ser presentado como “los tres mosqueteros” de Hashomer Hatzair en Cuba. Al igual que los protagonistas de la famosa novela de Alexander Dumas, eran jóvenes entusiastas, intrépidos y decididos, con una misión clara y una voluntad firme, amigos y compañeros de ruta para quienes la frase “uno para todos y todos para uno” era, más que un lema, una práctica de vida. A diferencia de aquellos, no pusieron sus esfuerzos al servicio del rey, no enfrentaron intrigas ni resguardaron el honor de la reina, sino que se consagraron íntegramente a una causa nacional que trascendía sus aspiraciones individuales y enfrentaron múltiples dificultades hasta que lograron cumplir sus metas y convertir sus ideales en acciones concretas. También a ellos les cabe el imperativo expresado en la primera página del libro de Dumas: “Sois jóvenes, debéis ser valientes... No temáis las ocasiones y buscad las aventuras”. Obviamente, en este caso se trataba de aventuras ideológicas, nacionales y sociales, y no lances de capa y espada, pero aventuras al fin.

Olinsky, que al poco tiempo de su arribo a Cuba llegó a ser secretario de la Unión Sionista, evocó sus primeros pasos en la isla en diversas ocasiones, entre ellas una entrevista realizada por la Dra. Margalit Bejarano en 1983, en la que recordó la etapa “prehistórica” del movimiento. Sus palabras permiten rastrear el desarrollo del Hashomer Hatzair desde el momento más remoto:

Dejé mi ciudad en noviembre de 1929. Llegué a Cuba y un día recibí una invitación a una fiesta de Janucá en la escuela de la Unión Sionista. Fui y todo el programa era en español... No me interesó para nada, no había ningún contenido de Janucá, pero allí encontré varios jóvenes de mi edad, oriundos de Lituania y Polonia, y empecé a preguñarles. Ellos estaban en Cuba desde hacía más tiempo, ya hablaban español y tampoco disfrutaban de la fiesta. Había uno que había estado en Betar, otro de Lituania, algunos de Macabi, varios de Hashomer Hatzair y algunos que no habían estado en ningún movimiento. Les dije que nos organizáramos, ya había una Unión Sionista y les propuse crear una Juventud Sionista... Uno era Yaacov, él también era de Lituania y había estado en Betar; otro era Shmuel Lewin de Bucowiz, Lituania; estaba Yosef Luria, también de Lituania pero de otra aldea; Yosef Liberman de Polonia, Kowilon de Lituania y otros.

Estos recuerdos permiten fijar con bastante precisión los primeros intentos de agrupación de ex miembros de Hashomer Hatzair en su nuevo hogar en La Habana: fines de diciembre de 1929 o, más probablemente, principios de enero de 1930. No obstante, cabe señalar que aún no se trata de Hashomer Hatzair propiamente dicho, sino de una agrupación que nucleaba a jóvenes de diferentes procedencias ideológicas. No caben dudas de que esta cooperación voluntaria y acordada entre ex shomrim y ex betaristas llama la atención, dada la rivalidad histórica entre ambos movimientos, pero resulta comprensible en las circunstancias impuestas en aquel “aquí y ahora”: el objetivo primario de esta Unión de Jóvenes Sionistas era crear un marco de referencia que les permitiera encontrarse con jóvenes de su misma edad e intereses similares. Asimismo, cabe señalar que si bien el nombre de este grupo puede inducir a error por su similitud semántica con el del movimiento juvenil Hanoar Hatzioní, no debe ser identificado con él.

Uno de los jóvenes que ya se encontraban en Cuba era Mordejai Brill (Bircz, Lituania, 1909 – Bet Zera, Israel, 1990), que había sido uno de los fundadores de Hashomer Hatzair en su ciudad. Su familia emigró a Cuba en 1926 y también allí fue uno de los fundadores del movimiento y miembro activo de la Unión Sionista. Vivió en La Habana hasta su alíá a fines de 1933, con uno de los “certificados” recibidos por el movimiento Hejalutz.

Los certificados merecen una digresión. Se trataba de autorizaciones emitidas por el Mandato Británico, que permitían la alíá legal de judíos de la diáspora a la entonces Palestina. Las cifras anuales de certificados emitidos eran reducidas y la Organización Sionista Mundial los asignaba a diferentes comunidades según criterios estrictos, que tomaban en cuenta las condiciones de vida, los peligros o amenazas a la integridad física o a la continuidad de la vida judía y, por supuesto, consideraciones relacionadas con los partidos políticos, corrientes ideológicas y movimientos de colonización. En aquellos tiempos, las comunidades de América Latina no ocupaban un lugar destacado en la lista de prioridades y la asignación de certificados a una comunidad tan alejada, relativamente pequeña y sin riesgos inminentes llama poderosamente la atención. Welfke Rabinowicz lo recuerda así:

Cuando empezó la actividad de Hashomer Hatzair, si no recuerdo mal David era el secretario de la Unión Sionista. Los certificados no llegaban para Hashomer Hatzair, sino a la Unión Sionista. Había cupos para todo el mundo judío, y a Cuba llegaron tres certificados.

También David Olinsky conservaba fresca la memoria de aquellos certificados que habrían de cambiar el rumbo de sus vidas:

Recibimos los primeros certificados en 1933, y entre los primeros olim estaba nuestro compañero Mordejai Brill, que había sido miembro del movimiento en Lituania y que desde Cuba mantenía relaciones con el kibutz aliá A de Lituania.

A fin de incrementar el número de olim, David Olinsky contrajo matrimonio (ficticio) con Jaia Niedzwietzky, a quien de esta manera pudo incluir en su certificado. Los archivos del movimiento conservan un certificado médico del 31 de julio de 1934, firmado por el Dr. M. M. Mitrani (médico oficial de la Unión Sionista) que ratifica su buen estado de salud “para poder embarcar para Palestina”. Algunos años más tarde, este mismo recurso habría de ser utilizado en más de una ocasión por los movimientos juveniles en diversos países y, en especial, como una de las formas de eludir las restricciones impuestas por el Mandato Británico a la alíá de Europa después de la Segunda

Guerra Mundial, cuando más de un joven soltero viajaba desde Palestina (con sus correspondientes documentos ingleses) y contraía matrimonio con una joven sobreviviente del Holocausto. La flamante pareja viajaba de inmediato de regreso, se divorciaba y pasado un tiempo, el joven volvía a viajar a Europa para repetir la estratagema.

David era, ciertamente, un olé singular: no solo logró ampliar los alcances de su certificado, sino que se comprometió formalmente, en una declaración firmada el 13 de septiembre de 1934, a *no reclamar al Departamento de Aliá de la Agencia Judía ni a ninguna otra institución nada relacionado con trabajo o ayuda monetaria de ninguna clase*.



Lamentablemente, no se han conservado testimonios directos de Mordejai Brill, que al hacer aliá se incorporó a su grupo original de Lituania y estuvo con él casi un año en PetajTikva, hasta la integración definitiva al kibutz Bet Zera, en el que vivió hasta su muerte. Lo que sí se conserva es un interesante documento de la Unión Zionista (con “z”, según puede verse en el membrete) de Cuba, con la firma de sus directivos y el sello de la institución, fechada el 16 de octubre de 1933. En términos del presente cabría definirla como una carta de recomendación, que pone de manifiesto el reconocimiento por la labor realizada en las instancias comunitarias de La Habana y el aprecio por la decisión de hacer aliá:

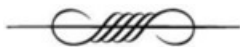
Nuestro apreciado compañero, el Sr. Mordejai Brill, miembro activo de nuestra Unión, veterano menahel de Hashomer Hatzair, que también activa constantemente en el Keren Kayemet Lelsrael en nuestro país, deja la isla de Cuba como jalutz para radicarse en nuestra tierra sagrada.

Por ello hacemos constar de todo corazón que desde que tomamos conocimiento con él lo consideramos un buen compañero y un sionista consagrado al quehacer nacional; por todo ello esperamos y solicitamos que cualquier institución o club hebreo o sionista al que ingrese nuestro compañero, lo reciba y le ayude de buena gana, como cabe a un sionista veterano.

No solo la Unión Sionista, sino también sus compañeros dieron testimonio de su fidelidad al movimiento en una breve carta en ídish:

Certificamos por el presente que el hermano Mordejai Brill fue uno de los fundadores de esta asociación, que ha sido muy activo y que siempre se ha preocupado por su existencia y avances.

Pedimos a todas las asociaciones Hashomer Hatzair dondequiera se encuentren que lo reciban como a un hermano de la gran familia shómrica, y que accedan a todos sus pedidos cuando resulte necesario.



También Welfke Rabinowicz, el tercer mosquetero que participó en el movimiento cubano desde sus orígenes, recuerda la distribución de certificados:

Cuba entró en el reparto general de certificados y recibió tres, pero no llegaban con un nombre específico... David, Motke y yo dijimos que queríamos viajar, y todos estuvieron de acuerdo. Pero lo que recuerdo es que hubo otra reunión y resolvieron que no podíamos irnos los tres. Alguien tenía que quedarse; el movimiento era nuevo y no se sabía qué podría pasar. Uno se tenía que quedar, y fui yo.

Welfke no hizo aliá con sus compañeros, sino 40 años después. A los siete años de edad llegó a Cuba con su familia desde su Polonia natal y vivió allí hasta 1946. En esa fecha viajó a Brasil como maestro y permaneció en ese país hasta 1964, cuando se trasladó a Uruguay. En Montevideo vivió hasta su aliá al kibutz Ramot Menashé, en 1973. En dos largas entrevistas realizadas por Shmuel Maayan en 1980, y por Margalit Bejarano en 1983, rememora aquellos años fundacionales, pero menciona fechas diferentes a las señaladas por Olinsky:

En 1934 llegaron de Lituania miembros de Hashomer Hatzair que ahora están en Bet Zera, David Olinsky y Brill. En 1934 tuvimos la primera reunión, cómo empezar con Hashomer Hatzair... Cuando creamos Hashomer Hatzair, era el único movimiento en Cuba... En 1936 llegaron los primeros tres certificados y hubo una reunión para decidir quién haría aliá. Después de muchas reuniones se decidió que serían David Olinsky, Brill y una muchacha, Izbecke.

Los documentos consultados, el cruce de datos y la comparación de los eventos mencionados con las fechas señaladas permiten suponer con escaso margen de duda que en su relato hay varias imprecisiones, comprensiblemente atribuibles al tiempo transcurrido (poco más de medio siglo) desde los acontecimientos relatados hasta el momento del relato en sí.

En efecto, un folleto en ídish que contenía una sección titulada “Del diario de una shomeret”, reproduce un texto de Bat-Sheva Niedzwietzky del 30 de abril de 1934 que lo expresa inequívocamente:

Hoy se cumple un año de la creación de Hashomer Hatzair. Los mismos niños que estaban tan alejados los unos de los otros, se llaman ahora mutuamente hermanos y hermanas. Hoy piensan ya en la pregunta: ¿Cuándo podré estar entre los realizadores, entre quienes agregan un ladrillo al gran edificio, con quienes derraman su sudor y su sangre para la liberación nacional? ¿Cuándo podré ser útil para mi pueblo y mi país? Para nuestro shomrim no existe ya ninguna dificultad que nos atemorice; marchamos siempre adelante hasta alcanzar la meta.

Desde entonces y hasta 1943, el movimiento celebró su aniversario año tras año con un acto solemne, festivo y abierto a toda la comunidad, enfatizando siempre sus principios, metas y aspiraciones.

A falta de un documento oficial que testimonie la fecha exacta del nacimiento del movimiento, disponemos de otra carta llegada de ultramar diez meses antes que la anterior y fechada el 23 de junio de 1933. La Hanhagá Elioná (la conducción mundial del movimiento), con sede en Varsovia, responde al anuncio de creación del movimiento en Cuba:



Invitación al primer aniversario

Hemos recibido con alegría la noticia de la fundación de la Organización Hashomer Hatzair en vuestro país. Los felicitamos por este comienzo modesto que han logrado y esperamos que vuestra organización crezca y prospere hasta abarcar a todos los jóvenes hebreos de vuestro país, imbuidos de conciencia sionista y dispuestos a contarse entre los jalutzim que construyen el nuevo Israel.

Quando los testimonios orales y los documentos conservados se contraponen, la tendencia natural es dar más crédito a la palabra escrita; la memoria, asociada con la subjetividad, la selectividad y la fragilidad, parece menos confiable. Por eso, y a pesar de las diferentes versiones, la conclusión se presenta como casi inobjetable y nos atreveríamos a emitir una hipotética partida de nacimiento que establecería el lugar y fecha de surgimiento de Hashomer Hatzair en La Habana, en abril de 1933. Pero algunos años después, en ocasión de celebrarse el Bat Mitzvá de la Unión Sionista, se dio a conocer una edición extraordinaria de una publicación comunitaria en

ídish, que celebra “el decimotercer aniversario de la Unión Sionista y los seis años de trabajo de la Organización Juvenil Hashomer Hatzair”. Según este texto, el nacimiento del movimiento dataría de 1931.

En realidad, la fecha exacta no es lo más importante; lo verdaderamente significativo es el hecho de que Hashomer Hatzair comenzó a dar sus primeros pasos a principios de 1930. En esa primera época aún no estaba totalmente definida la identidad ni la orientación ideológica del movimiento, que gradualmente fue ampliando sus filas y atrayendo a más jóvenes. No habría de pasar mucho tiempo hasta que las diferencias conceptuales llevaran a una previsible bifurcación de caminos. La convicción y los principios de sus fundadores, que habían llegado con ellos de Europa, quedaron en un comienzo relegados a un segundo plano, en aras del objetivo primordial de convocar a los jóvenes y ampliar las filas.

El crecimiento en esos primeros años fue rápido y sorprendente; Welfke Rabinowicz lo atribuía a dos razones; la primera de ellas:

Empezamos con scoutismo y deportes. Era algo calculado: no empezar enseñada con las ideas de Hashomer Hatzair, sino introducirlas después, paso a paso.

Dividimos a los niños en grupos por edades (Benei Midbar, Tzofim, Boqrim), y cada grupo tenía un madrij al que habíamos capacitado. Cada grupo se reunía dos veces por semana y los sábados hacíamos el Oneq Shabat, con juegos y canciones. Dos veces al mes salíamos a excursiones, por edades. En Laq Baomer salíamos a los suburbios, marchábamos en fila por las calles y cantábamos en hebreo hasta llegar al autobús; después cantábamos todo el viaje y organizábamos juegos y competencias...

Más adelante, con una mirada reflexiva y con la perspectiva del tiempo transcurrido, agrega: □No había otros movimientos y los padres veían que era un lugar bueno y seguro para enviar a sus hijos□.

Los mosqueteros shómricos tenían motivos justificados para sentirse satisfechos por el cumplimiento de la misión que habían asumido. En los próximos capítulos nos explayaremos sobre las actividades y la forma de funcionamiento en sus primeros años, las relaciones con otras instancias comunitarias, la influencia de la partida de dos de los fundadores, las resonancias de la Segunda Guerra Mundial en la comunidad cubana en general y en el movimiento en particular, los años de menor actividad y el posterior resurgimiento...



Celebración del primer aniversario

CAPÍTULO 3: EL LARGO VIAJE DE BRUSELAS A LA HABANA

La distribución geográfica de las comunidades judías de la diáspora en general, y de Europa del Este y la cuenca del Mediterráneo en particular, empezó a cambiar hacia fines del siglo XIX, cuando muchos judíos decidieron abandonar sus lugares de residencia tradicionales expulsados por las persecuciones, la pobreza y las enfermedades, e impulsados por las esperanzas de una vida mejor en Europa Occidental y el Nuevo Mundo (“Amérike”). A ellos se sumaron grupos mucho más reducidos que, inspirados por el Movimiento Sionista y su ideal de retorno a la patria ancestral, optaron por la aliá a la tierra de sus sueños, en aquel entonces una remota provincia del agonizante Imperio Otomano, que unas décadas después habría de convertirse en parte del Mandato Británico en el Medio Oriente.

El ascenso de los nazis al gobierno de Alemania y su posterior expansión por otras regiones de Europa agudizaron la necesidad de nuevos destinos. Al mismo tiempo, diversos países impusieron restricciones al ingreso de refugiados judíos. En su tesis de doctorado sobre *El judaísmo de Cuba 1898-1939*, Margalit Bejarano explica cómo se inserta Cuba en esta coyuntura acuciante:

...[La situación] despertó una búsqueda febril de soluciones provisionarias y posicionó en el mapa de la inmigración judía a países hasta entonces desconocidos para los refugiados. Su atractivo radicaba en la capacidad de sus representantes consulares de proporcionar documentos de inmigración, que ofrecían una cobertura legal para abandonar el Reich y garantizaban un puerto de destino allende los mares. Este es el marco en el que se debe ver a Cuba como un puerto de salvación para los judíos.

Cabe señalar que en la isla encontraron amparo no solo inmigrantes judíos, sino también de distintos orígenes (fundamentalmente españoles). Al llegar al puerto de La Habana, unos y otros eran examinados por las autoridades de inmigración, que al sellar los documentos decidían su destino inmediato: “Tiscornia” [un campo rodeado de alambradas al que se enviaba a los emigrantes a quienes se les negaba la entrada] o “Habana” [los inmigrantes con ingreso autorizado].

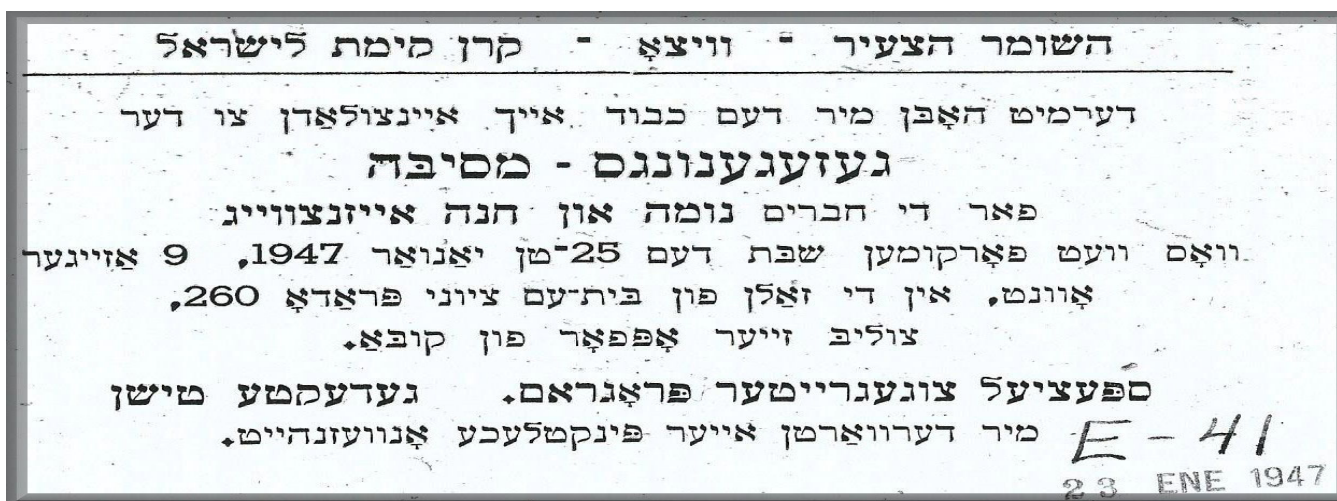
No obstante, cabe agregar que el gobierno cubano, preocupado por la difícil situación económica del país, imponía restricciones cada vez más severas al ingreso de los inmigrantes que podrían ocupar los ya de por sí escasos puestos de trabajo. Para otorgar el tan ansiado “permiso”, sucesivas legislaciones requerían, además de la documentación habitual (pasaporte, fotos, etc.) un depósito monetario cuyo monto fue elevándose con el tiempo, y cartas de recomendación de ciudadanos cubanos o personas con residencia comprobada en el país.

Otra posibilidad de ingresar legalmente a Cuba era la de aquellas personas que declaraban su intención de permanecer temporalmente en la isla. Para estos casos existían tres clases de visas: turísticas (viajes cortos sin posibilidades de trabajar); en tránsito (en vigencia mientras el barco estaba anclado en el puerto) y transeúntes (viajeros con billetes para continuar hacia otros países o con dinero suficiente para comprarlos, con una permanencia máxima de 30 días).

Gracias a estas opciones, entre los inmigrantes judíos que llegaron a Cuba se destacó un grupo relativamente numeroso de refugiados provenientes de Bélgica que influyeron sobre la vida comunitaria en general, y sobre Hashomer Hatzair en particular. No todos estaban ideológicamente ligados al movimiento, pero las impresiones de su llegada a Cuba eran similares:

El barco Marqués de Comillas era un barco español que viajaba hacia Cuba. Estaba lleno de refugiados judíos de Bélgica, 90% de los cuales se quedaron en Cuba. Cuando llegamos nos pusieron en un campo de detención cerca de La Habana, que se llamaba Tiscornia... Nuestra sensación al llegar a Cuba fue como una resurrección de entre los muertos (Nahman Solowiejczyk, Israel 1981).

En nuestro barco, Marqués de Comillas, había un grupo de activistas del Hashomer Hatzair de Bélgica, con el Dr. Austriak [Austridan], Numa Eisenzweig y Ullu Eider. Éramos aproximadamente 106 personas de Bélgica (Chiel Morgenstern, Nueva York



Despedida de Numa Eisenzweig

No es casual que los dos testimonios se refirieran a los recién llegados como los judíos “de Bélgica”, y no los “belgas”: si bien todos provenían de dicho país y casi todos se dedicaban a la industria del diamante, la mayoría había llegado a Bélgica como inmigrantes de Europa del Este, y algunos no habían obtenido la ciudadanía. A pesar de esta aclaración que se remite a la verdad histórica, resulta obvio señalar que la comunidad judía de Cuba los identificó desde el primer momento como “los belgas”.

En el capítulo anterior habíamos hecho referencia al modesto comienzo de Hashomer Hatzair en Cuba, promovido por inmigrantes de Europa del Este que habían sido miembros activos del movimiento en sus lugares de origen y que trasladaron esa experiencia a su nuevo lugar de residencia. Después de la alía de dos de esos “tres mosqueteros” (Mordejai Brill y David Olinsky-Ilan), figuras clave de aquellos años iniciales que habían logrado captar el interés de los jóvenes y ampliar rápidamente las filas del movimiento, las actividades del mismo perdieron parte de su pujanza y emprendieron un cauce menos imbuido por las ideas y principios de Hashomer Hatzair y más orientado a los aspectos sociales y deportivos. El scoutismo seguía ocupando un lugar primordial, pero el sionismo y el espíritu pionero habían perdido parte de su protagonismo y se expresaban fundamentalmente a través de la participación en actividades comunitarias, como la celebración de Purim, en la que Hashomer Hatzair organizaba y dirigía con gran éxito el tradicional bazar y otras festividades, y la colaboración con el Keren Kayemet LeIsrael, que se manifestaba básicamente en el vaciado de alcancías: los jóvenes shomrim recorrían las casas judías, en las cuales la *bloie pushke* del Keren Kayemet LeIsrael ocupaba un lugar de privilegio, recogían las monedas que atesoraba y entregaban el dinero recaudado al Keren Kayemet LeIsrael. El movimiento cubano mantenía contactos epistolares con la Hanhagá Rashit en Polonia, pero la distancia y las diferencias idiomáticas tornaban difícil una relación fluida. No obstante, es digno de mención el hecho de que el movimiento no interrumpió sus actividades en ningún momento y que mantuvo siempre la continuidad de su presencia en el seno de la vida comunitaria.

Al igual que aquellos mosqueteros de los primeros años, con los belgas habrían de llegar otros tres (los ya mencionados Yeshaiahu Austridan, Numa Eisenzweig y Ullu Eider), que se abocaron de inmediato a la tarea de reorganizar el movimiento y revitalizarlo. Esta vez su aporte revestía un carácter de otro tenor, que aunaba la experiencia acumulada en su participación activa en los kenim de Bruselas y Amberes (centros urbanos modernos y no pequeñas aldeas) con el bagaje cultural universal de Europa Occidental.

En un extenso informe enviado en 1942 a las autoridades centrales de Hashomer Hatzair (que en 1939, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, se habían trasladado de Polonia a Israel) y escrito en un hebreo impecable, Yeshaiahu Austridan describe las peripecias del movimiento y de sus miembros en aquellos tiempos aciagos. El periplo refleja sus propios desplazamientos (Bruselas – Amberes – París – Bilbao) hasta llegar a Cuba y no se limita a enumerar las actividades y problemas, sino que agrega sus propias opiniones y conclusiones:

Hace diez días que me encuentro en Bilbao con otros dos compañeros del ken de Amberes. Después de esfuerzos prolongados y una espera de muchos meses, logramos abandonar Bélgica y después Francia (la zona ocupada). Ahora esperamos un barco que nos llevará a Cuba (el único país que nos ha dado una visa de tránsito [el subrayado es mío, I.S.] sobre las visas de China y Siam); desde allí confiamos en llegar a los Estados Unidos... El futuro de la guerra y sus consecuencias son nebulosos a un nivel sin precedentes, y nuestro futuro [indisolublemente ligado a los acontecimientos mundiales] es doblemente nebuloso...

...En la última semana de abril cruzamos la frontera franco-española en Hendaya y llegamos a Bilbao, donde tomamos un barco a La Habana, Cuba. El 5 de junio llegamos a La Habana, y ahora estamos a la espera de una visa para la [tierra elegida].

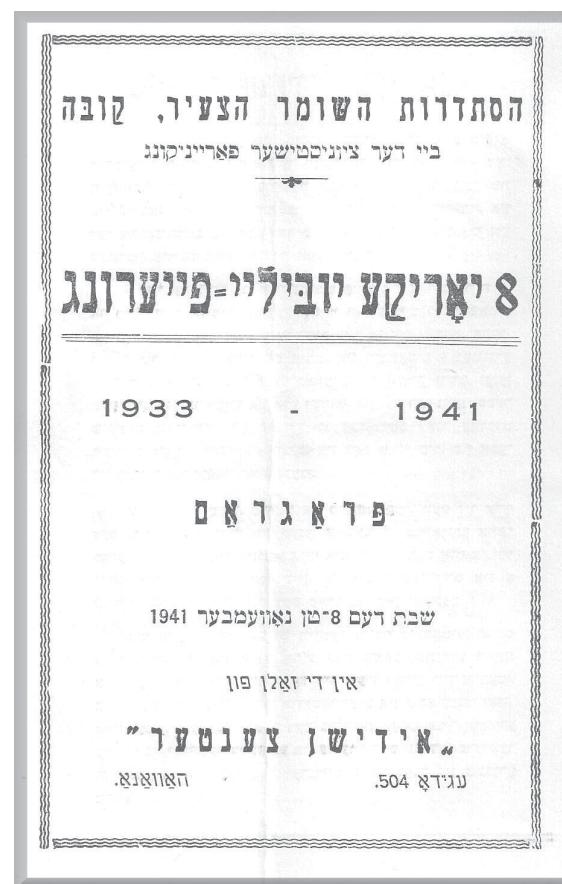
Austridan (Ostrow Mazowiecki, Polonia 1912 - Israel 1992) era un hombre de letras: periodista, escritor, crítico literario, poeta y traductor (entre otros, tradujo al hebreo *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez) que manejaba la pluma con soltura y estaba dotado de una visión aguda y crítica. Dicho informe, redactado a lo largo de más de un año, hace también referencia a sus impresiones sobre el movimiento en Cuba:

Aquí encontramos un ken. Los conceptos del movimiento se parecen a los de una pequeña aldea polaca, en un ken surgido repentinamente entre 1925 y 1927. Más aún: los jóvenes están vacíos de judaísmo, de cultura, de lectura de libros. Las calles de La Habana influyen de manera destructiva sobre el carácter de las muchachas y muchachos; no les interesan los problemas mundiales ni los problemas del pueblo judío. No pueden salir y ver al pueblo sufriente; aquí salen a bailar, y su vestimenta y aspecto externo es cubano: los jóvenes con biqote, las jóvenes con los labios pintados.

No obstante, ese era un ken de Hashomer Hatzair. Había qdudim, había grupos, sus miembros salían a vaciar las alcancías del Keren Kayemet Lelsrael y eran los únicos que lo hacían [el subrayado es mío, I.S.]. El ken luchaba contra Betar y lo alejó del salón de la Unión Sionista unas semanas

No caben dudas de que el choque cultural fue particularmente intenso. Pero como ya sabemos, los mosqueteros son, ante todo, hombres de acción; las persecuciones, la guerra, la emigración y el desarraigo no lograron hacer mella en sus ideas ni en su entusiasmo:

Por supuesto, nos pusimos a trabajar. Después de medio año ya se pueden ver brotes, aún no frutos. El ken creció, las actividades se diversificaron; si bien con muchas dificultades, acercamos gente a los valores de Hashomer Hatzair. Hace algunas semanas (principios de noviembre) organizamos una velada por el octavo aniversario del movimiento; ahora saldremos a un campamento de



Celebración del octavo aniversario

invierno de tres días, y empezaremos a preparar un gran campamento de verano de dos semanas, por primera vez en la historia del movimiento aquí.

Los frutos de esta intensa actividad no se hicieron esperar, y el movimiento no solo recuperó su pasado esplendor, sino que extendió sus alcances. La primera moshavá realizada en Campo Florido en 1942 por iniciativa de los belgas, se transformó en una tradición cuyos recuerdos perduran hasta el presente y es un tema habrá de ser tratado en un capítulo aparte.

Pero nada es perfecto: el fervor ideológico que insuflaron a las actividades, la disciplina más rígida y algunas restricciones propias de los valores shómricos resultaron demasiado severos para algunos jóvenes. Shoshana Levin describe elocuentemente ambas facetas:

En aquella época llegaron a Cuba shomrim de Bélgica escapados de la guerra, que habían sido miembros del movimiento en ese país y que empezaron a activar en el ken de La Habana... En aquel entonces había en el movimiento muchas muchachas y muchachos de 17-18 años que tal vez habrían podido ir a la hajshará y prepararse para la aliá, pero los belgas les dijeron que las muchachas

Los belgas iniciaron una actividad educativa muy intensa en el ken: organizaron comisiones y seminarios sobre toda clase de temas, capacitaron a algunos jóvenes para que fueran madrijim de los grupos, enseñaban canciones israelíes. Entre ellos había uno que había estado en el kibutz Ein Hahoresh, sabía hebreo y era musicólogo, y nos enseñaba canciones en hebreo.

También Abraham Luski recuerda aquella etapa y la evoca con entusiasmo y admiración:

Los belgas llegaron a Cuba en un momento en que el movimiento estaba en declinación, se había perdido parte del contenido ideológico y las actividades se centraban más en el aspecto social. Ellos venían con la tradición de Hashomer Hatzair en Bélgica y con un baqaje de cultura universal, y nos transmitieron ambas cosas. Con ellos aprendimos a escuchar música clásica, nos hablaban de la literatura europea y veíamos buen teatro, pero también se hacía hincapié en los temas relacionados con Israel y el kibutz.



El movimiento se reorganiza

Abraham recuerda también las campañas de recaudación de fondos, en especial la de 1942, cuando Natan Bistrisky (shaliaj del Keren Kayemet LeIsrael en América Latina) y Leib Yaffeh (director del Keren Hayesod en Jerusalén) llegaron a La Habana, y aún puede repetir textualmente los poemas que Leib Yaffe recitaba en ídish en los actos comunitarios. Los dos lograron un aumento considerable en las recaudaciones para ambas instituciones, que ese año se triplicaron. Una afinidad especial lo unía a ambos: tanto Bistrisky como Leib Yaffeh eran no solo líderes sionistas, sino poetas y escritores; Abraham, lector sensible hasta el presente, sigue dedicando buena parte de su tiempo a difundir la buena literatura.

Ullu Eder, el legendario madrij de las moshavot, permaneció en Cuba un tiempo relativamente breve y después se radicó en Venezuela, en donde formó una familia y vivió hasta el momento de su fallecimiento. Su hijo Jaime recuerda vívidamente las anécdotas que su padre les contaba con humor y nostalgia sobre aquella etapa corta, pero significativa, de su vida:

Mi papá nació en Holanda, en una ciudad que se había transformado en un centro comercial importante para los judíos, y muchas familias de Bélgica se trasladaron a ella. Posteriormente volvieron a Bélgica y se quedaron allí hasta la época de la guerra. Una tía logró sacarlos a todos, uno a uno, a Londres. De allí mi papá (se llamaba Isidor, pero todos le decían Ullu) , su hermano Mendel y una hermana emigraron a Cuba.

A pesar de que provenía de una familia ortodoxa, ya en Bélgica había sido miembro activo del movimiento. Cuando llegó a Cuba se enteró de que existía Hashomer Hatzair y se integró a él. Recuerdo una foto de un majané; lo habían designado cocinero porque sabía pelar papas extremadamente rápido. Muchas familias cubanas emigraron después a Venezuela; cuando mi papá llegó a Caracas organizó el primer movimiento juvenil judío en el país, que se llamó Kadima...

Hace tiempo descubrí algo muy interesante: en 1947 mi papá vino al entonces Mandato Británico de hajsará, solo (esa visa aparece en uno de sus pasaportes viejos) ; estuvo un tiempo y se regresó a Venezuela. Pero él sembró la semilla, porque mi hermano y yo estamos acá... La gente que ha pasado por movimientos juveniles en el exterior tiene un apego a Israel muy diferente.

Todos concuerdan en la importancia de la labor realizada por los belgas en su paso fugaz por la isla, pero cada uno hace hincapié en facetas diferentes. Stanley Silverstein, que dejó Cuba con su familia en 1944, se había incorporado al movimiento en 1934 y recuerda aquella influencia con una visión un poco diferente:

Yo estaba en el movimiento cuando llegaron los belgas, y fui uno de los que aprendieron a cortar diamantes. Fue algo muy interesante. Ellos trajeron sus tradiciones. Se llevaban muy bien entre ellos, pero creo que no había mayor intercambio con los jóvenes que ya estaban en Cuba. Trajeron muchas cosas, crearon una industria y ganamos mucho, me acuerdo que en aquel momento los sueldos eran fabulosos, era algo que nunca se había visto en Cuba. A esa edad, a los 18 años, a fin de semana salía uno... ¡pues era millonario! ...

Muchos de mis amigos, los jóvenes cubanos, aprendieron a tallar diamantes... Lo que recuerdo es que no había una sola reunión en Hashomer Hatzair en la que no se hablara de Betar. Hashomer Hatzair y Betar eran como agua y aceite.

Benzy Cherches y su esposa Mina fueron miembros activos de Hashomer Hatzair desde muy jóvenes, pero no hicieron aliá con sus compañeros de grupo sino varios años más tarde. Al evocar aquella primera moshavá cuyo recuerdo quedara grabado a fuego en la memoria colectiva, Benzy la enmarca en el contexto comunitario y la analiza con referencia a él:

Cuando llegaron los belgas en el año 1942, organizaron la primera moshavá. Fue una revolución en el pensamiento conservador de la colonia judía de aquella época, dejar salir a muchachas y muchachos judíos a un campamento. Los padres se oponían, la prensa judía la combatía, el estrecho marco moral no concebía que pudiesen salir sus hijos por tres días solos. Los que participamos en aquella experiencia, aun pasado más de medio siglo, nos reorgijamos con ese recuerdo. Esto comenzó a dar un carácter distinto al movimiento, los campamentos de verano quedaron instituidos y anualmente se realizaban hasta dos semanas.

Con los belgas, el Hashomer Hatzair ideológicamente se fortaleció. Su fuerte orientación sionista jalutziana se hizo sentir en la colonia judía, siendo el movimiento juvenil de más fuerza.



La influencia de los belgas no se hizo sentir solo en Hashomer Hatzair: obviamente, no todos se identificaban con este movimiento, y algunos de ellos contribuyeron al desarrollo de su sempiterno rival, Betar. Sus actividades excedieron también los marcos juveniles; como ya se ha señalado, los belgas contribuían generosamente a las campañas de recaudación de fondos para el yishuv judío en Israel y en sus primeros tiempos en la isla crearon su propia asociación, la Unión de Refugiados Hebreos.

Pero su accionar no se limitó a los marcos sociales y educativos: fueron también los promotores e iniciadores de la industria del diamante en Cuba. En sus talleres de corte y tallado de diamantes para uso industrial trabajaban numerosos jóvenes judíos, que de esa manera podían solventar sus propios gastos y contribuir al presupuesto familiar.

El auge de esta actividad antes desconocida en la isla fue tan breve como la estancia de los belgas en ella: cuando la dejaron en busca de otros destinos (para algunos, Israel; para otros, México, los Estados Unidos y Venezuela), la industria del diamante partió con ellos. Pero la marca dejada en el movimiento fue más honda y duradera. A diferencia de las estrellas fugaces cuyo fulgor es intenso pero efímero, los sentimientos de identidad y pertenencia que los belgas sembraron, cultivaron y desarrollaron, cayeron en suelo propicio, echaron raíces profundas y dieron frutos perdurables. En aquellos años infaustos que impulsaron su llegada a Cuba, Winston Churchill acuñó una frase que posteriormente habría de ser citada hasta el infinito, si bien en contextos menos dramáticos y cruciales, y que también es válida en este caso, salvando las debidas distancias: “Nunca tantos debieron tanto a tan pocos”.



Mens sana in corpore sano

CAPÍTULO 4: ¡OH, LAS MOSHAVOT!

¿Cómo entré a Hashomer Hatzair? Lo recuerdo muy bien, porque fue traumático. Cuando llegaba la época de las moshavot, Hashomer Hatzair publicaba anuncios para toda la comunidad, para que mandaran a sus hijos a la moshavá, y contaban toda clase de anécdotas sobre lo que se hacía allí... En 1943 yo tenía diez años, y llegó la época de la moshavá. Yo no sabía de qué se trataba y tampoco tenía idea de qué era Hashomer Hatzair, pero mi padre era muy activo en la Federación Sionista (más adelante fue también presidente del Keren Kayemet LeIsrael) y dijo: «Mi hijo tiene que ir a Hashomer Hatzair». En aquel entonces era muy habitual mandar a los niños a Hashomer Hatzair, más adelante ya no fue así. Entonces mi papá me dijo: «Vas a ir a la moshavá»; cuando llegó el día señalado me hice el enfermo y dije: «Estoy enfermo, no me siento bien, me duele la barriga»... Inventé toda clase de pretextos hasta que me dijeron: «Bueno, si estás enfermo no puedes viajar».

Me alegré mucho. Estuve «enfermo» hasta el mediodía, y a esa hora decidí que era suficiente y que ya podía estar sano. Cuando dije: «Me siento bien», mi papá tomó mi mochila, me tomó a mí y viajamos a la moshavá. Lo recuerdo como si fuera hoy; a mi papá le habían explicado cómo llegar, pero no encontraba el lugar. Bajamos del autobús y desde la ruta empezamos a caminar por los campos, hasta que llegamos a un lugar cercano al majané. La finca estaba rodeada por un cerco y recuerdo perfectamente a mi padre, con su ropa de la ciudad, tratando de arrastrarse por debajo del cerco... Yo era un niño y no tenía problemas en hacerlo, pero mi papá tuvo que arrastrarse... En ese momento pensé: «Bueno, esta es la ocasión de no ir, porque papá no pasará debajo de la alambrada». Pero lo hizo, me llevó al majané y me dejó allí.

Y así empezó mi relación con Hashomer Hatzair. Después de la moshavá nos invitaron a ir los viernes, y nos contaban cuentos. Isaac Zilber fue mi primer menahel en Benei Midbar (en aquel entonces el grupo todavía no se llamaba Benei Metzadá), todos los fines de semana nos reuníamos por la tarde y él nos contaba historias de suspenso, por capítulos, para que quisiéramos saber cómo seguían. Esos fueron mis primeros pasos en el movimiento (Guedalia Loshinsky [Lotan]).

No caben dudas de que se trata de una forma curiosa y poco convencional de iniciar una relación que habría de consolidarse y prolongarse durante toda una existencia de participación activa y entusiasta, hasta el presente; una alquimia sionista que logró convertir un trauma de infancia en una lección de vida.

Esta evocación a la vez risueña y nostálgica, junto a muchos otros testimonios recogidos, despierta una pregunta inevitable: ¿Cuál es el secreto encanto de la moshavá o majané, cuyos recuerdos se mantienen inalterables, con tanta nitidez e intensidad, después de más de medio siglo? Pero aún antes de este interrogante surge otro, no menos previsible: ¿Qué es una moshavá y en qué consiste?

La definición literal de “campamento de verano” es obvia, pero insuficiente. En efecto, los campamentos de verano son sitios de esparcimiento, en los que se llevan a cabo actividades recreativas, educacionales y deportivas. Desde sus comienzos, todos los movimientos

juveniles adoptaron un mismo modelo, en el que los grupos mayores organizaban el campamento y lo ponían en funcionamiento para los más pequeños, lo que permitía la convivencia de grupos de diferentes edades de un mismo movimiento. Al mismo tiempo, cada agrupación incorporaba sus características y objetivos distintivos.

El primer campamento scóutico se realizó en Inglaterra en 1907. También el movimiento juvenil alemán *Wandervögel* organizaba excursiones y salidas campestres para sus miembros, destinaas a distanciarse de las pautas burguesas y apartarse de la monotonía de la vida urbana.

La rebeldía contra la sociedad materialista y el apego a ciertos “rituales” románticos, como las reuniones nocturnas alrededor de una fogata, acompañadas de relatos y cantos, atrajeron a los movimientos juveniles judíos y sionistas, que amalgamaron sus principios específicos con las estructuras ya existentes. Uno de los ejemplos más representativos de esta fusión es, precisamente, el de las moshavot.

Como las aves errantes, Hashomer Hatzair nació en Europa y partió hacia otros rumbos; al llegar a Cuba mantuvo su espíritu originario pero gradualmente fue incorporándole características locales. Uno de sus logros más destacados fue la realización de esos campamentos de verano que se prolongaban un mes, con el agregado de moshavot más breves en invierno (hasta donde pueda hablarse de invierno en el Caribe, una región en la que las estaciones guardan más relación con el calendario que con las condiciones meteorológicas).

Los recuerdos y vivencias de aquellas moshavot abarcan todos los aspectos, desde la organización y los preparativos a cargo del “grupo de avance”, pasando por el traslado, las actividades, la comida y los percances atribuibles a múltiples factores, sin olvidar las visitas de los padres durante los fines de semana, ya fuera para comprobar que todo se desarrollaba de acuerdo con lo previsto o para colaborar con sus hijos, mayormente en el aspecto gastronómico. Abramos, entonces, las puertas de la memoria a la participación en la primera moshavá, en palabras de uno de sus protagonistas:

Vamos en el tren alegres y cantando, quizás más que lo que hubiéramos estado si fuera la hora fijada para partir. Hay que sentir el lado malo de las cosas para saber sentir el lado bueno. Así llegamos de lo más optimistas a Campo Florido. ¡Histadrut Hashomer Hatzair, jajak veematz! Recorremos en filas las calles del pintoresco pueblo bajo la mirada curiosa de sus pobladores, y pronto llegamos a la finca donde sería instalado el campamento. El terreno donde será instalado se halla entre pequeñas colinas y está emplazado entre varias palmas reales qiqantescas. Un río limita el terreno en sus tres cuartas partes, envolviéndolo y dándole forma de punta. En ese tramo del río hay una pequeña cascada, lugares anchos y profundos, y existe una continua y fuerte corriente que le llevó un tenis a un muchacho del shevet Asher, a pesar de todos los esfuerzos que se hicieron por alcanzarlo. A las orillas del río hay lugares hermosos con pequeños bosques, altivas palmas, ratones y majás.

A unos cincuenta metros del campamento hay una especie de bohío sin paredes, exceptuando dos pequeños compartimientos. La cocina consiste en una cavidad hecha en la tierra y atravesada por unos barrotes. Abajo arde el fuego y arriba se ponen los calderos (Isaac Zilber).

La descripción plástica del paisaje y la enumeración minuciosa de todos los detalles pintan un cuadro colorido y palpitante de una vivencia que para algunos habría de repetirse año a año; para otros, por el contrario, se trataba de una experiencia única y, quizás precisamente por eso, imborrable:

En 1942 tuvimos nuestro primer majané, que nosotros le decíamos moshavá, en Campo Florido... Es como si lo estuviera viviendo ahora mismo. Hasta que nos dieron permiso a los muchachos para viajar (teníamos once años), nos dijeron qué teníamos que llevar y qué teníamos que traer, porque no había casas de campaña ni cosas organizadas, fue todo un cuento. Para dormir envolvimos nuestras ropas con periódicos, los amarramos con una soqa y así llegamos a Campo Florido, que era un lugar muy bonito, como todos los campos de Cuba. Armamos el majané con unas lonas; cada quien traía paja y formábamos camas en la tienda de las muchachas y en la de los muchachos para dormir por la noche. Ahí, sobre la paja, poníamos una sábana que habíamos traído de la casa, y al lado de la sábana los periódicos con nuestra ropa. Ese era el campamento, y luego teníamos el comedor.

...El fin de semana tenía que venir la comisión a ver cómo la estábamos pasando, y ese sábado cayó un aguacero tan grande (como todos los aguaceros que caen en Cuba) así, de repente, que nos inundó todo el majané: no había ropa, no había paja, no había nada. Estábamos todos empapados y tenían que llegar las visitas. ¿Qué hacer? Algunos de la hanhalá se fueron corriendo al pueblito más cercano a Campo Florido; ahí consiguieron una casa que estaba vacía y nos llevaron a todos [pobrecitos, todos mojaditos] a esa casa bajo techo, para que no nos mojáramos. Al día siguiente venía la comisión a visitar el majané: el Sr. Zilber, los Sres. Luski, mi mamá. Uno de nosotros, Benzy Cherches, ardía en fiebre y otra muchacha, Mita Goldsmidt, arrastrándose se metió en un hormiguero de puras hormigas bravas y estaba toda comida; pero estábamos muy felices. Si le hablas de Campo Florido a cualquiera de los que estuvimos allá, te lo van a decir, y se van a recordar de una canción en francés que nos enseñó el madrij Ullu mientras caminábamos: [Un kilomètre à pied ça use, ça use, / Un kilomètre à pied ça use les souliers]... [Un kilómetro a pie, desgasta, desgasta, / un kilómetro a pie, desgasta los zapatos] [Clara Cohen (Galila Malji)].

En aquel entonces no estaban aún en boga conceptos de uso corriente en nuestros días, como “sexismo” o “igualdad de género”, pero el principio de equiparación entre muchachas y muchachos regía en las actividades habituales del movimiento en general, y las moshavot no eran una excepción a la regla. No obstante, los padres de algunas niñas se mostraban más reacios a dejarlas participar en los campamentos: el alejamiento de la familia durante un lapso tan prolongado y la convivencia entre jóvenes de ambos sexos no les parecían adecuados. Algunas de las adolescentes de entonces recuerdan hasta el presente que, tras muchos ruegos e insistencia, lograban que sus padres accedieran a llevarlas al campamento el fin de semana, para que permanecieran en él durante el día y regresaran a sus casas con ellos a la hora del atardecer. Huelga decir que aquellas visitas fugaces se convertían en vivencias inolvidables, tal como lo señala una de esas jóvenes, Sofía Rosenzwaig:

Yo quería ir a la moshavá y mis padres no me dejaron, mi hermano mayor me sobreprotegió y los convenció. El segundo año mi mamá accedió a dejarme ir un fin de semana, pero mi hermano intervino y a último momento no fui. Entonces me llevaron un domingo a pasar el día allí, vi como se desenvolvía todo y me pareció muy interesante y divertido.


Una vez organizada la moshavá, había ciertas bromas que se repetían con los nuevos participantes que aún no eran conscientes de ellas. Isaac Chervony recuerda sin poder disimular la sonrisa que una vez que todos se iban a dormir, los bromistas aprovechaban para pintar las caras con carbón a algunos, afeitarse medio bigote a otros o coser las pijamas a la tela del catre, para que quien dormía plácidamente no pudiera moverse al despertar. Y si de bellos durmientes se trata, no faltaban ocasiones en las que aprovechaban la cercanía del río para trasladar a alguno, dormido y con el catre incluido, y tirarlo en un lugar no profundo del agua.

El entusiasmo por la moshavá era tan grande que superaba todas molestias o inconvenientes, como lo explica gráficamente Esther Crugliac Arber:

Me pusieron a trabajar en la cocina, cocinaba para todo el mundo y eso me ayudó mucho en mi vida cuando me casé. En la moshavá de Hershey los mosquitos acababan con nosotros, pero no nos importaba. No me importaba que mis manos se echaran a perder y tener las piernas picadas de mosquitos, porque siempre lo pasábamos bien. Las picadas se iban en algunos días, pero los buenos recuerdos me han quedado para toda la vida.

La primera moshavá fue memorable. Recuerdo que cuando fui torán lo debo haber hecho tan bien que al final del día me escribieron una parodia con la música de la canción *¡Tengo una vaca lechera!*. Todavía recuerdo algunas estrofas:

• M O S H A V A •



Por más que nos esforcemos sería difícil lograr a través de esta sección, que el lector ajeno a nuestro movimiento comprenda la magnitud de los alcances que se logran en un Moshavá. No queremos extender esta introducción determinando el sentido de esos "alcances", pero es perfectamente entendible que tienen identificación con nuestra ideología. De ahí que sea más fácil lograr que el lector se vaya adelantando en nuestro campo ideológico, a través de estas páginas, que con el propósito de hacer de fácil lectura hemos fundamentado en material descriptivo.

Nos permitimos recomendar, con el propósito de fijar un punto de partida, que al leerlas, se tenga más bien en cuenta el factor "educación", que el factor "diversión".

PROGRAMA QUE TUVO EFECTO EN LA MAJANE DEL SEMINARIO (31-12-43/2-1-44)

Primer día:

- Levantamiento de la majané
- carpa
- Construcción de la cocina y mesa.
- Del luaj y Asta de la bandera, Servicio, etc.
- Sija Sobre Bialik
- Almuerzo
- Deseanso
- Arreglo y terminación de los trabajos Sija. Sobre los métodos educacionales modernos
- Dos juegos scóuticos
- Cena
- Sija Bialik
- Programa artístico
- Oneg shabat
- Saludo a la bandera
- Designación de los guardias nocturnos.

Tercer día.

- Música
- Tihul nocturno
- Saludo a la bandera.
- Gimnasia
- Desayuno
- Clase sobre
- Jiu-jitsu
- Primeros auxilios
- Dictado en clave de Morse
- Volley Ball
- Baño en el río
- Almuerzo
- Sija: sobre el futuro de la Organización.
- Proposiciones. Discusiones.
- Fin de la majané.

◆

INSTANTANEA DE LA MAJANE DEL SEMINARIO

Un Oneg Shabat en la Majané

Son las siete de la noche. Todo es animación entre los shomrim. Hoy a las ocho, según el programa, dará comienzo el Oneg Shabat. Muchos hemos preparado artículos para darles lectura; y sobre todo tenemos una sorpresa: el periódico "viviente", que esta vez consta de dos secciones, "Apaga la vela!" y "Chequendque", el que mentira mete!"

Pero la base de nuestro Oneg Shabat lo será una espléndida medurá. Todos salimos a buscar leña. Un compañero se encuentra con varias pencas de palma secas, y le ayudamos a recogerlas, pues, arden con facilidad.

Se enciende la Medurá y las llamas, formando espirales, parecen alcanzar el cielo. En nuestro

Pasa a la Pag. 28

HASHOMER HATZAIR

Programa de actividades

Para ser un buen torán
tome ejemplo de Bulbank
el gran jefe de cocina,
¡hay que ver cómo camina!
Bulbank Bulbank, torán torán...

Estas son las aventuras
del gran jefe de cocina,
que hoy se conserva en recuerdo
rodeado de naftalina.

...Años después, en otra moshavá, los javerim estaban cansados de Hershey y encontramos un lugar en Pinar del Río; lo único malo era que para llegar al río había que bajar como quince pies... Llegamos el grupo de avance, empezamos a poner las tiendas de campaña y a construir el comedor, y empezó a llover y llover. De pronto no había que bajar al río: el río subió a nosotros. Mandé a empaquetarlo todo, me monté en una bicicleta y me fui al pueblo, a varios kilómetros; alquilé un camión, lo cargamos y partimos para los jardines de Hershey. Cuando pasamos por La Habana llamamos por teléfono para avisar que no fueran a Pinar del Río sino a Hershey; ellos pensaron que era un chiste, pero definitivamente no estábamos para bromas.

...En otra moshavá decidimos construir un comedor nuevo que se pudiera armar y desarmar. Un arquitecto que había sido miembro del movimiento nos hizo los planos y yo fui a buscar precios para los materiales necesarios. Después de sacar cuentas estábamos cortos de plata, así que cambié los planos del arquitecto para equipararlos a nuestro capital, y procedimos a construirlo con mi diseño. Las columnas las hice de barras metálicas simples en vez de triples, y cuando se puso el techo las columnas se doblaron y tuvimos que correr a Santa Cruz del Norte a comprar madera para las columnas... Y según me acuerdo, así se construyó el comedor por muchos años (Israel Bulbank).



Un poco más arriba...

Un capítulo aparte merece el tema culinario, desde la instalación de la cocina, pasando por la organización del trabajo, hasta la elección del menú y la preparación de la comida. Al igual que en todos los campamentos de todos los movimientos, la comida no era precisamente gourmet, los cocineros eran menos que aficionados y la cantidad y calidad de los platos que se servían dejaban bastante que desear... Con respecto al lavado de la vajilla, basta con mencionar que se realizaba en el río o arroyo cercano, en el mismo lugar en el que se bañaban y lavaban la ropa (en el caso de que la lavaran...). Fanny Awerbuch recuerda con una sonrisa los relatos de su difunto esposo Ysrael Seinuk: en cierta ocasión estaba encargado de preparar el almuerzo, a base de arroz, pero no tenía la menor idea de cómo hacerlo; solo sabía que debía cocinarlo en agua. Decidido a cumplir con su deber, echó todo el arroz en un caldero, tomó la manguera y lo roció con agua. Obviamente, el resultado fue un pegote indescriptible. Casi al borde de la desesperación, consultó a su madrij, que encontró una rápida solución:

Échale un poco de azúcar por arriba y tendremos postre de arroz con leche. ¿Y la leche? Por experiencia personal, todos sabemos que la vida nos depara algunos interrogantes que habrán de quedar sin respuesta para siempre.

Y si de postres se trata, ciertamente no escaseaban en la moshavá. El padre de uno de los shomrim, Jorge Stern, tenía una planta procesadora de enlatados, en especial piñas, y los fines de semana viajaba con su esposa Catalina al majané con un abundante cargamento de piña y otras frutas enlatadas, que todos consumían ávida y alegremente, sin pensar siquiera en la flagrante contradicción entre las principios de vida “natural” que inspiraban el campamento y la ingesta de alimentos en conserva... ¡Muchas gracias por la generosa colaboración y buen provecho para todos!

Cabe señalar que el Comité de Padres, destinado a apoyar a los jóvenes y colaborar en las distintas actividades, eran una instancia que acompañó a Hashomer Hatzair durante muchos años. El comité no existió desde un principio, pero su creación fue resultado de la evolución del movimiento, y su presencia en las moshavot –y no solo en ellas– se hacía notar de distintas maneras.

Como bien lo señalara Jaim Brum:

Todo ha quedado grabado en mi memoria, porque todo lo que hacíamos era una gran vivencia. No había ningún acontecimiento, nada, que no fuera emocionante y especial.

Pero al tratar de reseñar en unas pocas páginas y un puñado de recuerdos aquellas semanas felices y despreocupadas que fueran tan significativas para quienes tuvieron la dicha de vivirlas, llegamos al punto culminante, que sin duda constituye la fresa del postre, la perla de la corona o el clímax de las moshavot: **el robo de la bandera**. Cada grupo tenía su bandera, que flameaba orgullosamente en el asta colocada en un lugar visible y que durante las noches era celosamente custodiada por los integrantes del grupo, para evitar que los miembros de otros grupos (o de otros movimientos juveniles que acamparan en las cercanías) se acercaran a hurtadillas, se incautaran de ella y la exhibieran como botín de guerra por el que pedían rescate.

El ritual se repetía año tras año, moshavá tras moshavá, sin perder su atractivo; por el contrario, ambos bandos trataban continuamente de aguzar los sentidos y perfeccionar los métodos para lograr sus metas (la custodia exitosa o el robo triunfal, respectivamente). En la no muy larga, pero intensa, trayectoria de los shomrim cubanos hubo dos episodios de robo de bandera que hicieron historia. El primero

tuvo lugar allá por los años cuarenta, cuando un grupo de Betar –el movimiento juvenil que era rival atávico de Hashomer Hatzair– que acampaba no lejos de allí, salió por la noche, decidido a capturar el trofeo, objeto de sus desvelos. Se habían preparado largamente y todo estaba meticulosamente planificado y organizado; pero fueron por lana y volvieron trasquilados. O, para ser más precisos, no volvieron: los betaristas estaban preparados, pero los shomrim lo estaban aún más, y mejor. Quienes querían sorprender resultaron sorprendidos y terminaron la aventura no solo capturados, sino amarrados hasta la llegada del día, para oprobio propio y regocijo de todo el campamento. ¡Ah, cuán dulce es el sabor de la victoria, y cuánto perdura su grato recuerdo!

La segunda anécdota relacionada con el robo de la bandera pertenece a la historia tardía del movimiento, en las postrimerías de su actividad en Cuba. La misma tuvo lugar en la última moshavá y su desarrollo y desenlace fueron totalmente diferentes. Oigámosla, pues, de boca de uno de sus protagonistas:

...Hubo otra moshavá en la que fuimos a robar la bandera. El grupo de Rafi, el hermano de Shoshana, estaba en el majané, y nosotros llegamos desde La Habana para robarles la bandera. Era de noche y alguien informó a las autoridades que un grupo de diez jóvenes había bajado de un autobús en el medio de la nada; de inmediato enviaron soldados hacia allá. Nosotros avanzábamos por la arboleda para llegar al campamento por atrás, y no desde donde nos esperaban. Rafi, que estaba emboscado esperándonos a la vera del camino por el que venían los soldados, vio sombras en la oscuridad, pensó que éramos nosotros, saltó y gritó: ¡Alto! ¡Los descubrí! Los soldados abrieron fuego y dispararon dos o tres veces; Rafi se rindió de inmediato y los soldados se llevaron a todo el grupo a la cárcel. Había una carta que habíamos mandado diciendo que estaríamos allí de campamento, pero para mayor seguridad se los llevaron a todos.

Nosotros estábamos entre los árboles, y al oír los disparos dijimos: ¡Cuerpo a tierra! ¡Que nadie se mueva! Nosotros teníamos quince años, el grupo era un poco menor y el madrij era de nuestra edad. Allí estuvimos sin movernos hasta que amaneció. Con la primera luz del día fuimos al majané y vimos una fogata que aún ardía y objetos dispersos, pero no había nadie. Entonces dijimos: ¡Los mataron a todos! Empezamos a imaginar qué había pasado y a pensar qué hacer, hasta que de pronto los vimos llegar, marchando por el camino y cantando a voz en cuello. Les preguntamos qué había sucedido y la respuesta fue: Pasamos toda la noche en el calabozo hasta que llegó el oficial que tenía nuestra carta.

Para resumir, volvamos a la pregunta inicial: ¿cuál es el secreto encanto de la moshavá? Podemos enfocarla desde diversas ópticas, y obtener así respuestas diferentes. Por una parte estaban la diversión, el entretenimiento, la salida de la rutina cotidiana; a ello cabe sumar la actividad permanente y el espíritu de aventura. No menos importante era el desarrollo del sentido de responsabilidad, la capacidad de autogestión y la independencia (relativa, pero independencia al fin) de la supervisión de los padres, al menos durante algunas semanas. Para el movimiento significaba una oportunidad especial de reforzar las enseñanzas y valores impartidos en el ken, de ahondar el espíritu de fraternidad y convivencia, la cooperación y la ayuda mutua.

Por todo ello y por mucho más, a pesar de la logística precaria, la organización dificultosa, la comida escasa y los percances frecuentes, todos las recuerdan con alegría, emoción y agradecimiento por lo que significaron en aquellos días de la primera adolescencia, y por la huella que dejaron para sus vidas futuras.



Un día en la moshavá

CAPÍTULO 5: A LA SOMBRA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La Habana, 16 de octubre de 1939.

A la Hanhagá Rashit

América del Norte

¡Jazak!

Queridos hermanos:

Nos dirigimos a ustedes después de un tiempo en el que no nos hemos escrito los unos a los otros. No conocemos las causas por las que no nos han escrito, pero somos los primeros en reanudar la correspondencia.

En primer lugar queremos saber cómo están y cómo se desarrolla vuestra tarea. Escribanos también qué ha pasado con la Hanhagá Elioná en Varsovia. ¿Dónde están ahora?

Por favor, respondan a la brevedad.

¡Jazak veematz!

Mazkirut Hahanhagá

Jaime Falikson

Nueva York, 28 de octubre de 1939.

A nuestra organización en Cuba

La Habana

¡Jazak!

Hoy hemos recibido vuestra carta del 16 de octubre del corriente año, y nos apresuramos a contestarles.

Sentimos una necesidad crucial de preservar los vínculos entre los países de América del Norte y del Sur, por eso les hemos respondido siempre. También ahora nos resulta difícil entender por qué dicen que no han recibido ninguna respuesta.

Lamentablemente no tenemos ninguna noticia de lo que sucede con nuestro movimiento en Polonia. La Hanhagá ya no existe allí. Por lo visto habrá una sección de la Hanhagá Elioná en Londres; por ahora la coordinará M. Orenstein, que viajará allá en los próximos días. En estos momentos se encuentra en París y trata de ponerse en contacto con todos los países de la diáspora.

Deseamos mantener contacto con el movimiento en toda América del Sur. Quizá ustedes puedan ayudarnos enviándonos las direcciones; nosotros no tenemos ninguna.

...Les pedimos nuevamente que nos escriban con más frecuencia, no unas pocas palabras sino el panorama completo de vuestras condiciones de trabajo, las actividades en sí, el tamaño del movimiento, etc. Estamos muy interesados en todo ello y volvemos a pedirles las direcciones.

¡Jazak veematz!

Hahanhagá Harashit

La Habana, 31 de octubre de 1939.

A la Hanhagá Rashit

América del Norte

¡Jazak!

Queridos hermanos:

Ratificamos la recepción de vuestra carta, que pasamos a contestar.

En estos días hemos recibido una carta de Orenstein, que se encuentra en París, quien nos informa sobre su trabajo allá.

Nuestro trabajo acá, en Cuba, se expande; muchos hermanos que se habían alejado de nuestras filas han vuelto a ellas porque no habían encontrado un lugar más apropiado. Realizamos nuestras actividades en ídish porque no podemos hacerlo en hebreo; hay algunos que conocen el idioma pero es un porcentaje muy bajo...

No tenemos ninguna dirección de los países del sur.

Esperamos vuestra respuesta,

Con el saludo de Israel obrero,

Mazkirut Hahanhagá

Jaime Falikson

13 de diciembre de 1939.

A la conducción del ken

La Habana

¡Jazak!

Ante la destrucción de la república de Polonia, la Hanhagá Elioná ha sido trasladada a Israel [en ese entonces, el Mandato Británico, I.S.]; por ello deben mantenerse en contacto con nosotros. Hace muchos meses que no tenemos noticias sobre ustedes ni sobre lo que pasa en vuestro ken. Tampoco al Keren Kayemet LeIsrael llegan noticias sobre lo que ustedes hacen en pro de esa institución.

Les pedimos que ni bien reciban esta carta nos hagan llegar noticias sobre vuestras actividades, y que escriban al KKL sobre vuestro trabajo para ambos Fondos. A partir de ahora les enviaremos todo el material que publicamos en Israel.

¡Jazak veematz!

Hahanhagá Haelioná

Se adjunta una carta a la Oficina del KKL en Cuba

La primera lectura de estas cartas produce la impresión de un intercambio epistolar casi rutinario y, en cierta medida, burocrático, en el que las frases convencionales parecerían ocupar un lugar más preponderante que los temas importantes y los contenidos de interés. No obstante, una aproximación desde otra óptica permite una segunda lectura de estos textos como radiografías, en las que los claroscuros aparentemente indefinidos cobran dimensiones diferentes y más significativas. La lectura en profundidad revela una trama de temas relacionados entre sí, con el telón de fondo de las dramáticas circunstancias de aquel año fatídico.

El movimiento en Cuba buscaba permanentemente la forma de mantener abiertas las vías de comunicación, tanto con la conducción en Nueva York (su referente más directo y cercano) como con la Hanhagá Elioná en Varsovia. Hoy en día, a más de seis décadas de distancia, puede sorprender el hecho de que la Hanhagá norteamericana no solo careciera de datos fidedignos y actualizados, sino que recurriera al pequeño movimiento de la isla para obtener más información y mantener el contacto con los países de América Latina. Los sutiles comentarios acerca de las cartas que quedaban sin respuesta revelan el auténtico deseo y la acuciante necesidad de un nexo fluido, un intercambio de opiniones y sugerencias, envío de materiales impresos, etc. Pero eso no es todo; al mismo tiempo son un fiel reflejo de lo que pasaba en aquellos momentos al otro lado del océano. La incertidumbre con respecto a lo sucedido con los líderes del movimiento mundial con sede en Varsovia era una preocupación concreta, basada en las obvias dificultades para el funcionamiento normal del correo y las restricciones cada vez más angustiosas para que los judíos pudieran abandonar la Europa ocupada por los nazis.

Cabe señalar que aquellos que lograban salir no encontraban demasiados puertos de acogida. En la memoria de los judíos en Cuba estaba muy fresca la terrible experiencia del barco St. Louis, que a fines de mayo de 1939 había llegado al puerto de La Habana con más de 900 refugiados judíos a los que no se permitió desembarcar. María Kaplan Papir, que se incorporó al movimiento en su adolescencia, recuerda vívidamente la agitación que sacudió a la comunidad judía en aquellos días. Tampoco la olvidó Rafael Kier, que en aquel entonces era un niño, en cuya memoria quedó grabada aquella imagen:

Cuando llegó el barco St. Louis mi papá era activista de la comunidad y recaudaba dinero para tratar de pagar al gobierno para que pudieran desembarcar. Durante varios días me llevaba al puerto y allí se podía hablar con los pasajeros.

Después de muchos trámites, pedidos e intentos de encontrar una solución satisfactoria, solo 29 pasajeros lograron ingresar a territorio cubano, mientras el barco debió zarpar nuevamente con todos los demás. Por razones de política interna y externa de Cuba, de los Estados Unidos y de Canadá, el St. Louis deambuló de un puerto a otro hasta que no tuvo alternativa y se vio forzado a regresar a Europa. La triste consecuencia fue que más de las tres cuartas partes de los refugiados perecieron en el Holocausto.

La historia del barco, sus peripecias y el trágico final del periplo se hicieron famosos gracias a la novela de los escritores británicos Max Gordon-Witts y Gordon Thomas *El viaje de los malditos*, y más aún por la película homónima, estrenada en diciembre de 1976 y ganadora del Oscar.

Los jóvenes del movimiento cubano eran conscientes de lo que pasaba en Europa. Muchos de ellos tenían familiares directos en el Viejo Continente y a la angustia personal se sumaba la preocupación por la suerte que podría correr el yishuv en Israel. En un ejemplar

de 1939 de la publicación del movimiento *Itón Kovshim*, los shomrim cubanos reseñan un fragmento del diario de un shomer polaco, que describe la ocupación de Polonia, la situación del movimiento en particular y de los judíos en general:

Cruzando la frontera

Cruzando la frontera es una página arrancada del diario del shomer Jane de Polonia. Su diario empieza con su ingreso en el ejército polaco en 1939. En él nos da un retrato detallado de la disciplina interna del ejército polaco, de la burla usada con los soldados judíos y de la invasión de Polonia por los alemanes en septiembre de 1939. Los soldados polacos querían seguir luchando pero fueron obligados a rendirse por órdenes superiores después de unas pequeñas batallas. No bien se habían rendido, los polacos y los alemanes se unieron en una lucha contra los judíos. Cuando al fin sale del ejército, vuelve a Varsovia y la encuentra en ruinas. Vuelve a su pueblo, se encuentra con que los alemanes, impunemente, primero se apoderan de las propiedades de los judíos y después los obligan a trabajar y por último los asesinan a todos. Después de que su padre es muerto a sangre fría, el ken se disuelve, la familia se desbanda y Jane se dirige hacia el este con una esperanza... aunque no sabe cuál es. Veremos entonces breves destellos de nuestro movimiento subterráneo, con el cual Jane se encuentra por fin. Veremos cómo le fue asignada una importante labor y cómo cumple su cometido. Nos enteraremos por boca de Miquel de la historia de la bandera de Hashomer Hatzair de Varsovia (la principal de nuestro movimiento en el galut) y de cómo Shmuel, que huyó con ella, perece en la demanda en el preciso momento en que...

El diario, datado en noviembre de 1939 en Lida (ciudad que perteneciera sucesivamente a Lituania, Rusia y Polonia, y actualmente a Belarús), condensa en pocas líneas los acontecimientos históricos más trascendentes de la época: la invasión alemana, la rendición de Polonia y la colaboración de los polacos con los alemanes contra los judíos; los saqueos, los trabajos forzados y las matanzas; la destrucción de la trama familiar y social existente y la resistencia clandestina.

A diferencia de lo sucedido en otros sitios, las actividades del movimiento en Cuba no se vieron interrumpidas durante los años de guerra; más aún, cobraron nuevo vigor con la llegada de los judíos belgas cuya influencia, breve pero hondamente significativa, ya fuera señalada en otro capítulo. Dichas actividades incluían las más habituales, como los Oneg Shabat (los tradicionales encuentros de los fines de semana), las excursiones y las moshavot, y otras menos convencionales, como el programa de radio conducido en distintas épocas por miembros del movimiento. En los archivos se ha conservado una carta del 15 de febrero de 1940 (en inglés), que el movimiento de los Estados Unidos enviara a un auspiciante potencial, para que publicitara su empresa en dicho programa:

Adjuntamos una carta enviada por nuestro representante en Cuba referida a la publicidad de sus productos en un programa de radio transmitido en ídish para la comunidad judía de Cuba, por la rama cubana de nuestra organización...

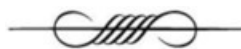
No fue esa la única carta en inglés conservada. Natahan Wallach, un ex miembro del ken del barrio de Borough Park (cuyos residentes acostumbran llamar “Boro Park”), viajó a Cuba, visitó el ken de La Habana y el 20 de junio de 1940 escribió a sus compañeros norteamericanos para transmitirles sus impresiones sobre los shomrim de la isla:

No puedo explicar en detalle el significado exacto de esto, pero mi visita al ken cubano me ha impulsado e incentivado lo suficiente para escribirles unas pocas palabras, aunque estoy casi seguro de que no serán tomadas en serio... En La Habana hay mucho más que una juventud maravillosa; hay también muchos simpatizantes mayores... El ken es realmente pequeño pero florece como cualquiera podría desear para sí. Los menaholim y todo el ken en general trabajan en armonía, considerando la situación que deben afrontar. Y bien, el único propósito de esta carta es pedirles que les brinden más ayuda. Todos me han expresado sus quejas y yo las veo justificadas...

Un refrán hebreo señala que “una visita casual/ siempre ve lo que está mal”; en este caso cabría introducir una ligera modificación para que resulte aplicable a la situación descrita: “Una visita de afuera/ en ver lo bueno es la primera”.

Pero también desde adentro se percibían los aspectos positivos, como lo explica Saúl Srebnick:

Entré en Hashomer Hatzair en 1941, iba a cumplir ocho años y en Cuba ya se sabían los efectos del nazismo en Europa. Fui una vez por curiosidad y me gustó, mi madrij fue Benzij Cherches. También me acuerdo perfectamente de Bistritsky, con el pelo canoso y revuelto, le cantábamos: - ¡Lebn zd Bistritsky mit zain hora!- (¡Viva Bistritsky con su hora!) . Lo que más me atraía era el contacto con los amigos y el judaísmo. Parte de mi carácter fue formado por Hashomer Hatzair, como la ayuda al prójimo, algo que vi muy bien cuando salíamos a los tiulim; se compartía todo y ahí me di cuenta de la importancia de ser parte de un movimiento en el que todos éramos iguales.



Como ya habíamos señalado, en aquellos años difíciles años el movimiento cubano logró integrar sus tres focos de atención: las actividades corrientes en Cuba, la preocupación por la Shoá de los judíos en Europa y el contacto con el yishuv en Israel, que realizaba los ideales sionistas. Una breve enumeración ilustrará claramente esta afirmación:

- El 8 de noviembre de 1941 se realizó en la sede del Centro Israelita la celebración del octavo aniversario del movimiento en Cuba. La invitación, redactada en español y en ídish, menciona el -regio programa- y señala que Hashomer Hatzair es la organización juvenil nacional y educativa -más grande y más antigua-.
 - El 10 de marzo de 1943 se celebró en el salón de Prado 609 el décimo aniversario del movimiento, con un acto festivo que contó con la presencia del escritor Leib Yaffeh, director del Keren Hayesod en Israel, de visita en América Latina.
- En ese mismo mes se crea un nuevo ken de Hashomer Hatzair en Camagüey (la tercera ciudad de Cuba, a unos 500 km de La Habana). El movimiento hermano en México considera que “nuestro movimiento adquiere día a día más adeptos, juventud que ve la necesidad de luchar por una patria para el futuro”, y envía un cálido saludo “por este nuevo paso que han dado dentro de la labor sionista.

En el ejemplar de la revista de Hashomer Hatzair dedicado a Rosh Hashaná 5704 (1943-1944), Yoine B., del Gdud Trumpeldor, publica un poema titulado “Nos miran los muertos”, cuya estrofa final proclama:

*A los judíos muertos
 en la Europa vieja
 respondemos esto:
 Descansen en vuestros
 sitios eternos,
 que en verdes huertos
 del Eretz Israel nuevo
 y en todos los países
 que libres se encuentren
 habrá gente alegre
 serena y valiente
 que unidas propicien
 al hogar la vuelta.*



- El 10 de diciembre de 1943 se invita a los jóvenes hebreos a un Oneg Shabat en los salones de la Unión Sionista, que será dirigido por Natan Bistritsky, delegado especial del Keren Kayemet en América Latina, escritor, periodista y orador carismático que habría de influir hondamente en movimientos juveniles y comunidades judías del continente a través de la publicación de material educativo y literario, fundación de escuelas y hajsharot, etc.

Ese mismo mes, la revista de Hashomer Hatzair editada en hebreo publica una bienvenida a los enviados del Keren Kayemet Natan Bistritsky (Ucrania 1896 – Israel 1980) y Tanjum Berman (Varsovia, Polonia 1889 - Haifa, Israel 1954), *los -dos queridos compañeros que nos traen saludos de Israel-*, y una carta de puño y letra de Bistritsky, que se dirige a -los shomrim de La Habana, los más jóvenes de la familia- y les desea, -que se fortalezcan en la autocrítica y la autorrealización-.

Al finalizar 1943, la revista *De nosotros* dedica un artículo firmado por Salomón G. (Trumpeldor) al Keren Kayemet LeIsrael, al que define como un “arma poderosa para reconquistar nuestro suelo” y, entre otras ideas, expresa su posición ante la realidad que vive el pueblo judío:

Aun en medio de esta cruenta guerra debemos seguir adelante, no amilanarnos con cualquier obstáculo que se nos presente, sino utilizando todas las fuerzas disponibles, que cada año son mayores, para pelear por llegar a nuestra meta, que es Palestina.

Todo el pueblo hebreo debía estar más unido de lo que está en la lucha por nuestros ideales, y mucho más los de América, porque son lo que están en mayor disposición de luchar, pues la bestia nazi ha seqado miles de almas humanas allá en Europa.

La revista *Moshavá* publicada en marzo de 1944 se centra en los contenidos y actividades del reciente campamento realizado por el movimiento en Cuba, e intercala algunas notas sobre otros temas, como la siguiente descripción que habla por sí misma:

...Quedaba en pie solamente un sólido edificio de cuatro pisos. En él se habían congregado los últimos jalutzim que aún quedaban vivos. A su alrededor se iban concentrando con sigilo y discreción gran número de alemanes. En la azotea se veía ondear la bandera azul y blanca. Por ese edificio, el último, los alemanes lucharon ocho vhoras. Por cada pulgada pagaron un precio exorbitante. Lanzaron las granadas ante sus propios hombres, los precipitaron en masas sobre los cadáveres de sus compañeros caídos. Dentro de la casa en la planta



Velada cultural cinematográfica

baja los mártires judíos combatieron cuerpo a cuerpo. Habían perdido todo apego a su propia vida, no luchaban por ella; solo los unía un ideal: agregar una página de dignidad a la historia del pueblo judío.

- **Un informe (en español y sin firma) enviado el 14 de noviembre de 1944 al Departamento de Juventud de la Organización Sionista Mundial en Jerusalén después de una breve visita a Cuba, menciona varios datos de interés:**

El grupo de juventud sionista más importante y activo en Cuba es el Hashomer Hatzair... Su programa es igual al del Hashomer Hatzair de los otros países, y su sistema de trabajo también...

El Hashomer Hatzair es la fuerza principal con la que cuenta el Keren Kayemet en La Habana... Los shomrim son los que trabajan para recolectar fondos para el Keren Kayemet Lelsrael en todas las fiestas y actos, que visitan las casas donde se celebran acontecimientos familiares, que vacían las alcancías...

Jacobo Goldstein, que había nacido en Guanahaní pero desde los cuatro años vivía en Camagüey, recuerda ese intento como una vivencia personal:

Yo tenía 12-13 años y recuerdo a la gente de Hashomer Hatzair de La Habana que venía a Camaquëy... Los jóvenes nos reuníamos en el Centro Israelita de Camaquëy y tratamos de que se unieran también los padres. Hicimos una moshavá en la finca de uno de los miembros de la sinagoga y nos enseñaron muchas cosas con respecto a Hashomer Hatzair. Nos gustaba la idea de reunirnos, era algo social, íbamos al Centro Israelita, jugábamos a la pelota y hacíamos distintas actividades, pero fue algo muy breve, duró uno o dos años y todo terminó.



Jack Delaster era un niño en aquel entonces, pero define su paso por el movimiento desde una óptica madura y reflexiva: La historia de los judíos suele tener visos tristes, pero esa fue una de las épocas más lindas de mi vida.

Para resumir gráficamente los años de la Segunda Guerra Mundial, trazaremos una línea imaginaria que una los tres focos antes señalados: las actividades en Cuba, la situación en Europa y el contacto con Israel-. Así obtendremos un triángulo que representa el accionar de Hashomer Hatzair en la isla del Caribe, que hace hincapié en sus principios básicos de sionismo, fraternidad y solidaridad, y que transforma la afirmación bíblica en acciones concretas: “Si alguien puede prevalecer contra el que está solo, dos lo resistirán. Un cordel de tres hilos no se rompe fácilmente” (Eclesiastés 4:12).

CAPÍTULO 6: JANO EN LA HABANA

En la mitología romana, Jano se caracterizaba por la singularidad de tener dos caras que miraban hacia lados opuestos. A esa cualidad se debía su condición de dios de las puertas, de los comienzos y de los finales, y esa fue la razón por la cual le fue dedicado el primer mes del año (“Ianuarius” en latín, que llegó al español como “enero”). Tradicionalmente se le atribuía el augurio de buenos finales. El presente capítulo intentará demostrar que, por extraño que parezca, Jano atravesó el tiempo y la distancia para llegar desde la antigua Roma al ken de Hashomer Hatzair en Cuba, en el que permaneció algunos años y sobre el que derramó sus benéficos efluvios.

Los años comprendidos entre el final de la Segunda Guerra Mundial y la creación del Estado de Israel fueron un período breve, pero intenso, en la vida del pueblo judío, que puede sintetizarse en una frase concisa e ilustrativa: **de la destrucción a la reconstrucción**. También el movimiento en la isla reflejó los dramáticos acontecimientos de la época y siguió avanzando y desarrollándose con el mismo esquema de tres vértices señalado en el capítulo anterior: las actividades en Cuba, la situación en Europa y el contacto con Israel.

Una prueba de ello puede encontrarse en la velada de despedida organizada de manera conjunta por Hashomer Hatzair, WIZO y el Keren Kayemet, que tuvo lugar el 25 de enero de 1947 en el salón de Prado 260, en honor de Jana y Numa Eisenzweig, uno de los legendarios “belgas” que tanto habían contribuido al florecimiento del movimiento y que había sido el alma máter de la Feria de Israel, un evento realizado en el Hotel Nacional por iniciativa de Hashomer Hatzair y que contó también con la colaboración de WIZO. Como era habitual, los janijim del movimiento participaron activamente en los preparativos y la concreción de la feria.

Con respecto a las actividades específicas del movimiento juvenil, cabe señalar en ellas dos facetas características: todo prosiguió con bríos redoblados, el accionar se expandió, se profundizó y se diversificó. Por un lado, continuó vigente la tradición de los paseos cortos (los tiulim ya mencionados) y los campamentos (las inolvidables moshavot), siempre similares pero siempre renovados, con las mismas vivencias inigualables, las mismas travesuras osadas e ingenuas a la vez y el mismo entusiasmo inagotable.

Como ya era tradicional en el movimiento, los padres de los educandos tenían una participación activa en el mismo, ya fuera para recaudar fondos u organizar eventos, tal como lo resume Oscar Baisman en pocas palabras:

Nuestros padres estaban muy involucrados, eran muy activos, tenían reuniones, invitaban a muchas personas para que hablaran en los actos. El día de la creación del Estado todos fuimos muy contentos al Bet Am para salir a la calle, cantar y llorar juntos.

Por otra parte florecía el desarrollo intelectual. Al igual que muchos de sus compañeros de entonces, Ricardo Wilkovski conserva el recuerdo vívido de los debates que mantenían, los libros que leían, los diálogos profundos y las disertaciones sobre Israel, el kibutz, el

pueblo judío y otros temas que captaban su atención. Las actividades culturales se desplegaban como un abanico que incluía veladas literarias, musicales y cinematográficas, una serie de conferencias abiertas a la comunidad, la celebración de las festividades judías, la publicación del periódico del movimiento, la presentación de obras teatrales... y la lista continúa.

En esta predilección por el quehacer cultural se perfila el legado transmitido en la etapa anterior por dos influencias “foráneas”: en primer término la de los belgas a los que ya hiciéramos referencia, que a pesar de su paso fugaz por la isla dejaron una marca profunda en la comunidad y en el movimiento; y en segundo lugar las visitas de los también mencionados shlijim llegados de Israel: Leib Yaffe y Natan Bistrisky. Este último y su accionar en los países de América Latina merecen un párrafo aparte.

Natan Bistrisky nació en 1896 en Zvenigorodka, Ucrania y murió en Jerusalén en 1980. Hizo aliá en 1920 y se integró al grupo fundador del primer kibutz del movimiento, Bet Alfa, cuyas vivencias retrató en el volumen testimonial *Kehiliatenu* (“Nuestra comuna”) y en la novela autobiográfica *Yamim veleilot* (Días y noches). En su obra literaria, que resaltaba la epopeya pionera de las primeras aliot, expuso la idea de que el individuo se redime a través del colectivo y que el grupo ayuda a cada ser humano a liberarse de sus pequeñeces. Además de novelas, obras dramáticas y ensayos, su producción literaria incluye la traducción al hebreo de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes.

Bistrisky trabajó durante 30 años en la Oficina Central del Keren Kayemet LeIsrael en Israel. Antes de la Segunda Guerra Mundial viajaba con frecuencia a Europa como shaliaj de la institución, para promover sus objetivos en particular y el ideario sionista en general. Cuando estalló la guerra y ya no pudo hacerlo, viajó a América Latina y permaneció allí desde diciembre de 1941 hasta junio de 1946. Si bien actuaba desde su oficina en Buenos Aires, visitó Chile, Colombia, Cuba, México, Perú y otros países.

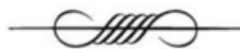
Bistrisky creía firmemente que el Keren Kayemet LeIsrael no podía limitarse a recaudar fondos, sino que debía integrarse al accionar sionista en las comunidades; asimismo, enfatizaba la importancia de la cultura y recalca la centralidad de la educación judía sionista. Actuó con gran energía y en todos los países que visitó abogó por la cooperación de las diversas instancias comunitarias, organizó actividades para los líderes de todos los movimientos juveniles, promovió la creación de hajsharot, logró un incremento notorio en los ingresos del Keren Kayemet LeIsrael y generó un cambio positivo en la actitud de muchos judíos cubanos ante el sionismo.

En Cuba permaneció varios meses, alentó la creación del “Comité Cubano pro Palestina Hebrea”, en el que estaba representado todo el espectro comunitario, y apoyó el estrechamiento de las relaciones políticas con el gobierno cubano. Prueba de ello es una carta del 29 de enero de 1947, enviada al presidente y el secretario de la Unión Sionista, Sender Kaplan y Jaime Falikson (miembro de Hashomer Hatzair) por el vicepresidente del Senado de la República Juan Marinello, que señala:

He recibido carta de ustedes del 19 de los corrientes y además la muy interesante del señor Natan Bistrisky, cuyo envío mucho les agradezco.

Al igual que el carismático shaliaj del Keren Kayemet LeIsrael, también Marinello era un hombre multifacético: destacado intelectual y catedrático, líder de la Reforma Universitaria, militante comunista y candidato a la presidencia de la república, periodista y editor de diversas publicaciones y miembro de organizaciones internacionales como la UNESCO (la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Si bien en Cuba Bistrisky mantuvo más contacto con los adultos de las instancias centrales que con los jóvenes del movimiento, su paso por la isla dejó también huellas en el ken, cuyos miembros siguieron cooperando estrechamente con las actividades del Keren Kayemet LeIsrael, ya sea en la organización de actos comunitarios (en los que invariablemente se hacían presentes con sus uniformes y sus banderas), la recaudación del dinero recogido en las clásicas alcancías azules y otros eventos.



A principios de 1946 llegó a La Habana una shlijá de Eretz Israel, Jaia Feigin, para trabajar con el movimiento. El 27 de marzo envió a la Hanhagá Elioná una carta en la que detallaba su plan de actividades:

Estamos planificando una velada de recordación a los combatientes del queto; yo preparo un plan de actividades para los Tzofim, a los que debí reorganizar, y trabajo con los menahalim y los Tzofim Boqrim. Hay que invertir muchos esfuerzos en los Tzofim Beinoniim, son 30 muchachas y muchachos con un solo menahel y por un tiempo fueron relegados. Ahora se los organizó en tres grupos con dos menahalim y una menahetet. Además de eso, trabajamos con las demás instituciones sionistas, el Keren Kayemet y el Patronato [sic en el original, I.S.], organizamos clases de hebreo y esperamos empezar a la brevedad un seminario breve antes de la moshavá; más adelante, en otoño, haremos un trabajo más intensivo con otro seminario.

Las actividades de Hashomer Hatzair eran diversificadas, pero aquellos jóvenes siempre dispuestos a abrir horizontes nuevos sabían también poner límites claros. Un episodio curioso y ciertamente nada convencional lo ilustra de manera que no deja lugar a dudas. En ese mismo mes de enero de 1947 la Unión Sionista recibió otra carta; a diferencia de la carta de Marinello, esta vez no se trataba de una entidad nacional y no relacionada con los judíos de la isla, sino de la asociación comunitaria sefardí “Unión Hebrea Chevet Ahim”, que le retransmitía una invitación poco habitual. Los líderes de la institución habían sido convocados a una reunión de la Comisión Asesora de Turismo (creada por el alcalde municipal) para participar en los festejos del Carnaval,

que incluían *-comparsas, carrozas, bandas de música y, por último, la Reina del Carnaval-*. El concepto de esos festejos preveía que *-las sociedades extranjeras asistirían con sus trajes típicos, su música, etc.*

¿Qué puede hacer un grupo judío en una mascarada? Los receptores de la invitación se plantearon el problema y buscaron una solución:

Nuestro representante que concurrió, manifiesta la dificultad de que participen en dicho festival, pues se pregunta ¿cuáles son nuestros trajes? ¿cuál nuestra música?, etc.

Ante esa dificultad se ocurre a esta Directiva que ningún sector hebreo más apropiado que la agrupación de esa Unión Sionista, la prestigiosa HASHOMER HATZAIR [el subrayado es mío, I.S.], para presentarnos del modo típico que se desea, haciendo al efecto ese sector juvenil preparación adecuada, como seguramente sabrán hacerlo, si lo toman con empeño.

Ni Hashomer Hatzair ni la Unión Sionista respondieron esa carta, como lo demuestra una segunda misiva enviada dos semanas después:

Les rogamos la bondad de manifestarnos si vuestros jóvenes Hashomer están dispuestos a cooperar en el sentido manifestado, a fin nosotros poder responder al alcalde.

Había llegado el momento de que los shomrim expresaran su posición, y así lo hicieron, de manera clara y sin rodeos. En una carta del 26 de febrero de 1947, la Unión Sionista respondió al pedido de Chevet Ahim:

Hemos hablado con el dirigente del Hashomer Hatzair, el cual nos comunicó que los miembros de dicha organización se encuentran imposibilitados de participar en las fiestas de Carnaval.

Cabría preguntarnos a qué se debía esa imposibilidad: los shomrim, amantes de la literatura universal, la buena música y las conferencias instructivas, no rehuían las diversiones ni las danzas tradicionales. En efecto, los archivos del movimiento permiten comprobar que Hashomer Hatzair celebraba, año tras año, fiestas con disfraces, músicas y elección de reinas. Pero justamente allí radica la clave del asunto: esos no eran festejos del Carnaval de origen pagano, sino la celebración de la festividad judía de Purim, cuyos orígenes se remontan al bíblico Libro de Ester. Un cambio aparentemente pequeño, pero una diferencia abismal.



Los años de posguerra implicaron también una novedad importante para el movimiento. A todas las actividades detalladas habría de agregarse otra que implicaba un paso más en la senda del sionismo realizador: la participación en la hajshará, la granja de capacitación

agrícola que instruía a los miembros de los movimientos juveniles jalutzianos para que concretaran sus ideales sionistas en un kibutz. La alía a la entonces Palestina estaba todavía vedada a los judíos de la diáspora, y los pocos “certificados” emitidos por el Mandato Británico se distribuían fundamentalmente entre los sobrevivientes de la Shoá; no obstante, los jóvenes seguían preparándose para cuando llegara el momento anhelado de la alía libre e irrestricta.

En aquel entonces no había en Cuba posibilidades de crear una hajshará (y tampoco las habría en el futuro), pero como ya sabemos, los intrépidos shomrim no se dejaban abatir por las circunstancias adversas. Un refrán conocido señala que cuando una puerta se cierra, otras se abren; una vez más, los shomrim caribeños supieron encontrar una alternativa. La revista *De nuestras actividades*, publicada en diciembre 1945-enero de 1946, lo anunció con una satisfacción y orgullo no disimulados:

Hajshará

En el mes de febrero partirá hacia México, para realizar su hajshará en conjunto con los shomrim mexicanos, el primer grupo de Boqrim. Los demás seguirán el mismo camino en el transcurso del mes siguiente. Se establece así un precedente y una tradición necesarios para consolidar de un modo efectivo el carácter jalutziano de nuestro movimiento.

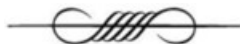
México era solo una estación en el camino a la hajshará del movimiento hermano en los Estados Unidos, que recibía también a shomrim de Canadá. Y ese camino no fue fácil ni llano. Las dificultades para obtener las visas norteamericanas demoraban la partida de varios shomrim, tal como lo testimonia un intenso intercambio epistolar entre el movimiento en Cuba y la Hanhagá Rashit en Nueva York. Ante las demoras e inconvenientes burocráticos con que esta tropezaba, recurría en busca de ayuda (muchas veces sin éxito) a otras instancias judías mundiales, como el Congreso Judío Mundial.

Otra dificultad radicaba en la falta de fondos para solventar los gastos de viaje, manutención, etc.; en estos casos las cartas cruzaban los mares para llegar a las oficinas centrales de la Hanhagá Elioná en el kibutz Merjavia en el Valle de Jezreel y de la Agencia Judía en Jerusalén. También en estas ocasiones las esperas eran demasiado prolongadas y las respuestas, poco satisfactorias. Cabe suponer que en aquellos años las instancias centrales estaban abocadas a resolver otros problemas más acuciantes, que acaparaban el centro de sus ocupaciones y preocupaciones. Por su parte, también la Hanhagá Rashit en los Estados Unidos se mostraba un poco reticente, como lo demuestra una carta en inglés, enviada el 12 de enero de 1947 a La Habana desde la granja Hejalutz en Hightstown, Nueva Jersey:

El grupo de hajshará ha discutido el tema de los 9-10 shomrim cubanos que quisieran venir a hacer su hajshará... No estamos preparados para recibir a diez cubanos en la granja al mismo tiempo, por las siguientes razones: ...Diez personas de un trasfondo

totalmente extraño al resto de nosotros, que hablan español o ídish (que es desconocido por algunos de nosotros y poco familiar para muchos) generaría en la granja una vida colectiva insatisfactoria y una tendencia a nuclearse en grupos cerrados...

No obstante, con una insistencia y una perseverancia admirables y bien comprensibles, los shomrim de La Habana no cesaron en sus intentos hasta que sus esfuerzos dieron frutos. A esos jóvenes cubanos que llegaron a la hajshará en Hightstown habremos de referirnos en extensión en el próximo capítulo.



Una faceta más, digna de mención y que caracteriza a Hashomer Hatzair en Cuba, era su interacción fluida y permanente con las diversas instancias de la comunidad organizada. A diferencia de lo que sucedía en otros países, en los que los jóvenes shomrim vivían con frecuencia situaciones de conflicto y enfrentamiento con las instituciones de los adultos, en La Habana lograron encontrar un modus vivendi que les permitió por una parte mantener sus valores y principios sin efectuar concesiones, y por la otra no desgastarse en enfrentamientos intracomunitarios, como queda demostrado en las numerosas cartas intercambiadas entre Hashomer Hatzair por un lado y la Unión Sionista, el Keren Kayemet LeIsrael, el Keren Hayesod, WIZO, etc. por el otro. Al mencionar a estas otras instituciones, cabe una pequeña digresión para citar las frases de encabezamiento en los membretes de las misivas, ilustrativas de la época que se estaba viviendo (los prolegómenos de la creación del Estado de Israel) y de la identificación de la judería cubana con los ideales sionistas:

La Unión Sionista de Cuba declaraba: “El objeto del sionismo es establecer el Hogar Nacional Judío en Palestina, reconocido por el derecho de las naciones”. Por su parte, el Comité pro-Histadrut expresaba: “Afiliado a la Histadrut en Eretz Israel (Palestina). Vendrán... construirán... y defenderán”... El Keren Kayemet LeIsrael explicaba que: “Redimiendo la tierra aseguras la existencia del Hogar Nacional Judío”.

Y una segunda digresión, no menos relevante: el Keren Kayemet LeIsrael emitió una serie de “sellos postales” con las efigies de personalidades judías destacadas en el quehacer judío y sionista, como Menajem Ussishkin (Dubrovna, Rusia 1863 – Jerusalén 1941), líder sionista, miembro de los movimientos BILU y Jovevei Tzion, y presidente del Keren Kayemet LeIsrael en Israel durante 17 años; Mordejai Anilewicz (Vishkov, Polonia 1919 – Varsovia, Polonia 1943), miembro de Hashomer Hatzair en Polonia, comandante de la Organización Judía Combatiente en Varsovia y líder del levantamiento del gueto en esa ciudad; Javiva Reich (Nadabula, Eslovaquia 1914 – Eslovaquia 1944), miembro del grupo de paracaidistas judíos de Palestina enviados a la Europa ocupada, y otros. A estos sellos se sumaban los del “Keren Hashomer”, que reproducían paisajes israelíes y actividades relacionadas con el movimiento juvenil.



Desde hacía ya tiempo ha sido nuestro propósito relacionarnos con ustedes, pero por motivos ajenos a nuestra voluntad nos ha sido imposible hacerlo hasta hoy. Por ello, al enviarles esta primera carta lo hacemos en la esperanza que el contacto que hoy

iniciamos sea el comienzo de una época fecunda que redunde en beneficio de nuestro común anhelo de ver en este continente un movimiento shómrico grande, fuerte y realizador... Esto es todo por el momento. A la espera de vuestras noticias, les saludo en nombre del Qarín Argentina. ¡Jazak veematz!

Algo más de dos años después, y ya desde el flamante Estado de Israel, llegó otra carta significativa, que expresaba las dos caras de la relación: la difícil realidad que se vivía en Israel en aquellos meses decisivos y el deseo de colaborar con las actividades del movimiento en Cuba:

Neqba, 25 de octubre de 1948.

Después de un silencio más o menos prolongado del Departamento Latinoamericano, debido a las condiciones anormales provocadas por la situación de guerra en el país...

Esperamos que se encuentren en su poder las últimas remesas de material enviado, que comprenden el Itón Jaienu dedicado a la desaparición de nuestros compañeros Mordejai Wajnerman [miembro del qarín argentino, que viajó en 1945 con el grupo que recibió los diez certificados de aliá entregados a olim pioneros de América Latina después de la guerra], y lascha Gnesin [miembro del grupo chileno que murió al intentar desactivar una mina], y el boletín informativo Kidma correspondiente al mes de septiembre pasado...

La amplia red de relaciones entabladas por Hashomer Hatzair en Cuba se pone de manifiesto también, en la variedad de idiomas utilizados en las cartas y documentos: español e ídish dentro de la comunidad cubana; inglés y hebreo en las comunicaciones con la Hanhagá Rashit en los Estados Unidos; español, ídish y hebreo con el Departamento Latinoamericano de la Hanhagá Elioná; ídish, hebreo e inglés para los contactos con las instituciones judías mundiales no jalutzianas. El psicoanalista y filósofo francés Jacques Lacan (1901-1981) investigó exhaustivamente la relación entre el pensamiento y el lenguaje y escribió numerosos textos al respecto; la diversidad lingüística de los shomrim cubanos –que en aquellos años no habían oído hablar de esas teorías que unas décadas más tarde habrían de

conquistar el pensamiento occidental– reflejaba la amplitud de su pensamiento y la apertura hacia el mundo judío fuera de los límites de su entorno cercano.



Como ya hemos visto, los acontecimientos en Israel no estaban ausentes del pensamiento y el accionar del movimiento en La Habana; a título de ejemplo mencionaremos solo dos de ellos.

En mayo de 1947, el Comité Juvenil del Keren Kayemet LeIsrael, el Club Juvenil de la Unión Sionista y Hashomer Hatzair difundieron una invitación conjunta a un acto sobre “Aclaración sobre los últimos acontecimientos en nuestro hogar patrio Eretz Israel (Palestina)”, que tuvo lugar el 14 de ese mes en los salones de la Unión Sionista.

La revista del movimiento publicada en noviembre de 1947 incluye un artículo firmado por Abel H. (Shevet Biniamin), titulado “De un tzofé a un joven judío”. Esta carta abierta dirigida a un “querido amigo” es una conmovida y conmovedora convocatoria a incorporarse a las actividades del movimiento, que se inicia con una pregunta retórica: *¿Acaso no te acuerdas de nuestra deuda contraída con los hebreos de Europa asesinados en distintos momentos y lugares? ...* La respuesta, que no se hace esperar, aparece unos párrafos después:

En los momentos en que morían heroicamente, lo único que alentaba a nuestros compañeros era el que nosotros, los jóvenes de América, de Israel y demás países, seguirán forjando la cadena de nuestra historia... Aquí, en el Hashomer Hatzair, damos cumplimiento a nuestra deuda contraída.

La reseña de actividades propuestas es dilatada:

Aprendemos canciones cantadas hace siglos por nuestros antepasados en Palestina... Hablamos sobre la historia de nuestro pueblo, su pasado y su presente... Damos charlas culturales sobre scoutismo y cultura general... Hacemos revivir en nuestros corazones la verdadera significación del shabat...



Comité Juvenil del Keren Kayemeth LeIsrael	Hashomer Hatzair PRADO 260 - HABANA	Club Juvenil de la Unión Sionista
Estimado(a) Compañero(a):		
Tenemos el gusto de invitarle al gran Acto Juvenil de:		
<i>Aclaración sobre los últimos acontecimientos en nuestro hogar patrio Eretz-Israel (Palestina)</i>		
que se celebrará el Miércoles 14 de Mayo, a las 9 p. m. en los salones de la Unión Sionista, Prado 260.		
Esperamos su puntual y segura asistencia.		
E-209 12 MAY 1947		

La fecha de esta publicación (noviembre de 1947) señala la fase final de esta etapa de transición. El 29 de noviembre de 1947 tuvo lugar la histórica votación en la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York, en la que se aprobó la Resolución nº 181 que recomendaba resolver el conflicto entre judíos y árabes en Palestina (en esos momentos bajo el Mandato Británico) con la partición del territorio en dos Estados, uno judío y otro árabe, con Jerusalén y Belén bajo control internacional. En aquel entonces, 57 países eran miembros de las Naciones Unidas, y los 20 países de América Latina constituían el bloque mayoritario. Sus votos se repartieron de la siguiente manera: 13 países a favor de la resolución, 6 abstenciones y un solo voto (Cuba) en contra.

Los adolescentes de aquellos tiempos recuerdan hasta el presente la intensa emoción de esos días históricos. Al conocerse el resultado de la votación, muchos miembros de la comunidad acudieron espontáneamente a la sede de la Unión Sionista a compartir el júbilo, y no solo los más jóvenes salieron a bailar (danzas israelíes, por supuesto) en la calle, hasta altas horas de la noche.

A pesar de provenir de una familia religiosa, los hermanos Esther, Israel y Celia Bulbank eran miembros activos de Hashomer Hatzair. Esther recuerda como si fuera hoy a su familia reunida alrededor del aparato de radio, pendiente de la votación. Los años transcurridos desde aquellos momentos no hicieron mella en la intensidad del recuerdo, y la misma emoción de entonces se trasluce en la vívida descripción de esa escena que aunaba la intimidad familiar con la trascendencia histórica: seis meses después, la Resolución 181 habría de conducir a la creación del Estado de Israel.



Final y comienzo

Tal como habíamos señalado en las frases iniciales, los años que median entre el final de la Segunda Guerra Mundial y la creación del Estado de Israel pueden ser descriptos como una etapa de transición entre dos partes claramente definidas en la historia del movimiento, a la que figuradamente cabe definir como “la bisagra de Hashomer Hatzair en Cuba”.


La comparación puede parecer extraña, pero una breve reflexión detectará los paralelismos. Las características y funciones de la bisagra son bien conocidas: esa pequeña parte es la que articula la puerta con el marco, le confiere movilidad y le permite abrirse o cerrarse; si bien permanece oculta a la vista, sin ella la puerta no puede cumplir sus funciones. De la misma manera, estos años breves e intensos articulan las dos partes –el “antes” y el “después”– en la historia de Hashomer Hatzair. La primera de ellas, desplegada en los capítulos anteriores, es la historia formativa del movimiento: su surgimiento en la isla, su desarrollo con los lógicos vaivenes de los años iniciales y su consolidación, tanto en relación con el movimiento mundial como con la vida comunitaria en Cuba. Retomando el ejemplo de la puerta, este sería el marco fijo y estable. La segunda parte, aún no iniciada, es la puerta que, al abrirse, implica un cambio dramático y singular en la vida del pueblo judío: la creación de un Estado independiente y la recuperación plena y definitiva de la normalidad a la que el Movimiento Sionista aspirara desde sus comienzos.

Como cabía esperar, este “después”, que nunca dejó de formar parte de los sueños y anhelos milenarios, también habría de influir hondamente en la evolución posterior del movimiento en Cuba: ya no más certificados de aliá aislados, ni matrimonios ficticios, ni inmigrantes ilegales, sino la aliá organizada en garinim, libre y abierta, para integrarse a la ímproba tarea de construir literal y

metafóricamente un país antiguo y renovado, fundando nuevos kibutzim o incorporándose a los ya existentes.

Y en ese triángulo imaginario que une las actividades en Cuba, la situación en Europa y el contacto con Israel; en esa bisagra que conecta la etapa anterior con la era por venir; en ese punto crucial se ubica Jano, siempre bifronte, mirando simultáneamente hacia el pasado y el futuro para augurar buenos finales y auspiciar buenos principios.

Pero ese “después” al que se dirige una de sus miradas, ese futuro tornado en un presente que concretaba la visión sionista (ese ideal que fuera acertadamente definido como la única utopía convertida en realidad), será el tema de los próximos capítulos.

NOMBRE	Daniel Lopiel			
FECHA Y LUGAR DE NAC.	La Habana 4 de octubre 1932			
FECHA DE INSCRIPCION	Sept 1948-49			
CARGOS DESEMPEÑADOS	גיד שומר גיד מ/כ"ר			
DIAS EN MOSHAVOT	7	15	23	X
MIKTSAOT Y SIMANIM	פולוגרפ			
				

NOMBRE	Israel Simuk			
FECHA Y LUGAR DE NAC.	21 de febrero 1931 Manzanillo Habana			
FECHA DE INSCRIPCION	Sept 1948			
CARGOS DESEMPEÑADOS	גיד שומר גיד מ/כ"ר גיד מ/כ"ר			
DIAS EN MOSHAVOT	7	7	15	29
MIKTSAOT Y SIMANIM	פרימרי מנהל קווינג			
				

Se incorporan nuevos miembros

CAPÍTULO 7: LA HAJSHARÁ Y EL MAJÓN LEMADRIJEI JUTZ LAARETZ

En 1956, después de un año de ser morá, sentí que ya no tenía qué hacer en la tnuá y que ser morá no era lo máximo que quería ser. Ya no fui a la moshavá y decidí ir a la hajshará, pero mis papás se opusieron terriblemente: **□**Está muy bien ser socialista y sionista, pero te quedas acá**□**. Como era menor de edad, mis padres fueron a consultar a un abogado y prepararon una orden para que no pudiera salir del país; yo fui a ver otro abogado y casi lo convengo para que también él haga aliá (él no era judío, pero mis ideas eran muy fuertes), pero me dijo que no podía hacer nada. No había forma de irme, yo tenía 19 años y medio, me faltaba mucho hasta los 21 y no sabía qué iba a hacer un año y medio en Cuba. Shmuel me ayudó y fuimos a una agencia de viajes de judíos, hablé con los hijos del dueño y los convencí. Me dijeron que no podía salir por el aeropuerto ni por el puerto, pero a la playa de Varadero llegaban vuelos chárter de los Estados Unidos y no creían que la orden de prohibición de salida hubiera llegado allí. Pedí a todas mis ex janijot que vinieran por turno a mi casa, yo les tiraba por la ventana parte de mi ropa y ellas se la llevaban, compré una maleta y fui preparando todo. El pasaporte lo tenía mi mamá en el ropero, me lo llevé y un viernes por la mañana, el 4 de octubre de 1956, dije a mis padres que me iba a buscar una casa nueva para el ken. Salí a la mañana, fui al ken, Shmuel me esperaba allí con la maleta y tomamos un autobús a Varadero. Todo el aeropuerto era una choza chiquitica, nadie me dijo nada, subí al avión y una hora después estaba en Miami. Allí busqué cómo mandar un telegrama a mis papás y otro a la hajshará, porque nadie sabía que llegaba. Después supe que mi papá hizo un escándalo, primeramente a la compañía de viajes y después a la Embajada de Israel, les dijo que yo era menor de edad y que él me prohibía viajar a Israel (era la época de la Guerra de Sinaí). De la embajada llamaron a la Hanhaqá Rashit y pidieron que calmaran a mi papá. Michael, el shaliaj que había ido a esperarme al aeropuerto, viajó a Cuba, estuvo con mis papás un fin de semana, los calmó y les firmó que yo no viajaría a Israel hasta no ser mayor de edad.

Durante unos meses no tuve contacto con mis papás (yo les escribía pero ellos no me contestaban) y en octubre de 1957 ya tenía todo empacado para irme al kibutz Najshón con David Rot, Yafa y los norteamericanos. Llamé a mi hermana mayor que trabajaba en la Unión Sionista y me dijo que no me fuera a Israel porque se casaba: «Ya vas a cumplir 21 años, nadie te va a hacer nada, haz las paces». Y en verdad quería hacerlo. Yo viajaba mucho a Nueva York porque era la delegada de la hajshará en la Hanhaqá Rashit, compré un pasaje (mi hermana me mandó el dinero), viajé e hice las paces con mis papás. El reencuentro fue bueno: ya se habían calmado, estuve en la boda de mi hermana, me vestí muy bonito, fui dama de honor, hice todo lo que ellos querían...

...A mis nietos les cuento todo esto. En un cumpleaños de mi nieta estaba toda la familia, empezamos a rememorar anécdotas y les dije: «Niños, les voy a dar un muy mal ejemplo». Cuando les conté cómo me fui de Cuba (nunca lo había hecho hasta entonces), la reacción fue: «¡Qué abuela chévere!»

Este episodio narrado por Batia (Zyscholc) Green –quien no solo hizo las paces sino que gozó del apoyo activo de su padre, que llegó a presidir el comité de apoyo al movimiento– parece tomado de las aventuras de Tom Sawyer, el inmortal personaje del escritor norteamericano Mark Twain, pero no tuvo lugar en un remoto pueblito del sur de los Estados Unidos sino en la soleada Habana de mediados del siglo XX. Para captar el contexto en que se produjo y entender las circunstancias que llevaron a una jovencita a tomar una decisión tan osada, será necesario retroceder en el tiempo y cambiar de escenario.

En un capítulo anterior habíamos hecho referencia a las moshavot y al lugar destacado que ocupaban en la vida de los shomrim. Su importancia crucial respondía a la concepción educativa, no solo de Hashomer Hatzair sino de todos los movimientos, desde sus inicios. La trayectoria que el educando habría de recorrer empezaba a los diez años (aunque siempre había quienes recurrían a diversas estratagemas para poder incorporarse a una edad más temprana, como lo señalara Jaim Jayet a partir de su propia experiencia) y concluía con la realización personal, es decir, la alía a Israel y la integración a un marco kibutziano. Entre ambos extremos se desarrollaba una serie de actividades cuidadosamente planeadas y destinadas a formar gradualmente el espíritu jalutziano del shomer. El proceso empezaba con el tiul, una salida breve, y la liná, generalmente de fin de semana, que implicaba un primer alejamiento o separación del hogar paterno y señalaba los pasos iniciales hacia la autonomía y la independencia. La etapa siguiente era la moshavá, de la que ya hemos hablado. El

paso posterior, próximo a la fase final de la participación activa en el movimiento, era la hajshará o granja de capacitación agrícola, institución que merece una explicación más detallada.

Ante todo, cabe señalar que así como Hashomer Hatzair fue el primer movimiento juvenil sionista y jalutziano –del cual se desprendieron, de una manera u otra, todos los demás– también el modelo de la hajshará fue concebido por él, para ser adoptado posteriormente por otros movimientos.

La hajshará era la forma de preparar a los futuros pioneros para su alía a Israel y su inserción en la nueva sociedad y la nueva vida: el arraigo en la tierra ancestral, el trabajo productivo y la organización en comunas, que implicaban un estilo de vida muy alejado de la realidad judía en Europa del Este a principios del siglo XX. En sus comienzos, las hajsharot se encontraban en poblaciones rurales o fincas agrícolas, y posteriormente se desarrollaron también en los suburbios de las ciudades. Los miembros del movimiento llegaban a ellas para aprender los rudimentos de la agricultura y dedicarse al trabajo físico como práctica cotidiana, para habituarse a la vida en común y ejercer los principios de la solidaridad y la ayuda mutua, para profundizar sus conocimientos sobre el sionismo, el movimiento kibutziano y la vida en Israel, para aprender hebreo y participar en actividades sociales y culturales. Allí se conformaban también los garinim que habrían de implementar en Israel la experiencia vivida en la hajshará.

La convención de Hashomer Hatzair realizada en Tarnow, Polonia, en 1919, a la sombra de la Primera Guerra Mundial, debatió el tema crítico de la realización pionera y adoptó una resolución que reconocía la coexistencia de tres vías posibles de concretarla: el shomer obrero, que habría de permanecer en la diáspora e incorporarse a la clase trabajadora; el shomer universitario, que habría de cursar estudios superiores, y el shomer pionero, que haría alía y crearía un kibutz nuevo o se integraría a otro ya existente. Las dos posibilidades primeras ya se habían desarrollado en el movimiento; la tercera fue una novedad significativa y trascendente, que con el paso del tiempo habría de convertirse en la opción prioritaria.

Esa misma convención contó con un participante especialmente llegado del yishuv judío en la tierra de sus antepasados: Mordejai Shenhavi (Elfenbein) (Ucrania 1900 – Israel 1983), el primer olé de Hashomer Hatzair que habría de promover numerosas iniciativas educacionales, sociales, culturales y económicas, que fuera también uno de los fundadores del Museo del Holocausto Yad Vashem y cuya vida singular quedó plasmada en dos volúmenes biográficos. Shenhavi abogó por la alía inmediata de los jóvenes y se opuso enérgicamente a la idea de las hajsharot, porque sostenía que la vida y el trabajo en Eretz Israel eran completamente diferentes de lo que los jóvenes podían aprender en dichas granjas. Más aún, estaba convencido de que esa etapa preliminar implicaba solo una pérdida de tiempo. Sus argumentos fueron enunciados con la claridad y el fervor que lo caracterizaban; no obstante, su postura no fue aceptada y las hajsharot surgieron y prosperaron durante algo más de cuatro décadas, hasta que las circunstancias cambiantes en Israel y el mundo, y por consiguiente en los movimientos juveniles, mellaron su trascendencia de manera paulatina pero persistente y llevaron a su cierre definitivo en los años setenta.

Al igual que otras actividades, pautas y características de los movimientos juveniles, también el modelo de las hajsharot en Europa fue reproducido en América Latina. Obviamente, al cabo de un lapso relativamente breve empezaron a producirse cambios y adaptaciones a las características específicas de cada país y cada comunidad. En Cuba actuaban diversos movimientos juveniles (Hashomer Hatzair, Betar, Hanoar Hatzioní, etc.) pero nunca hubo una hajshará, entre otras razones debido a su aislamiento geográfico y a las reducidas

dimensiones de su comunidad. Los jóvenes que querían prepararse para la aliá y la vida en el kibutz debían buscar otros horizontes. Por esa razón, en diferentes épocas se examinaron distintas posibilidades, en algunos casos sugeridas por los shlijim de Israel, y en otros concebidas por los mismos shomrim. A título ilustrativo cabe señalar que hubo intentos de incorporarse a las hajsharot ya existentes en Inglaterra y en Brasil, pero estas iniciativas no se concretaron y finalmente encontraron la solución más cerca de su país natal, en los Estados Unidos.

La hajshará del movimiento norteamericano (Uri Topp, que recuerda su paso por ella como una etapa formativa, sigue mencionándola como “Hejalutz Farm”) operaba desde hacía tiempo en Nueva Jersey, y hacia allá se dirigían los shomrim caribeños como etapa previa a la aliá. Algunos lo hacían con el apoyo explícito de sus padres y otros, como vimos al principio, por caminos un poco más complejos; todos necesitaban el apoyo logístico del movimiento, el Comité de Padres y la comunidad en general. Cabe señalar que el entusiasmo de los jóvenes no siempre encontraba una respuesta acorde en las altas instancias, ya fuera la Hanhagá Rashit en Nueva York, la Hanhagá Elioná o la Agencia Judía en Israel. Esta situación habría de reiterarse también en el caso de los shomrim que viajaban al Majón Lemadrijim.

La hajshará de Hashomer Hatzair en los Estados Unidos tenía dos características que la diferenciaban claramente de las que existieron en otros lugares del continente americano. En los países de América Latina, las granjas de capacitación contaban con infraestructuras y comodidades muy precarias, en algunas ocasiones sin agua corriente; a diferencia de ellas, las condiciones de vida en Nueva Jersey eran buenas. En segundo lugar, a ella llegaban miembros de Hashomer Hatzair de los Estados Unidos, Canadá, México y Cuba. Esta convivencia llevó a situaciones contradictorias: algunos cubanos (que siempre eran una pequeña minoría) sentían poca afinidad con los shomrim norteamericanos; otros, en cambio, trabaron relaciones amistosas con ellos y gozaron de un beneficio secundario pero nada desdeñable: la práctica cotidiana del inglés mejoró notoriamente su dominio y fluidez en el idioma, como lo recuerda Batia:

En la hajshará los únicos cubanos éramos David Rot y yo, después David se fue y llegaron Shmuel, Haviva y Shabtai, y un grupo de mexicanos. Yo enseña me hice amiga de los americanos y canadienses, y aprendí muy bien inglés.

Yosef Yagev (Schmukler) no solo pulió su inglés, sino que adquirió en su estadía los conocimientos básicos del trabajo agrícola, al que se dedica ininterrumpidamente desde su aliá hasta el presente, más de cinco décadas después de su paso por la hajshará, en el moshav Kidron contiguo a la ciudad de Guedera. Yosef recuerda con agrado no solo los trabajos de campo, sino también las prácticas deportivas y el clima de camaradería que reinaban allí.

La convivencia de los shomrim cubanos con compañeros de ruta provenientes de otros países habría de producir otros resultados, no planeados pero previsibles. Algunas amistades nacidas en la hajshará se transformaron en parejas “mixtas” cuyos miembros no solo concretaron su aliá juntos sino que compartieron sus vidas desde entonces. Tal fue el caso de Yosef Yagev y Alice de Canadá; Moisés

Pérez y Malie Schmeltz de Canadá, que se conocieron en el breve paso de Malie por la hajshará y se reencontraron Israel; Batia Zyscholc y David Green de México; Celia Bulbank y Moses Greenberg de los Estados Unidos; Yosef Kuperman y Etty Apelbaum también de los Estados Unidos; David Rot e Yafa (Shirley Kosoff), de los Estados Unidos, que recuerda:

Llequé a la hajshará en 1956 y había mexicanos, cubanos, norteamericanos y canadienses. Allí conocí a David, allí nos enamoramos y nos casamos y desde allí hicimos aliá...

También Uri Topp adquirió en la hajshará el amor por las tareas agrícolas, a las que se dedicó en Israel durante los diez años en que fue miembro de un kibutz y posteriormente, ya establecido en Beer Sheva, como asesor agrícola dedicado a difundir la tecnología israelí en diversos países.

Guedalia Lotan recuerda esos meses como una etapa sumamente positiva y agrega que las jornadas de trabajos agrícolas les permitían, de vez en cuando, viajar a Nueva York para disfrutar de la intensa vida cultural que la ciudad les ofrecía. Esas salidas periódicas en un vehículo que no era precisamente una limusina, y los conciertos y obras de teatro a los que asistían en la “Gran Manzana”, han quedado hondamente grabados en su memoria. Asimismo recuerda que ocasionalmente veían al eximio científico Albert Einstein (Alemania 1879 – Estados Unidos 1955), que vivía en Princeton, no lejos de Hightstown.

Hubo, sin embargo, un grupo –justamente el más numeroso– que durante su estadía en la hajshará atravesó una crisis que llevó a algunos de sus miembros a alejarse del movimiento. David Pastiner (Pistiner), que pertenecía a ese grupo pero no viajó con él a la hajshará, lo menciona con un dejo de asombro:

Nunca me fue totalmente clara la dinámica del problema de la hajshará. En pocos meses el grupo sufrió una desintegración total.

Pero cabe señalar que si bien hasta el presente todos evocan el incidente con tristeza, el recuerdo de ese episodio no empaña la memoria que el movimiento en general, y sus compañeros en particular, dejaron en ellos, tal como lo señala Felipe (Dan) Kreiezmar:



En determinado momento el ambiente del qarín empezó a fallar... Lo que se desvaneció no fue el sueño primario de Israel, sino el del qarín... Me queda todo de Hashomer Hatzair: cuando duermo, cuando sueño, cuando pienso, cuando veo cosas, mi mente y mi corazón son Hashomer Hatzair. Fue una época muy bonita en mi vida, me ayudó a crecer y madurar como ser humano, como judío,

a entender las debilidades y fortalezas y los límites que existen. Esos momentos dejaron semillas de madurez que hoy son un árbol muy lindo.

La importancia de la hajshará puede resumirse en las palabras de Yafa Rot:

La hajshará fue muy buena; yo trabajé en la cocina y en el tambo y David trabajaba en el tambo y en el campo. Teníamos madrijim israelíes, cosechábamos manzanas, llevábamos las vacas a pastar, la hajshará tenía ganancias, la truá ponía dinero y un judío que vivía cerca nos ayudaba.

Otra institución que dejó huellas en todos los movimientos juveniles fue, y sigue siendo, el Majón Lemadrijei Jutz Laaretz (el Instituto de Formación de Líderes para el Exterior), que implicaba un paso más en el proceso de capacitación grupal para la alíá a Israel y de preparación personal para una vida nueva, independiente y plena de sentido.

La idea de llevar a los jóvenes a Israel por un tiempo para que tomaran contacto con la realidad del país y pudieran transmitirla a sus pares y educandos en el movimiento a su regreso al país de origen surgió como un proyecto experimental aún antes de la creación del Estado. En efecto, en 1947 el primer grupo llegó de Sudáfrica a la entonces Palestina del Mandato Británico y pasó unos meses en Ashkelon. La vivencia fue tan positiva que rápidamente se convirtió en una tradición ininterrumpida, que se extendió a muchos países y a prácticamente todos los movimientos jalutzianos. Con la creación del Estado el Majón pasó a Jerusalén, en donde prosigue sus actividades hasta el presente.

El año de los jóvenes que viajaban al Majón (en barco, lo que de por sí constituía una experiencia especial) se dividía en dos partes claramente definidas: un semestre de estudios en Jerusalén, lapso en el cual cursaban estudios teóricos de judaísmo (hebreo, historia judía, Biblia, festividades, etc.), materias pedagógicas y cursos prácticos destinados a formarlos como futuros líderes de sus respectivos movimientos. El segundo semestre estaba dedicado al kibutz: los participantes recorrían el país, trabajaban en kibutzim y tomaban conocimiento directo con la vida pionera. Y por supuesto, durante todo el año aprendían canciones en hebreo y bailes israelíes, conocían jóvenes de los movimientos hermanos y de otros movimientos, se sumergían en la realidad israelí y adquirían una experiencia de vida enriquecedora e inolvidable.

Los países de América Latina estuvieron presentes en el Majón desde sus etapas iniciales. Cuba no fue ajena a este proceso, y ya en 1952 Hashomer Hatzair envió como su representante a Yafa Crugliac, madrijá carismática y figura destacada del movimiento, que en aquel entonces tenía tan solo 17 años. El hecho de que una joven viajara sola por un año entero a un país alejado, con el apoyo y aliento

de su familia, es la mejor prueba de la influencia e importancia del movimiento en la vida de sus miembros. Desde entonces han pasado seis décadas, y tanto su hermana Esther, que también fue miembro activa del movimiento, como su hija Miriam y su nieto Nathan recuerdan con qué alegría y entusiasmo hablaba Yafa de aquel año tan particular, evocando el contacto con gente de otros países y modalidades, los estudios intensivos, el trabajo en el kibutz y los paseos por un país que estaba dando sus pasos iniciales.

Al igual que otros shomrim que viajaron en años posteriores, Yafa volvió a Cuba y se reintegró al movimiento, en el que siguió teniendo una presencia central. Su personalidad dejó una huella imborrable en sus janijot, como Ana Fitter, que señaló que la generosidad y la disposición a ayudar que la caracterizaban no desaparecieron con el paso del tiempo. Asimismo, Yafa fue maestra en la escuela judía,

como también lo serían unos años después Batia Zyscholc y Jaim Jayet. De esta manera, la influencia de Hashomer Hatzair no se limitaba a las actividades de los fines de semana, sino que se hacía sentir también en el marco de la educación formal. Jaim Jayet revela con una sonrisa que no solía dar deberes a sus alumnos, para que tuvieran tiempo libre y pudieran participar en las actividades de la tnuá.

En algunos casos, el año pasado en el Majón añadía otra dimensión, ya no relacionada con la influencia sobre la personalidad de cada joven sino con acontecimientos trascendentes en la vida de Israel. David Pastiner se sintió totalmente compenetrado con los sucesos de los que fue testigo y los describió vívidamente:

Era 1955 cuando Jaim Jayet y yo fuimos elegidos como shlijim del Hashomer para el Majón Lemadrijei Jutz Laaretz, para estudiar y trabajar en Israel por un año (1956-57). David Rot y Batia Zyscholc habían sido los últimos y ahora era tiempo de mucha tensión en Israel. Los periódicos constantemente traían noticias del peligro de la guerra de allá. Egipto había recibido modernos aviones a chorro de la Unión Soviética (MiG) e Israel vivía bajo un embarco de armas que contó con el apoyo de los Estados Unidos. A la vez, infiltrados árabes seguían sus campañas de hostigación, con atentados a civiles que seguían dejando muertos en Israel. Durante nuestra estancia en Israel todo esto continuaba. Pero también tuvo lugar un hecho de importancia histórica: la Campaña de Sinaí, la primera gran guerra de Israel desde la Guerra de Liberación de 1948. Todo el mundo en Israel fue movilizad y participó en esta guerra. Nada en las experiencias de nuestras vidas cubanas podía compararse a las que experimentamos allí entonces. Tomé minuciosas y abundantes notas durante todo el año para pasar las preciosas experiencias a los shomrim cubanos, que nunca habían sido expuestos a nada similar...

Tanto David como Jaim volvieron a La Habana con fuerzas renovadas para proseguir sus actividades en el movimiento y para ampliar su radio de influencia, tal como lo explica David:

...Jaim y yo, habiendo ido al Majón, estábamos obligados a trabajar en la tnuá en Cuba por dos años antes de unirnos a nuestro qarín que hacía aliá. Por lo tanto nos quedamos trabajando en Cuba mientras el Gidud Hejalutz iba a la hajshará situada en Hightstown Nueva Jersey, en los Estados Unidos...

Jaim trabajaba en la escuela hebrea más grande de la comunidad, el Centro Israelita de Cuba, que tenía cientos de estudiantes en sus aulas, y al mismo tiempo activaba en los círculos más influyentes de la Unión Sionista de Cuba. Yo comencé a trabajar para el Keren Kayemet LeIsrael. Pronto estuve produciendo su programa de radio semanal en Radio García Serra, que tenía sus estudios en la Unión Sionista de Cuba y que patrocinaba esa hora... Acepté esta misión encantado... Así me hice cargo de todo lo que habría que hacer: preparar el material hablado, la música, una buena introducción para empezar siempre igualmente los programas y la finalización, también repetida en todos los programas...

Cubanos y norteamericanos en la Hajshará

Tal como se ha visto en capítulos anteriores, el movimiento en Cuba desarrolló algunas características propias que lo diferenciaban de sus pares en otros países. La que vemos en este caso es, probablemente, una de las más notorias: en los otros movimientos juveniles, los educandos solían participar en una sola de las etapas de preparación para la aliá, la hajshará o el Majón, pero no en ambas. Y sobre todo, la división entre los marcos de educación formal (escuelas) y no formal (movimientos juveniles y clubes) estaba claramente delimitada. Los madrijim de los movimientos juveniles tenían dificultades para introducirse en las escuelas a fin de invitar a los alumnos a participar en sus actividades; no solo eso, sino que en más de una ocasión se les prohibía expresamente la entrada al colegio y el contacto con los niños. En Cuba, Hashomer Hatzair pudo enorgullecerse de un logro singular: sin renunciar a sus principios rectores, influyó sobre la comunidad toda a través de una presencia fluida y permanente en diversas instancias comunitarias, como la Unión Sionista, el Keren Kayemet LeIsrael y la escuela. Ese intercambio continuo, que sin duda enriqueció a ambas partes, se mantuvo hasta los años sesenta, cuando las circunstancias del país llevaron a un cambio profundo en la vida de la comunidad judía en la isla...

Pero ese es otro tema, al que habremos de referirnos en un capítulo posterior.



CAPÍTULO 8: UN SUEÑO REALIZADO

Tenemos el honor de comunicarles que el jueves 28 de junio de 1951 tendrá lugar la solemne inauguración del kibutz latinoamericano Gaash en Israel. Este kibutz estará integrado por jalutzim latinoamericanos, entre los que también se cuenta el grupo de shomrim cubanos que hace un año viajaron a Israel...

El kibutz Gaash, el primer kibutz latinoamericano, está integrado por 150 jóvenes llegados de la Argentina, Bolivia, Brasil Chile, Cuba, México y Uruguay, que fueron la generación hebrea que creó el movimiento juvenil sionista jalutziano que constituyó la base del sionismo realizador en América Latina...

Hoy en día, el kibutz Gaash cuenta con sus propias fuentes de producción, una activa vida social y cultural, y con 25 niños que son sus flores más bellas y frescas...

El texto que antecede es un extracto de una carta en ídish que el activo líder comunitario Sender Kaplan enviara en junio de 1950 a las comisiones de las diversas instituciones hebreas, en la que anunciaba la creación del primer kibutz latinoamericano, cuyo surgimiento y características describía brevemente.

Tanto la formación del garín latinoamericano como la fundación del kibutz eran consecuencia directa de la creación del Estado de Israel, un acontecimiento crucial que habría de modificar radicalmente la historia judía y que influyó decisivamente no solo sobre el yishuv judío en la entonces Palestina sino sobre todas las comunidades de la diáspora. Hashomer Hatzair en Cuba no fue una excepción y a ello habremos de referirnos en las próximas páginas, en un abanico que recogerá a modo de collage distintos momentos, situaciones y vivencias que reflejan su tesón y su incansable pujanza.



Desde sus orígenes nada remotos, el movimiento había logrado superar los traspiés y no detener su marcha. Tal como se señalara en uno de los capítulos anteriores, ya en los años treinta, cuando aún no se concebía la posibilidad de que los sionistas de América Latina concretaran el ideal de aliá, dos de los fundadores habían podido hacerlo gracias a los certificados emitidos por el Mandato Británico y otorgados a Cuba; más aún, para aprovechar el tercer certificado, uno de los shomrim había contraído un matrimonio ficticio con una joven del movimiento.

Los logros del movimiento en el ámbito de la realización sionista trascendían sus propias filas, como lo demuestra una anécdota que cabe mencionar por su valor simbólico: algo más de una década después de los certificados mencionados, también lograron sus propios permisos de aliá los “suegros” de aquel primer olé, tal como lo señala una carta de la Oficina del Ejecutivo de la Agencia Judía enviada a Cuba el 12 de septiembre de 1947, que los incluye en un informe sobre los permisos de aliá otorgados a familiares de residentes en Israel:

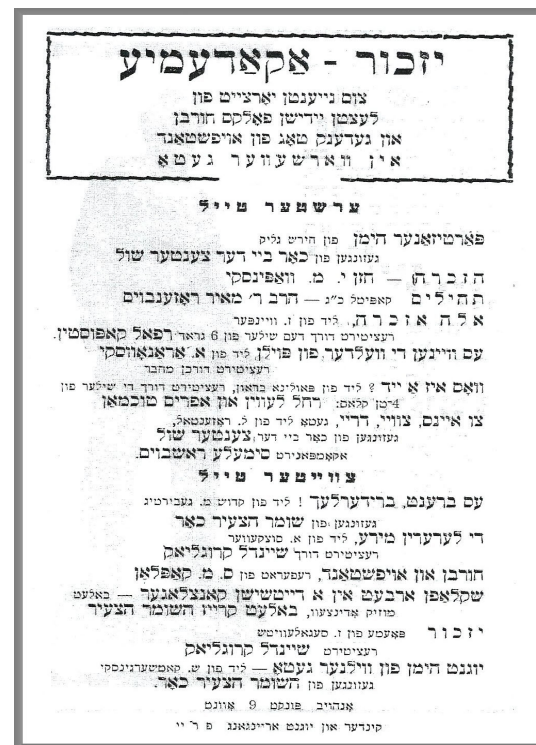
Adjuntamos a la presente la lista de personas en vuestro país para las cuales, a pedido de sus familiares en Israel, el Departamento de Aliá del gobierno ha emitido permisos de aliá...

En aquellos primeros años, el movimiento en la isla dio sobradas muestras de su capacidad de aunar la continuidad con la renovación, de promover por una parte iniciativas y proyectos novedosos, de mantener la tradición de sus actividades habituales por la otra y de seguir actuando simultáneamente con referencia a la comunidad en Cuba, al mundo judío en general y a Israel en particular. Solo a título ilustrativo mencionaremos algunos ejemplos que concretizan el triángulo ya mencionado:

La comunidad hebrea en Cuba decidió honrar la memoria de las víctimas del Holocausto con un monumento conmemorativo. Como en otras ocasiones, Hashomer Hatzair se hizo presente, tal como lo señala Daniel Kokiel:

Hashomer Hatzair influjó sobre la comunidad toda. Siempre estábamos a la cabeza en las manifestaciones y desfiles pro Israel, como cuando se inauguró un monumento al Holocausto en el cementerio.

Un año antes de la creación del Estado y consciente de la situación de posguerra, el movimiento en Cuba expresó su solidaridad y su deseo de ayudar a Hashomer Hatzair en Polonia. El 17 de mayo de 1947 había recibido una carta de la Hanhagá Elioná que señalaba:



Recordar y no olvidar

Les adjuntamos un material recibido del movimiento en Polonia, que señala que sin la ayuda del movimiento mundial no podrá subsistir... La responsabilidad de ayudar recae sobre todos. Vuestro movimiento, que cuenta ya con más de diez años de afiliación al movimiento mundial y cuyos comienzos guardan relación con el movimiento en Polonia, sabrá encontrar la forma de concretar esta campaña. Creo que sabrán aprovechar los lazos con nuestros amigos y compañeros que estuvieron alguna vez en Hashomer Hatzair...

Como era de esperar, el movimiento cubano respondió de inmediato al pedido y organizó una campaña de recolección de fondos (que serían periódicamente enviados al movimiento mundial), tal como se desprende de otra carta de la Hanhagá Elioná fechada dos semanas después, el 26 de marzo:

Respondo a vuestra carta del 22 de marzo: estamos muy contentos de que hayan empezado a actuar en pro del movimiento en Polonia. La decisión de no postergar la campaña es adecuada...

Shoshana (Rosita) Rubinstein era en aquel entonces la secretaria del movimiento, al que recuerda con mucho cariño. Desde muy joven había trabajado en la Unión Sionista y el consulado honorario de Israel, posteriormente en la legación y en la embajada de Israel hasta su cierre. Pocos meses después del surgimiento del Estado de Israel, envió a Israel una carta que informaba lo siguiente:

Por iniciativa de Hashomer Hatzair se creó el Banco Cubano-Hebreo de Sangre para Israel, que se fundó con 350 cm³ de sangre seca y una campaña de \$3.000 que se utilizaron para los gastos de materiales médicos. El mismo está dirigido por Salomón Mitrani, presidente; Isaac Luski, tesorero y Jacobo Laufer, secretario.

Otro informe de esa misma época (9 de marzo de 1949), reseñaba las actividades y enumeraba logros de Hashomer Hatzair en Cuba:

El shaliaj Jaim Reshef, javer del kibutz Kfar Menajem hace aproximadamente cuatro meses que se encuentra entre nosotros y últimamente hemos notado alguna mejoría, o sea, los javerim han comenzado a trabajar con un poco más de entusiasmo... Los boqrim han partido a la hajshará en Nueva York y ya se han aclimatado al trabajo y en general al ambiente. Tenemos correspondencia

El deseo de promover la participación de sus miembros en la hajshará en los Estados Unidos requería esfuerzos especiales para superar los inconvenientes que se presentaban. El principal escollo radicaba en la dificultad para obtener visas de entrada a ese país, tal como lo explica una carta enviada a la Hanhagá Elioná en Israel en mayo de 1949 por el shaliaj Jaim Reshef:

No cabe preguntarse ¿hajshará sí o no? ; en mi opinión debe haber una hajshará y el único lugar para Cuba está en los Estados Unidos, porque no se los debe dejar solo consigo mismos o con otros latinoamericanos. Esta es mi opinión, pero el cónsul norteamericano en La Habana no se interesa en absoluto por estos problemas, no me presta atención y no concede visas de entrada a los Estados Unidos (a pesar de mis pedidos) ...

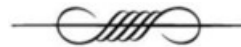
De la Hajshará en Hightstown habría de partir escalonadamente el primer garín aliá de Hashomer Hatzair en Cuba, integrado, entre otros, por Shoshana Brum-Levin, Jaime Falikson, Abraham Huberman, Jacobo Laufer, Jaime Levin, Abraham, Jaim y Mordejai Lojewski, Yosef Shmuckler e Isaac Zilber.

La trascendencia de ese paso decisivo en sus vidas los llevaba a no dejar nada librado a la improvisación, tal como se desprende de una carta enviada en abril de 1949 desde la Hajshará, que aúna la transmisión de información detallada con el pedido de recibir otro tipo de información no menos detallada, y que recurre al uso de un número proporcionalmente alto de palabras en hebreo, directamente relacionadas con la esencia del movimiento y la vida en el kibutz:

Aunque aún no hemos recibido respuesta a nuestra última carta del 19 de febrero, nos vemos obligados a escribirles de nuevo para comunicarles que dos de nuestros javerim, aquí en Hajshará, pronto se unirán a nuestro qarín en Neqba. El primero es Isaac Zilber, que salió de Cuba el 7 de abril, vía Italia. No sabemos cuándo llegará a Aretz. Él les cablegrafiará oportunamente desde el barco. Su anaf es falja. El segundo es Abraham Huberman, que saldrá de Nueva York el 22 de mayo. Su anaf es construcción y carpintería. Si nos contestan inmediatamente esta carta, tendremos tiempo de mandar algunas cosas con este javer. Lo que queremos saber es lo siguiente: si vale la pena llevar herramientas de carpintería (un juego completo) . Sabemos que las herramientas eléctricas son extremadamente caras en Aretz. Escribanos con cuáles cuenta el qarín y cuáles les interesan.

Ante las dificultades para recibir ayuda financiera de las instancias sionistas mundiales, en septiembre de ese mismo año el grupo envió desde la Hajshará otra carta, esta vez dirigida al Plenario de la Unión Sionista y referida al Keren Aliá, el fondo de ayuda a los olim. Esa había sido otra iniciativa promovida por un shomer, Benzy Cherches, que estuvo a cargo de ella y que trabajó infatigablemente para conseguir los fondos necesarios. Nobleza obliga: el pedido concreto y urgente es acompañado por un agradecimiento efusivo y una promesa peculiar:

Nuestra salida de la hajshará será a mediados de este mes, septiembre, lo cual significa que nuestra aliá será para finales del mes. Ello significa que el dinero del Keren Aliá que ustedes están recojiendo nos debe ser enviado inmediatamente; lo antes posible, de manera que nuestra aliá no se vea estorbada ni demorada. Nosotros estamos muy agradecidos a ustedes por la forma tan decidida y entusiasta en la que trabajaron por la obtención de esos fondos, y el mejor pago que haremos será el kibutz que fundaremos muy en breve...



Quienes activaban en el movimiento en aquellos años recuerdan hasta el presente dos fechas claves en las que la comunidad toda acudió espontáneamente a la Unión Sionista y salió a celebrar en las calles de La Habana: el 29 de noviembre de 1947, fecha de la histórica votación en las Naciones Unidas, y el 14 de mayo de 1948, día de la Declaración de la Independencia del Estado de Israel. Lamentablemente no se han conservado documentos escritos de aquel entonces, que ofrezcan un testimonio de primera fuente sobre la actitud específica de Hashomer Hatzair; lo que sí ha quedado es una carta enviada por el movimiento a la Unión Sionista en vísperas del primer aniversario de la creación del Estado, que refleja tanto el regocijo por la concreción del ideal como el compromiso de formar parte activa del mismo:

En el Día de la Independencia del Estado de Israel enviamos nuestras mejores bendiciones al Estado de Israel y a los shomrim y jalutzim que, con su ideal y sus fuerzas han contribuido a que el sueño de más de 2.000 años se hiciera realidad. Seuiremos trabajando y haciendo todo lo posible para fortalece nuestras manos y construir un país que sirva de ejemplo para el mundo entero.

Es interesante observar que las actividades del movimiento, centradas en el sionismo y orientadas hacia Israel, también lograban despertar ecos fuera del ámbito comunitario y llegar a otras instancias de la sociedad cubana. Un ejemplo de ello era la audición radial (que formalmente pertenecía a la Unión Sionista, pero que de hecho era conducida por miembros de Hashomer Hatzair), que a lo largo del tiempo cambió de nombre, de duración y de conductores, pero que conservó siempre su estilo ágil y juvenil. Qué mejor prueba de su

resonancia extracomunitaria que un infrecuente pedido de Alfredo Guevara, líder del Comité Juvenil por la Paz, enviado el 27 de agosto de 1949:

Me dirijo a usted para solicitar de esa Hora Radial, nos sea concedido un espacio de tiempo con el propósito de explicar los objetivos del Congreso Nacional por la Paz y la Democracia que durante los días 6 y 7 de agosto tendrá lugar en La Habana.

Por supuesto, en este coro polifónico se hacían oír también algunas voces discordantes o disidentes. El padre de un educando de Hashomer Hatzair dejó sentada una discutible, pero interesante evaluación sobre las actividades del movimiento en Cuba, que se difundió en el almanaque de 5710 (septiembre de 1949), editado por *Habaner Lebn* (Vida Habanera), la publicación en ídish dirigida por Sender Kaplan y Abraham Dubelman:

Ha sido un gran error de nuestra parte el haber tratado de adaptar a la juventud cubana hebrea a los marcos de Hashomer Hatzair. La disciplina y la disposición al sacrificio de Hashomer Hatzair no pueden convocar a los jóvenes

hebreos de Cuba y por eso se aclara que por Hashomer Hatzair han pasado quizás muchos jóvenes, pero muy pocos han quedado. Debemos revisar nuestra actitud ante los problemas de la juventud en Cuba; aún no es demasiado tarde, los jóvenes no están aún totalmente perdidos. Los jóvenes hebreos se sienten hebreos, tienen gran interés por todo lo que se crea en Israel y aspiran a colaborar en todo lo que pueden.

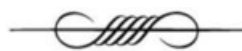
Las disidencias excedían el ámbito de Hashomer Hatzair. En 1950 llegó a Cuba Menajem Begin (Brest Litovsk, Polonia 1913 – Jerusalén, Israel 1992), líder del Movimiento Revisionista y el Partido Jerut, comandante del Etzel, jefe de la oposición parlamentaria y muchos años después (1979) firmante del histórico acuerdo de paz con Egipto. Como era de suponer, sus simpatizantes y los miembros del movimiento juvenil Betar (que mantenían fresca la memoria de los dos jóvenes cubanos que en 1948 habían viajado a Israel como voluntarios y que murieron el 22 de junio en la cubierta del barco Altalena), le organizaron una cálida bienvenida; como también era de suponer, otros estamentos comunitarios no compartían ese entusiasmo. La reticencia se puso de manifiesto con distintos grados de intensidad, que tal vez quepa atribuir a las diferencias generacionales y conceptuales. El líder comunitario Sender Kaplan envió el 30 de mayo una carta al Departamento Latinoamericano con sede en Nueva York en la que, entre otros temas, hace referencia a dicha visita y señala:

Respecto a la posición del movimiento sionista, se tomaron en consideración las instrucciones de no participar de un modo oficial en la bienvenida ni en el banquete ni ningún otro acto oficial organizado por el Sr. Beqin... Los dirigentes sionistas han acordado no combatir esto públicamente... El único incidente que se registró fue la publicación de un manifiesto del Hashomer Hatzair, en ídish y español. En vista de que el Consejo Plenartio Sionista tomó en acuerdo no combatir públicamente la misión del Sr. Beqin en La Habana, el Consejo tomó posteriormente un acuerdo, suspendiendo por un tiempo indefinido las actividades del Hashomer Hatzair dentro del local de la Unión Sionista.

No debe sorprender que Hashomer Hatzair haya interpretado el episodio desde otro punto de vista. El entonces secretario del movimiento juvenil, Archie (Aharón) Brum, envió a la Hanhagá Elioná en Merjavia el siguiente informe, con fecha 22 de octubre de 1950:

El primer acontecimiento de importancia fue la llegada a La Habana de Menajem Beqin el 14 de mayo ppdo. Este hecho colocó al movimiento en una situación especial, ya que sin contar en Cuba con un partido Mapam ni con otra organización que saliera con nosotros en un frente unido, tuvimos que enfrentarnos solos en una campaña contra el Jerut, lo cual nos restó fuerza. Por otro lado, la Organización Sionista local mantuvo una actitud completamente pasiva... Si bien la lucha en contra de Beqin y su partido desplegada por los boqrim del movimiento había debilitado nuestra posición en amplios sectores de la calle, por otro lado definió nuestra posición como partido en el seno de la Organización Sionista, al mantener una posición firme y combativa...

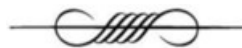
No era esa la primera confrontación entre el sionismo socialista y el revisionismo. Ya en mayo de 1947 la Unión Sionista había recibido tres telegramas de la Agencia Judía, que exhortaban a la comunidad hebrea a mantenerse unida y a manifestar su enérgica oposición a las actividades del Irgún. Uno de ellos estaba firmado por Moshé Shertok [posteriormente Sharef] (Kherson, Rusia 1894 – Jerusalén, Israel 1965), durante muchos años director del Departamento Político de la Agencia Judía y posteriormente ministro de Asuntos Exteriores y Primer Ministro del Estado de Israel. El segundo telegrama llevaba la firma de Moshé Toff (Villa María, Argentina 1910 – Jerusalén, Israel 1989), director del Departamento Latinoamericano de la Agencia Judía en Washington y después de la creación del Estado de Israel, director del Departamento Latinoamericano del Ministerio de Asuntos Exteriores); el tercero no estaba firmado.



El informe del movimiento ya mencionado, prolongado y minucioso, incluye otras acotaciones que hoy en día no pueden menos que despertar una sonrisa, pero que en aquel entonces reflejaban la ideología del movimiento, cuya estrictez aumentaba o disminuía según las épocas, pero nunca dejaba de hacerse notar:

En primer plano se definió la unidad del grupo al resolver después de amplios debates la expulsión de una javerá que con su actuación snob e irresponsabilidad ante el ken y la pluqá desacreditaba a los boqrim y al movimiento. Un punto delicado fue, en segundo plano, el acuerdo de separar un javer, que si bien en años anteriores fue uno de nuestros pilares ideológicos más fuertes, hoy en día debido a conflictos personales que lo apartaron de nuestro trabajo activo y la vida burquesa que llevaba fueron cambiándole sus conceptos, llegando a negar los valores jalutzistas y el destino del movimiento shómrico.

¡Oh, qué tiempos aquellos en los que el snobismo y la vida burguesa eran pecados inadmisibles! En este tercer milenio posmoderno, a la sombra del ocaso de las ideologías, surge a veces la tentación de añorar la firmeza de algunas convicciones.



La rápida e intensa reseña de las actividades de Hashomer Hatzair a fines de los años cuarenta y principios de los años cincuenta se asemeja a un recorrido circular, en el cual volvemos a acercarnos al punto de partida. Sin lugar a dudas, la creación de Gaash constituye un jalón crucial en la historia del movimiento, no solo en Cuba sino en América Latina toda, y en él habremos de centrarnos en las últimas estampas. Un ejemplar de la Revista *Hashomer Hatzair* de fines de 1952 le dedicó una nota central:

...Con la concentración total de la nekudá en Gaash, el meshek ha cobrado en los últimos meses un gran impulso. Entre los adelantos que en este terreno se ha logrado y que cabe destacar figuran: la construcción de la torre de agua sobre la colina más elevada del kibutz, con una capacidad de 100 metros cúbicos y que abastecerá las necesidades del majané; la ampliación del lul existente en tres nuevas piezas, la terminación de la comuna que se inaugurará en el presente mes, la plantación de 50 dúnames de pardés que se llevará a cabo en las próximas semanas y la creación de un nuevo anaf con el recibimiento de 200 ovejas. En los próximos días se comenzará con la construcción de la primera casa de niños de material.

En el aspecto cultural-ideológico, las principales actividades se concentran en torno a los *juqim* de estudio, que se han creado luego de la *Moatzá* de Ein Hamifratz que resolvió sobre el estudio obligatorio, el curso de *Tanaj* del que participan permanentemente 20 *javerim*, el coro cuya labor se ha visto reforzada por la ayuda de un *javer* director del kibutz Yakum y el elenco dramático.

Cabe aclarar que antes de la fundación del kibutz en julio de 1951, a unos 10 kilómetros al norte de Tel Aviv, durante un año y medio sus miembros vivieron provisoriamente no lejos de allí, en una finca abandonada después de la Guerra de la Independencia. Muchos años después, Isaac Zilber habría de recordar esa época en una serie de estampas frescas y coloridas, que describen aquellos tiempos fundacionales con una mezcla de nostalgia, humor y sutil ironía:

Los días de Ali Kassem (El bloguito de Saqui), Gaash 2010

Éramos pobres, muy pobres, pero esa era una pobreza por elección, acompañada de orgullo. El orgullo del *jalutz* que empieza desde cero al servicio de las necesidades del Estado: colonización, agricultura, defensa territorial. El kibutz era una forma de vida y también una barricada. Queríamos establecernos en Um-Rashrash (la actual Eilat), el lugar más *jalutziano* de aquella época. No queríamos estar tan cerca de Tel Aviv (¡puah!...) Hoy en día, desde la perspectiva inmobiliaria, tampoco perderíamos, si es que a alguien le importa... Pero las instituciones estatales tenían un argumento muy convincente a favor del sitio en el que vivimos: esa era la parte más angosta del país (12 kilómetros desde la costa hasta la frontera)

Abraham Drori era el tesorero y cada dos semanas traía en un portafolios ajado la ración de carne asignada a todo el kibutz. Viajaba en autobús (sí, existe algo como eso, y aún hoy, después de tantos años, muchos veteranos conservan la antigua y extraña costumbre de viajar en autobús; véase la entrada [autobús] en el diccionario). La carne estaba envuelta en papel de diario, como todo lo que se vendía en aquellos tiempos, y en el portafolio llegaba también la correspondencia del kibutz traída de una casilla de correo en Tel Aviv, y las cuentas impregnadas del olor de la carne, que por alguna razón no molestaba a nadie. Al

contrario: esa era la ración de carne para todo el kibutz durante las dos semanas siguientes. No recuerdo cuál era la asignación mensual por persona, quizás 100 gramos, pero sí recuerdo que después de separar una porción generosa para los niños, lo que quedaba se usaba para unas albóndigas con apenas un 5% de contenido de carne, que no alcanzaba ni siquiera para sentirle el sabor....

Al principio vivíamos en barracas y en tiendas, más adelante reemplazamos las tiendas por cubículos de cinc y no sé qué era peor, porque esos cubículos parecían hornos en verano y neveras en invierno, pero eran la opción de los solteros: dos en una habitación en la barraca, o uno solo en el cubículo...

Pocos meses después de la fundación del kibutz se creó en La Habana la Asociación Juvenil Pro-Jalutzim Cubanos en Israel, que promovió una campaña de apoyo a Gaash. Con tal motivo se dirigió a las instituciones comunitarias:

La Asociación Juvenil Pro-Jalutzim Cubanos en Israel ha tomado como primer propósito enviar un camión a la vanguardia jalutzista cubana y a su kibutz Gaash, contribuyendo en esta forma directamente a la obra de reconstrucción nacional.

Al efecto de iniciar dicha campaña en nuestro yishuv se radiará el jueves 17 de enero a las 12:30 p.m. por la transmisión radial de la Unión Sionista de Cuba, por los 660 Kcs. de Radio García Serra, un meeting, al cual pedimos una adhesión escrita por parte de vuestra sociedad.



Las primeras casas en Gaash

El colofón de un período tan intenso y entusiasta anuda los hilos sueltos de la trama de esta historia singular, surgida a la luz del Estado renacido: el sionismo realizador, la fundación de un kibutz, el entusiasmo juvenil, el fervor ideológico, el tono crítico y el enfrentamiento generacional, todo ello concentrado en una carta manuscrita en ídish, de letra prolija y redacción impecable, enviada desde el kibutz Gaash a la Unión Sionista de Cuba:

Les escribe esta carta un jalutz cubano, hijo del yishuv hebreo en Cuba, que eligió el sionismo como la forma de honrar al pueblo hebreo. Para mí el sionismo es sagrado, porque me ha mostrado la luz a la que me he confiado con el alma y el corazón reconstruido y floreciente. Esperamos a las decenas de jalutzim de Cuba que marchan por el mismo camino sionista, que no se contentan con el sionismo declarativo sino que lo concretan de manera práctica. Y ustedes, compañeros sionistas de Cuba, en lugar de ser quienes despierten a la juventud hebrea y le enseñen los deberes del sionismo, lamentablemente vuestro trabajo es realizado por los jóvenes nacidos en Cuba, que ven que sus padres conspiran contra nuestro ideal sagrado, y que se han visto obligados a recordarles que el sionismo no es lo que ustedes hacen oír en vuestra organización...

Nuestros compañeros en Cuba no irán por vuestro camino, solo irán por el nuestro.

Firmado: Un jalutz cubano.

Digresión cubano-israelí: Ricardo Subirana y Lobo (Richard Wolf)

El intento de plasmar la presencia de los shomrim cubanos en Israel no quedaría completo si no nos desviáramos por un momento del hilo del relato para dar cabida en él a un personaje poco convencional que no había nacido en Cuba y que no había sido miembro de Hashomer Hatzair, pero cuya vida y trayectoria estuvieron indisolublemente ligadas a Cuba y a Israel.

Richard Wolf fue un judío multifacético nacido en 1887 en Hanover, Alemania, que abandonó su país antes de la Primera Guerra Mundial y se radicó en Cuba, país que se convirtió en su segundo hogar. En 1924 se casó con la tenista Francisca Subirana y castellanizó su nombre adoptando el apellido de su esposa, para pasar a ser conocido como Ricardo Subirana y Lobo.

Fue el primer embajador de Cuba en Israel, cargo que ejerció desde 1961 hasta la ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países en 1973. Optó por permanecer en Israel y mantuvo un contacto fluido y permanente con los cubanos en el país, quienes seguían concurriendo a los encuentros periódicos que organizaba en su casa, y con el vecino kibutz Gaash. Tanto él como su esposa fallecieron en 1981 y fueron enterrados en Gaash.



CAPÍTULO 9: BAJO EL SIGNO DE DVIR

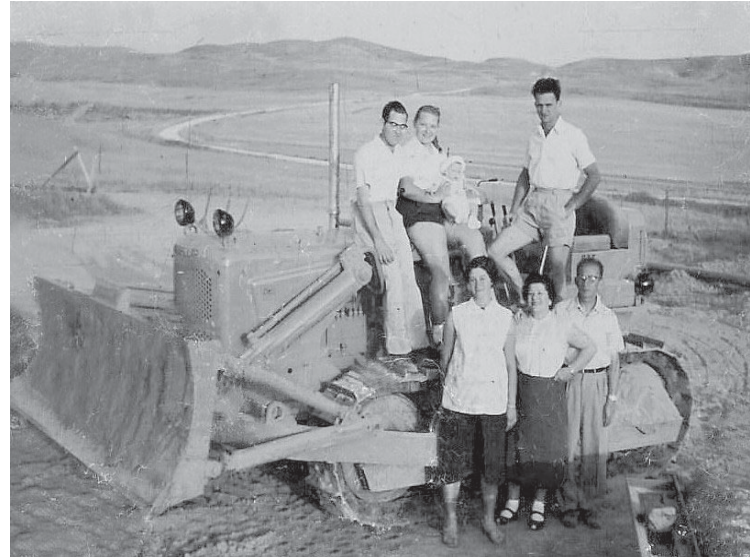
“UN TRACTOR PARA DVIR”
(KIBUTZ HASHOMER HATZAIR DE CUBA)

DVIR:
COLONIA AGRÍCOLA EN LA PAZ
FORTÍN EN LA GUERRA

DVIR: VANGUARDIA DEL NÉGUEV

RECUERDEN:
EL JALUTZ SOBRE ÉL CONQUISTARÁ EL NÉGUEV

¡UN TRACTOR PARA DVIR!
COOPERE”



El ejemplar de mayo de 1954 de la revista *Nivenu* publicó este aviso que, sin duda, despertará la atención de un lector desprevenido. El movimiento solía apelar a la generosidad de sus simpatizantes para que colaboraran en las campañas de recaudación de fondos del Keren Kayemet LeIsrael, en la financiación de las tradicionales moshavot que tanto atraían a los jóvenes o en la organización de festivales y eventos especiales; pero hablar de un tractor eran ya palabras mayores: en aquellos años se trataba de un monto evidentemente desproporcionado en comparación con la situación del país en general y de la comunidad judía en particular.

Dos años antes, en 1952, se había concebido una idea similar. El 12 de enero de ese año, el entonces mazkir de Hashomer Hatzair envió un informe a Israel en el que mencionaba una reunión mantenida en la Unión Sionista, en la cual el dirigente comunitario Sender Kaplan había hablado sobre la necesidad de enviar un camión a Gaash. La propuesta despertó ecos favorables, tal como lo demuestra una carta enviada tres días después por Samuel Papir y Zoila Kozolchik, líderes de la recientemente creada “Acción juvenil pro-jalutzim cubanos en Israel”, en la que señalaban haber adoptado

– como primer propósito enviar un camión a la vanguardia jalutziana cubana y a su kibutz Gaash, contribuyendo en esta forma directamente a la obra de reconstrucción nacional. –



Los shlijim en un paseo

Unos meses después, el shaliaj israelí Yehoshua Katzir redactó uno de sus informes periódicos a Israel, en el que anunciaba que el dinero recaudado hasta ese momento se enviaría a Nueva York. Finalmente el proyecto no se concretó, pero los shomrim no solo no abandonaron la idea, sino que la retomaron con renovado entusiasmo y lograron realizarla, para orgullo y satisfacción del movimiento en Cuba y para alegría del joven kibutz ante tan inesperada e inestimable ayuda.

En efecto, en aquel entonces Dvir –o según su nombre oficial Dvira, que significa literalmente “hacia Dvir”– era un kibutz muy joven, creado en 1951 en el norte del Néguev, cerca del lugar que actualmente ocupa el Bosque Dvir pero en el que en aquel entonces, según describe Guedalia Lotan *“El árbol más cerca de nosotros estaba en Guedera*. El kibutz, que recibió el nombre de una antigua ciudad en la región, fue fundado por un grupo de jalutzim de Hungría, a los que se unieron olim llegados de América Latina (Chile y Cuba) y otros miembros del movimiento que ya se encontraban en el país.

La revista de *Hashomer Hatzair* de fines de 1952 dedicó una página a “nuestros kibutzim”, Gaash en primer lugar y a continuación Dvir, que fue presentado de la siguiente manera:

Dvir es un joven kibutz del Hashomer Hatzair que hace apenas unos meses se colonizó en las distantes regiones del Néquev. El Kibutz Artzi ha resuelto encauzar hacia él la próxima aliá de nuestros movimientos en Chile y Cuba. Con el correr de los meses, el elemento latinoamericano será la base principal del kibutz. Así es como en la práctica se concreta el camino vanguardista de Hashomer Hatzair, su educación hacia la realización personal, la conquista de las inhóspitas regiones del desierto, el cuidado de las fronteras del país. Ese puñado de jalutzim que se aferrará a un rincón alejado de la patria, da la respuesta más clara y contundente...

Con el paso del tiempo, Dvir superó las dificultades y prosperó. Algunas décadas más tarde volvió a demostrar su espíritu pionero, aunque esta vez no para hacer florecer literalmente el desierto sino con iniciativas de otras características, como la creación de Dolav, una fábrica de recipientes y contenedores de plástico fundada en 1976 junto con el kibutz Lahav; el desarrollo de Tavlinei Ha-Néquev, una empresa cooperativa productora y exportadora de especias creada en 1986, y la fundación en 1988 de una compañía de software que creó el entonces muy novedoso procesador de textos QText, que permitía la utilización indistinta del alfabeto hebreo y el latino.

Parafraseando la canción popular, podríamos afirmar que “los años pasan,/ el tiempo vuela,/ pero la jalutzit/ siempre se queda”.



Los shlijim en el ken



Pero no nos adelantemos y volvamos a los shomrim cubanos que preparaban su aliá a Dvir. Los primeros integrantes del grupo comenzaron a organizarse en 1951. El secretario del movimiento en aquellos años, Aharón (Archie) Brum, que no ha olvidado hasta estos días la dedicación y minuciosidad con que preparaba los informes para la Hanhagá Elioná, señaló el 16 de mayo de 1951 que:

Los javerim Yehudit Shojen y Shaul Altchun formaron zuqá [pareja] y ya hacen los preparativos para la aliá... En carta a los javerim en Gaash consultaron cuál sería el lugar apropiado para realizar la hajshará; Yaacov Laufer indicó que Inglaterra es la más recomendable.

La joven pareja no viajó finalmente a Inglaterra, cuya hajshará no los recibió por falta de comodidades físicas, ni tampoco a Brasil, otra alternativa tomada en cuenta, sino a Nueva Jersey (junto con Yosef Kuperman, Esther Bulbank y Archie Brum), desde donde concretaron su aliá a Dvir (salvo Yosef, que se casó con Etyy Apelbaum, una shomeret norteamericana a la que conoció en la hajshará y con la que llegó al kibutz Gal-On). En su informe en ídish al plenario de la Unión Sionista, Guedalia Loshinsky señaló al respecto:

Compartimos con ustedes la alegre noticia, con la íntima satisfacción de un importante logro nacional de nuestro movimiento sionista en Cuba. Creemos que también ustedes sabrán apreciar la aliá del segundo grupo de shomrim cubanos, como un logro del sionismo realizador que da honra y prestigio a todo el Movimiento Sionista en Cuba.

Hoy en día, Yehudit recuerda las dificultades de aquellos primeros tiempos con una mezcla de humor y nostalgia y, entre otras anécdotas, evoca la decisión de que los nuevos integrantes latinoamericanos entregaran sus libros (obviamente, en español) a la biblioteca del kibutz. Huelga señalar que nadie más que ellos podía leerlos pues los fundadores del kibutz no dominaban la lengua de Cervantes, pero los principios colectivistas del movimiento eran firmes y se cumplían sin vacilar. En honor de la verdad, cabe también aclarar que lo mismo ocurría en otros kibutzim de todas las corrientes ideológicas.

Tal como habíamos señalado en capítulos anteriores, el movimiento mantenía un diálogo fluido, permanente y simultáneo con diversas instancias, tanto en Cuba como fuera de ella. Y así, al tiempo que preparaba su próximo grupo de aliá, se remitía por una parte al garín anterior que ya se encontraba en Israel y por la otra no olvidaba a sus precursores. David Olinsky, uno de los fundadores de Hashomer Hatzair en Cuba que hacía una década y media vivía en el kibutz Beit Zera, viajó en 1951 a La Habana “en intereses de su kibutz”. Antes de su regreso a Israel, el movimiento organizó en su honor un acto de despedida. En un informe presentado al plenario de la Unión

Sionista el 14 de noviembre de 1951, el secretario Benzy Cherches reseñó detalladamente las actividades realizadas durante el año en curso. La lista enumeraba los eventos habituales, como la colaboración con el Keren Kayemet LeIsrael (en la que siempre se destacaban más que las otras agrupaciones e instituciones comunitarias), las veladas culturales y los atractivos encuentros de Oneg Shabat, charlas sobre temas varios, visitas a museos, celebración de festividades judías, excursiones y paseos, etc. Tampoco olvidaba la conmemoración del levantamiento del Gueto de Varsovia, el festejo de un nuevo aniversario del Estado de Israel y el acto de despedida ya mencionado. El último párrafo del informe resume con extraordinario poder de síntesis el pasado, presente y futuro del movimiento:

Continuamos la senda de realización jalutziana en nuestro yishuv, la que fue iniciada por javerim de nuestro movimiento, preparando nuevos grupos que en un futuro cercano habrán de partir a hajshará y aliá.



Paralelamente a los preparativos para la aliá de los mayores, el movimiento seguía incorporando nuevos miembros. Uno de ellos, Johnny Schwartzbaum, describe su ingreso a Hashomer Hatzair:

Entré a Hashomer Hatzair en 1952. Un compañero del colegio me dijo que era importante pertenecer a una organización sionista, me llevó y me gustó. Yo nunca había oído música hebrea ni había estado en una actividad de shabat y sentí que esa fue mi entrada al sionismo, algo que nunca había experimentado.

El movimiento necesita shlijim

El año siguiente habría de traer nuevos aires a la comunidad en general y al movimiento en particular. La Unión Sionista decidió llevar a La Habana un shaliaj para organizar a la juventud, y la elección recayó en Ben Gueffen, un joven de México que había participado en el curso anual del Majón Lemadrijim en Jerusalén. Hashomer Hatzair sintió que la llegada de su propio shaliaj israelí, demorada por razones burocráticas, era más acuciante que nunca y así lo hizo saber a los dirigentes del movimiento mundial. Posteriormente habría de comprobarse que esa sensación no era infundada y que el grupo juvenil creado por la Unión Sionista intentaría competir con Hashomer Hatzair y atraer a jóvenes shomrim a sus filas.

Pero no todo eran problemas: el nuevo año llevó también a La

תשלום ד.מ.ס. 27.7.52 (37 יום 7 - 17 ד.מ.ס.) כ.מ.ס. ה.מ.ס. (א.מ.ס.) כ.מ.ס. מברק					מופס 1 מס. _____ תחמת בית הודאר		
ש"י	נחשב	הוראות שרות	נש לז	המשרד המקורי	מ.ס. המילים	מ.ס. מסודר	מ.ס. סודר
	בשעה		בשעה				
ארל							
SORPRENDENOS		ABSOLUTA		CARINCA		NOTICIAS	
SHLIJIM		ESPERABAMOSLES		FECHA		USTEDES	
INDICARON		PRECISA		URGENTISSIMA		LEGADA	
WNTA		SITUATION		ESPECIFICA		ACTUAL	
ESPERAMOS		CONTGSTA		IMMEDIATE			
HARASHIT							

Habana a Yaacov (Kuba) Vilan, nacido en Lodz en 1914 y llegado a Israel en 1935. El líder de la Haganá era también el legendario comandante de las fuerzas que habían defendido al kibutz Negba del ataque egipcio durante la Guerra de la Independencia de Israel. Su visita al ken de Hashomer Hatzair en La Habana fue definida como “una nueva etapa en el movimiento... que deja tras sí una estela de optimismo y reafirmación ideológica”.

Los nuevos integrantes del movimiento asimilaban rápidamente el espíritu shómrico. Esther Kleinhaus, nacida en Camagüey, llegó a La Habana a los doce años y al poco tiempo se convirtió en una shomeret entusiasta:

En La Habana yo estaba aislada socialmente y mis padres se preocupaban. En el bachillerato conocí a Felipe Pistiner, que me insistió para que fuera a Hashomer Hatzair, y mis padres me obligaron; así empecé y llegué a hacer aliá... Me encantó, enseguida hice amistades, me acogieron muy bien y rápidamente me sentí en mi ambiente. Nunca fue una cosa solamente social, lo que más me atraía era el sionismo y el amor a Israel, la historia judía que aprendíamos y los amigos, por supuesto.

La persuasión de Felipe Pistiner provenía de su experiencia personal: antes de que él alcanzara la edad adecuada para incorporarse al movimiento, sus hermanos mayores David y Rita eran ya miembros activos del mismo. En cierta ocasión los acompañó al ken y David Rot encontró la forma adecuada de atraerlo. Felipe empezó así una “carrera shómrica” que habría de intensificarse con el tiempo: en efecto, no se limitó a ser un shomer activo y a convencer a otros amigos y compañeros de estudios, sino que participó en las moshavot, fue madrij y también viajó al legendario Majón Lemadrijim, en el que adquirió conocimientos teóricos y prácticos que aplicó a su regreso a La Habana.

También su hermana Rita fue muy activa en el movimiento, vivió un tiempo en Israel y mantiene hasta el presente el contacto con sus amigos de entonces.

Sergio Gobler conserva recuerdos similares de aquella época:

Estuve unos cuantos años y asistí a muchas moshavot, éramos expertos en robar banderas. Pero lo que quiero recalcar es lo que Hashomer Hatzair hizo por nosotros: es como un amor a primera vista: no sabe cuando empezó, no ha terminado, nos enseñó la hermandad, un sentido muy judío y muy sionista, éramos muy conscientes de nuestra historia, del Holocausto.

La reafirmación ideológica se puso de manifiesto, entre otras cosas, en los intentos de “hitrajavut”, es decir, de expandir las actividades del movimiento abriendo nuevos kenim en otros barrios de La Habana o en localidades cercanas. Un informe del 27 de septiembre de 1952 describe las actividades organizadas, a pesar del escaso número de participantes, en Miramar y Marianao, donde existían comunidades judías pequeñas; tres años después, un miembro del movimiento viajaría a la más alejada Santiago de Cuba, “donde hay un yishuv bastante numeroso” y en donde lograron crear un ken que funcionó durante un tiempo. Los esfuerzos por abrir nuevos focos shómricos se repitieron en diversas épocas y en diferentes lugares, pero a pesar del empeño de los madrijim y del entusiasmo de los jóvenes de esas

comunidades, los intentos no prosperaron; la distancia, la falta de recursos y el escaso apoyo recibidos se tornaban obstáculos prácticamente insalvables.

Como ya habíamos señalado en un capítulo anterior, Yafa Crugliac, una de las figuras más destacadas del movimiento en aquellos años, fue la primera shomeret cubana que viajó a Israel para participar en el curso anual del Majón Lemadrijim. Desde allí enviaba extensas cartas a sus compañeros en La Habana, en las que los hacía partícipes de las experiencias y vivencias acumuladas en aquellos meses singulares. Una de esas cartas, escrita en noviembre de 1952, fue publicada en la revista *Hashomer Hatzair* de 1953, que celebraba el 25° aniversario de Hakibutz Haartzí. Seis décadas después de su redacción, el texto continúa transmitiendo el entusiasmo y la alegría originales, y reflejando los valores básicos del movimiento:



Oneg Shabat en el ken

Queridos javerim, jazak: En mi corto resumen quiero contarles de mi llegada a Israel hasta hoy... Fue una emoción tan grande pisar nuestra tierra que creía que estaba soñando, no sabía qué decir. Al fin, después de tanto tiempo, mi gran deseo se convertía en realidad...

Tenemos un maravilloso e intensivo curso de estudio, por la mañana: geografía, historia, temas económicos, problemas actuales, etc., y por la tarde: baile, canto, música, jalil y kishut, también tzofiut y deportes. Las clases son de lo más interesantes...

Cuando nos encontramos en el Galut hablamos del Néquev, de un kibutz en el Néquev, de un desierto que después de mucho sudor se ha logrado revivir, pero qué diferente y halaqador es estar contemplándolo y mirándolo en la realidad. Uno mira una parte y solo ve arena y justo al lado árboles, kibutzim, javerim llenos de vida. ¡Con qué emoción y orqullo nos muestran y explican todo! ...

Nada más halaqador y emocionante que poder poco a poco conocer palmo a palmo nuestro Israel, ni nada más maravilloso que contemplar uno tras otro nuestros kibutzim por el camino. ¡Qué orqullo poder ver esa estatua de Mordejai Anilewicz, que simboliza nuestra lucha y toda nuestra concepción de la vida, y contemplar el gran trabajo realizado por nuestros jalutzim en Eretz Israel!



Volvamos al ken en La Habana. En su carta a la Hanhagá Elioná enviada el 1 de marzo de 1953, el shaliaj Yehoshua (Shika) Katzir menciona dos hechos de importancia:

En la reunión general de padres realizada ayer creamos un Comité de Padres del Movimiento. Su función se limitará a brindar apoyo económico y moral al ken, con la esperanza de que lentamente podamos ampliar sus alcances. La primera actividad del comité será la de organizar la despedida de la Pluqat Aliá Guimel de los cinco shomrim que viajarán a la hajshará en los Estados Unidos para concretar desde allá su aliá a Israel.



El Comité de Padres

Efectivamente, el grupo organizaba su aliá y, una vez más, el Comité de Padres se hacía presente. Cabe señalar, tal como se desprende de la carta citada, que el mismo no se limitaba a cooperar con los jóvenes sino que acompañaba también la tarea de los shlijim (que en aquellos tiempos no recibían apoyo económico de la Organización Sionista Mundial ni de la Agencia Judía), a quienes ayudaba en sus primeros tiempos en un país que no conocían y cuyo idioma no dominaban.

Los preparativos llegaron a su término y los jóvenes se disponían a partir para su período de capacitación agrícola y posterior aliá. Como en el caso del garín anterior, no viajaron todos en la misma fecha sino de manera escalonada y en pequeños grupos. Así, el tercer grupo que llegó a Dvir estaba integrado por Celia Bulbank, Dov Fligelman, Guedalia Loshinsky (Lotan), Josef Perelis, Moishe Pérez, Batia Schniadoski y Eliezer Warsager. En el cuarto grupo se contaban Bela Lev, David Rot, Uri Topp y Batia Zyscholc. Clara Altchun, que había participado en el movimiento, y su esposo Rafael Ángel, llegaron también a Dvir en una etapa posterior, en uno de los vuelos de la Línea Cubana de Aviación a los que habremos de referirnos más adelante.

La partida del primer grupo, ya mencionado, trascendió los ámbitos del movimiento e involucró a la comunidad toda.

En la velada de despedida, que tuvo lugar el 20 de marzo de 1953 en el salón del Bet Am Sionista y que contó con la presencia de más de 200 personas, se leyeron las cartas y los telegramas de adhesión enviados por numerosas instancias comunitarias, como Benei Zion, la Organización Juvenil de la Unión Sionista de Cuba; el Comité Juvenil del Keren Kayemet; el Keren Kayemet LeIsrael en sus dos secciones: la de la Unión Sionista de Cuba y la de la Unión Hebrea Chevet Ahim (comunidad sefardí); la Sección Juvenil del Club Israel; la Sección Alef de la WIZO y el Grupo Juvenil de la WIZO, Hannah Szenes.

La despedida interna del movimiento se llevó a cabo al día siguiente en su propia sede, con el mifkad tradicional y un festejo especial. Así lo señaló la publicación *Noticias del movimiento en Cuba*:

La velada contó con la presencia de una representación de la tropa nº 10 de Boys Scouts, el Sr. Esperón, contribuyendo al realce de esta mesibá donde hubimos de jugar y bailar conjuntamente hasta altas horas de la noche.

Si bien es cierto que todos los movimientos juveniles se inspiraron en la idea scóutica y adoptaron muchas de sus características, la realización de actividades conjuntas de los pioneros judíos y los scouts cubanos era, sin duda, un acontecimiento insólito y una prueba más de la capacidad de Hashomer Hatzair de trascender el ámbito estrictamente comunitario.

El domingo 22 fue el día de la partida, ocasión en que los jóvenes olim fueron despedidos por sus familiares y amigos y por los miembros mayores del ken. El broche de oro de ese momento trascendente quedó plasmado en la publicación antes citada:

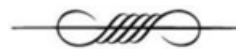
Los sentimientos en aquellos momentos eran tales que los javerim emprendieron con el baile del hora en medio del salón del aeropuerto, así como el canto del Hatikvá en los momentos en que subían al avión.



Un boy scout entre shomrim

La moshavá realizada ese verano en San Cristóbal (Pinar del Río) tuvo lugar “bajo el signo de Dvir”. Un mes después, en septiembre, se realizó otra velada de despedida al mazkir del movimiento, Guedalia Loshinsky, que partía hacia la hajshará en Nueva Jersey para emprender desde allá, como sus antecesores, la alíá a Israel. Bela Terner publicó en el periódico comunitario *Habaner Lebn* una larga nota de despedida (en ídish), en la que citaba las palabras de Guedalia:

Soy hombre de pocas palabras, nunca me gustó hablar mucho, pero cuando había algo para hacer, sabía que ese era mi deber. Con mi alíá sucede lo mismo... espero saber cumplir con mi deber hacia Israel.



El tiempo corría y las actividades del movimiento no cesaban, siguiendo su ininterrumpida tradición de trabajar simultáneamente en varios frentes en el país, tanto en la capital como en otras ciudades más pequeñas y sin olvidar ni por un momento que sus miradas estaban dirigidas hacia Israel. La multiplicidad se manifestaba también en el eje temporal, al retomar los principios del pasado, reforzar el quehacer del presente y pensar con miras al futuro.

Asimismo, y al igual que en períodos anteriores, la participación del Comité de Padres era notoria y permanente, para apoyar a los jóvenes en la financiación de actividades, la organización de eventos culturales y la coordinación con otras instituciones comunitarias. En estos años estaba presidido por el padre de Celia, Esther e Israel Bulbank.

Cabe señalar que a pesar de que se trataba de una comunidad pequeña en comparación con las de otros países, la Unión Sionista de Cuba solía recibir visitas de personalidades destacadas en el quehacer sionista y kibutziano. El movimiento siempre se hacía presente, ya fuera participando activamente en los eventos organizados por las instancias comunitarias o promoviendo actividades propias para obtener el máximo provecho de esas visitas.

A principios de 1954 llegó a Cuba Isaac Zilber, miembro del primer garín que había hecho aliá a Gaash, que “fue recibido oficialmente en el ken con un mifkad” y que participó en diversas actividades del movimiento. Poco después la comunidad recibió la visita de Eliahu Dobkin (Bobroisk, Rusia Blanca 1898 – Israel 1976), líder del Movimiento Sionista y uno de los firmantes de la Declaración de la Independencia de Israel. Dobkin, que ejerció diversos cargos en la Organización Sionista Mundial, la Agencia Judía y Keren Hayesod, viajó a la isla para promover la campaña de recaudación de fondos de esta última institución. Una vez más, los shomrim se integraron al esfuerzo general y en la portada del ejemplar de marzo de 1954 de su publicación *Nivenu (Itón bogrim)* convocaron a sus lectores a contribuir con dicha campaña.

Las actividades de hitrajavut ya mencionadas cobraron una nueva dimensión, que en este caso no buscaba llegar a otras ciudades para abrir nuevos kenim, sino que aspiraba a atraer un grupo etario diferente: aquellos jóvenes que ya habían excedido la edad del movimiento, muchos de ellos estudiantes universitarios, que por una parte no concretaban el principio de la aliá pero por la otra no querían desvincularse de la idea sionista. En su informe a la Hanhagá Elioná de marzo de 1954, el entonces secretario del movimiento Israel Bulbank anunciaba:

Quedó formado un Grupo pro Sionismo Jalutziano que tomó por nombre Mordejai Anilewicz. Este grupo está formado en gran parte por antiguos shomrim y además simpatizantes cuya edad es media entre el movimiento educativo y el Comité de Padres y Amigos del Hashomer Hatzair. Este grupo tendrá fines políticos que el Comité de Padres no tiene.

Yafa Crugliac, que había tenido una participación muy activa en el movimiento juvenil, y su futuro esposo Gedalio Grinberg formaron parte de él. También se contó entre sus miembros Ana Gojer Schub, que conserva un grato recuerdo de aquellos encuentros y de la intensa vida cultural que desarrollaban:

Varios ex shomrim crearon la Agrupación pro Sionismo Jalutziano-, eran jóvenes que no habían hecho aliá pero eran sionistas. Todos teníamos en común el ideal del sionismo y hacíamos actividades a fin de recaudar fondos para mandar a Israel: una obra de teatro, un concierto de música clásica, etc. Era muy interesante, todos teníamos ideas afines e ideales en común.



Los shomrim salen a escena

A título de ejemplo basta con mencionar sus actividades editoriales, como la traducción al español y la publicación en 1957 del famoso ensayo *Autoemancipación* del médico, pionero y activista Lev Pinsker (Tomaszów Lubelski, Polonia 1821 – Odesa, Rusia 1891), que se contó ente los fundadores de la agrupación Jovevei Tzion. En la contratapa figuraban las firmas de los promotores de la iniciativa: Ytzjak Bar-Levav, Benzy y Mina Cherches, Jaime y Eva Derechinsky, Moisés y Maña Derechinsky, Aron y Cachi Drachman, Morris y Sara Greszes, Abraham Huberman, Jacobo Laufer, Shoshana Laufer, Abraham y Rosa Luski, Arie y Yafa Luski, Samuel y María Papir, Quito y María Waxman, Luis y Saluña Zacarías.

También editaron una *Hagadá* de Pésaj bilingüe (hebreo-español) publicada en 1955, que reproducía la moderna versión kibutziana de la Hagadá que entrelaza los textos tradicionales con elementos sionistas y jalutzianos y con la idea rectora de la libertad.

En aquellos años la situación política del país comenzaba a agitarse y la efervescencia se percibía también en las universidades. Isaac Percal y Efraín Kier, dos estudiantes de arquitectura e ingeniería, respectivamente, que anteriormente habían estado vinculados con el movimiento, debieron abandonar el país pero conservaron sus lazos con Hashomer Hatzair y con sus amigos de la adolescencia y juventud.

Efraín se estableció en Puerto Rico y mantiene hasta el presente contacto directo con Israel; Isaac viajó a Italia y retomó en la Universidad de Venecia los estudios de arquitectura involuntariamente interrumpidos:

Alquien me dijo que había un grupo que se reunía periódicamente con el shaliaj Zeev Havatzelet, un coreógrafo y cineasta que en ese tiempo estudiaba cine en Italia y que cada tanto viajaba a Venecia para tratar de formar un grupo del movimiento, que finalmente no resultó. Yo tenía mucha afinidad con él y en mi tiempo libre empecé a participar en el movimiento en Milán y en Roma; así fue como en 1960 llequé al kibutz Nir David con un grupo de Italianos, suizos, franceses y austriacos.



El movimiento no permanecía estático; y al tiempo que algunos de sus integrantes se apartaban de él por diversas razones, otros se acercaban por primera vez y se integraban de inmediato a él, como lo ilustran los recuerdos de algunas adolescentes de aquellos días. Bertha Plutt evoca su participación en diferentes actividades:

Lo que más recuerdo de los primeros tiempos eran los viernes: jugábamos ping pong, cantábamos, bailábamos. En verano íbamos de campamento al Central Hershey y ahí me divertía cantidad: nos bañábamos en el río, lavábamos la ropa, los muchachos hacían un trabajo estupendo preparando el merendero; todo eso era muy bonito. Por las noches hacíamos guardias pues podía venir el otro grupo a robarnos la bandera...

Pnina Zagovalov, llegada a la capital desde el interior del país, descubrió un mundo nuevo:

Cuando llegamos a La Habana mi papá quiso que conociéramos jóvenes judíos y decidió que mi hermana y yo fuéramos a Hashomer Hatzair. Cuando llegamos al ken nos asombró ver que todos vestían de la misma manera y compartían todo; a mi hermana no le gustó la experiencia pero a mí me fascinó y me quedé allí para siempre, hasta que hicimos aliá.

Parma Campos (Tamar Apel) era una joven integrante del movimiento que aún no había finalizado los estudios secundarios cuando su familia se trasladó a Venezuela. Al poco tiempo de llegar a Caracas, por iniciativa propia y de manera casi espontánea, puso en práctica el principio de la “hitrajavut” y empezó a reunir a los niños de la comunidad judía a fin de que participaran en actividades recreativas.

La idea fue recibida con beneplácito por los padres, el grupo creció y la joven madrijá fue introduciendo gradualmente los principios shómricos. Sin ser consciente de ello, esta original manera de exportar la revolución sionista repetía el proceso de surgimiento de Hashomer Hatzair en Cuba, cuando los fundadores llegados de Lituania reprodujeron en La Habana la experiencia adquirida en los años de activismo en sus ciudades de origen. Y al igual que aquellos, también ella habría de concretar la aliá pocos años después de su llegada al nuevo país. Parmita, como la llamaban sus amigos y conocidos, fue la primera olá de Venezuela, no solo de Hashomer Hatzair sino de toda la comunidad judía y una vez en Israel retomó el contacto con sus ex compañeros del movimiento cubano.

Un salto en el tiempo permite comprobar que no fue este el único caso en el que se puso de manifiesto la indestructibilidad de los lazos generados por el movimiento. También Clara Cohen viajó a otro país (en su caso, a México) por razones familiares, pero todos los

veranos volvía a Cuba a pasar las vacaciones en La Habana y participar en las inolvidables moshavot.

¿Qué mejor prueba que esta de la vigencia del sexto “mandamiento” del Decálogo de Hashomer Hatzair: “El shomer es activo en la sociedad y mantiene relaciones amistosas con sus compañeros”?



Corría el año 1955 y la década promediaba, los dos primeros garinim se encontraban ya en Israel y el movimiento proseguía con sus actividades habituales en Cuba, a pesar de que la situación del país se tornaba gradualmente más tensa. En una revista editada en mayo de 1955 se publicó un texto de Shabtai Gojer titulado “¿Por qué?... Madre querida” que exponía en forma de monólogo del hijo las convicciones de los jóvenes sionistas, que en algunas ocasiones confrontaban con las posturas de sus padres, quienes no se mostraban tan entusiasmados como ellos ante la perspectiva de la aliá:

Madre querida, cuántas veces ya me has preguntado por qué me voy a Israel... sin comprender que si voy a Eretz no me sacrifico; no, todo lo contrario: voy en busca de mi propia felicidad, no solo como judío sino también como hombre...

Por eso, madre, te repito que me considero orgulloso de poder ser un jalutz, un pionero que ha de construir no solo para sí sino también para su pueblo, un lugar de trabajo seguro y feliz, que quizás algún día sirva de refugio a nuestros hermanos que hoy menos nos comprenden...

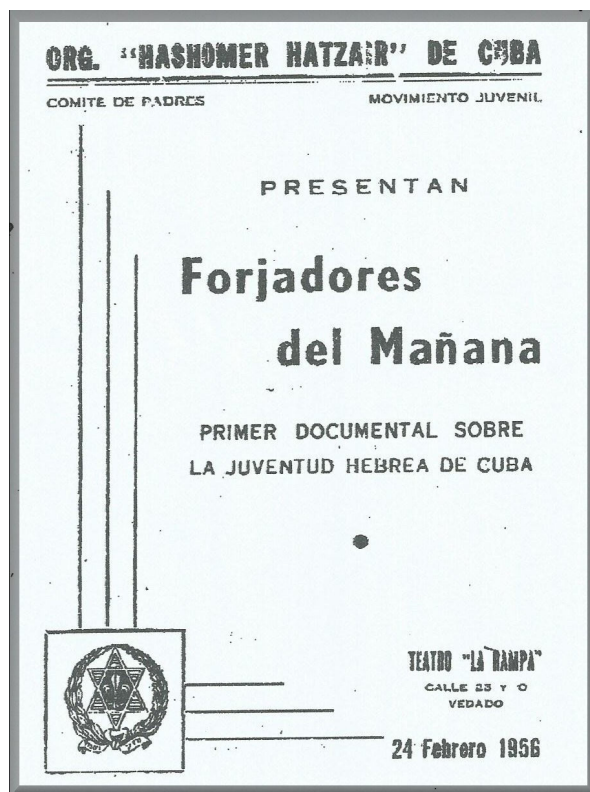
Dos meses después, un informe enviado a la Hanhagá Elioná reseñaba las actividades llevadas a cabo en la moshavá y mencionaba un proyecto en el que se habría de invertir mucho tiempo y no menos esfuerzos: la filmación de una película:

...La están filmando dos compañeros de CMQ Televisión (la mejor planta televisora del país) y aprovechamos la oportunidad de encontrarnos en la moshavá para tomar varias escenas cortas...

Un mes después volvieron a dirigirse a la Hanhagá Elioná con el mismo proyecto, para señalar que “la filmación de la película será el más fuerte golpe de propaganda de nuestra tnuá” y solicitar la colaboración del movimiento mundial para filmar una breve escena con Yaacov Jazan (Brest Litovsk, Rusia 1899 – Israel 1992), uno de los fundadores de Hashomer Hatzair, parlamentario, educador, figura señera de Hakibutz Haartzí y uno de los fundadores del Partido Mapam cuya dirección compartiera durante décadas con Meir Yaari (Rzeszów, Polonia 1897 – Merjavia, Israel 1987). El pedido finalizaba con el arma de persuasión más convincente: *“los gastos correrán por cuenta nuestra”*.

A diferencia de otras ocasiones, esta vez la respuesta de Israel no se hizo esperar; una carta fechada el 19 de septiembre de ese mismo año y escrita en español les informaba:

Hemos comenzado los pasos necesarios para filmar la escena con Jazan, tal como pidieron, pero en este momento por cambios en la majlaká de cine del Kibutz Artzí no podemos terminar la cuestión.



Ignoramos a qué cambios se referían y tampoco podemos determinar con precisión cuánto duró “este momento”, pero la película finalmente se filmó con el nombre de *Forjadores del mañana*.

Lamentablemente, ninguna copia de ella ha llegado a nuestros días, pero lo que sí se conserva es su guión y un esbozo del mismo esquematizado en cuatro escenas:

1. Sesión de la mazkirut en el Bet Am de Prado 260.
2. Actividades del sábado a la tarde en la azotea de Egido 504.
3. Moshavá en Hershey, 1955.
4. Medurá, entrega de simanim, canto de “Od lo nutká hasharsheret” [la cadena no se ha cortado].

La filmación de la escena nocturna en la moshavá requería medios y recursos técnicos con los que, obviamente, no contaban. Una vez más, los shomrim encontraron la forma de resolver el problema apelando al ingenio, tal como lo describe vívidamente Jaim Jayet:

Caída la noche, se aparecieron en la moshavá el shaliaj Willy y el camarógrafo José Szejerman, que nos informaron que venían a filmar la escena del mifkad y baile de hora alrededor de la medurá. Como necesitaban iluminación, nos pidieron que hiciéramos una fogata enorme. Se dio la orden y todos nos abocamos a la tarea de recoger ramas de árboles en plena oscuridad, a la luz de la luna y las linternas. Al final levantamos una hoquera piramidal de varios metros de altura, que dio la iluminación suficiente para filmar.



Una fogata enorme

Si bien es cierto que la película se ha perdido, la cadena, efectivamente no se ha cortado. Y la alusión al conocido poema de Yaacov Orland habrá de reiterarse más de una vez, tal como se verá en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 10: TIEMPOS DIFÍCILES

La evolución de todos los movimientos juveniles, independientemente de su lugar de acción o de su orientación, avanza como una línea ondulada, con algunas épocas de apogeo y otras de contratiempos. Como ya se ha visto en los capítulos anteriores, Hashomer Hatzair en Cuba no fue una excepción y también en su trayectoria se puede detectar esa alternancia entre algunos momentos de intensa actividad y otras épocas de ritmo más lento.

Con respecto a las razones que dan origen a dicho desplazamiento pendular, su existencia no puede ser atribuida a una sola causa, sino a la combinación de una serie de circunstancias variantes. Así, por ejemplo, el decaimiento que se había producido hacia fines de los años treinta se debió principalmente a una causa interna, la alia de dos de sus fundadores, hecho que dejó al movimiento prácticamente acéfalo. Por otra parte, el notorio incremento de actividades a fines de los años cuarenta estaba estrechamente relacionado con la creación del Estado de Israel y la posibilidad de organizar garinei alia, que por primera vez podrían concretar de manera grupal el objetivo central de todo movimiento sionista.

Y así, al promediar los años cincuenta, las actividades del movimiento volvieron a verse restringidas; esta vez la reducción respondía a dos razones, una interna y la otra externa. El garín que concretó su alia al kibutz Dvir –y que como ya se ha visto había actuado en una época caracterizada por la variedad y diversidad de las actividades– había completado su proceso de alia; era previsible que su partida de la isla en pos de la realización sionista fuera sucedida por una etapa de transición hasta que el grupo siguiente se hiciera cargo de la conducción del movimiento. Asimismo, la creación de otro movimiento juvenil sionista, Hanoar Hatzioni, fue la causa de cierta merma en el número de shomrim.

La llegada de un shaliaj de Israel, Willy Tjornitzky (Zeev Tzoran) y el regreso de Yafa Crugliac del Majón Lemadrijim insuflaron nuevos aires al movimiento. Willy actuaba simultáneamente en diversos ámbitos y hay quienes definen su accionar como una verdadera revolución en el quehacer de Hashomer Hatzair. Tanto él como Yafa trabajaban también en el colegio hebreo y este hecho, que merece ser destacado por lo infrecuente, permitió extender la influencia del movimiento e introducir los ideales sionistas en las aulas.

Willy lograba transmitir su entusiasmo y dedicación a los shomrim; algunos, como Bela Lev, consagraban todo su tiempo al movimiento y trabajaban infatigablemente para ampliar y extender sus alcances. El número de educandos que se incorporaban a las filas de Hashomer Hatzair creció, al igual que el número de shomrim que viajaban al Majón Lemadrijim. Entre ellos cabe mencionar, entre otros, a David Rot y Batia Zyscholc, Uri Topp y Felipe Kreiezmar, David Pastiner y Jaime Jayet, Felipe Pistiner; Jaim Brum, Yosi Debesa (Dvir) y Jorge Kirshenfeld (Yejezkel Koren), el último grupo al que habremos de referirnos más adelante.

En un informe enviado a Israel el 23 de enero de 1954, Willy señalaba:

[Yafa] se encarga de los grupos Kovshim y Benei Metzadá, y yo de los Tzofim Beinonim y Boqrim. Asimismo, ella organiza un grupo de danzas que en el futuro se presentará en actos públicos y conduce también la hora radial del movimiento. Hace una semana empezamos con otra hora más dedicada a los niños, el primer programa tuvo mucho éxito (el tema fue Tu Bishvat) y ya hemos recibido toda clase de felicitaciones y agradecimientos de niños y adultos.

La actividad del movimiento era intensa, y cabe señalar las numerosas publicaciones traducidas del hebreo, para uso interno y para difusión externa, como los cuentos *Hashavui* (El prisionero) y *Jirbet Jiza* (Las ruinas de Jiza) del afamado escritor israelí S. Yzhar (Rejovot 1916-2006), y la participación en la presentación de *Bearvot Ha-Néguev* (En los eriales del Néguev), una obra teatral de Ygal Mossinson (1917-1994) estrenada en 1949 en el Teatro Habima de Tel Aviv y centrada en la Guerra de la Independencia de Israel. Esta producción fue promovida por la Agrupación pro Sionismo Jalutziano y contó con la colaboración activa del Comité de Padres de Hashomer Hatzair.

Al mismo tiempo, la situación general en el país empezaba a tornarse más compleja, la incertidumbre cundía y la violencia aumentaba. Estas circunstancias no guardaban una relación directa con el movimiento, pero obviamente influyeron sobre él y algunas actividades se vieron limitadas en cierta medida. Esto se debió básicamente a la reticencia de los padres, que no siempre se mostraban dispuestos a que sus hijos salieran de sus casas por las noches o participaran en campamentos fuera de la ciudad. Las consecuencias no se hicieron esperar: las actividades se redujeron y el número de janijim decreció.

Esas dificultades habrían de quedar reflejadas en una carta de una etapa posterior. El 15 de febrero de 1959, Pnina Zagovalov, entonces mazkirá del movimiento, envió a la Hanhagá Elioná en Israel un informe en el que detallaba las dificultades que en los años anteriores habían obstaculizado el normal desarrollo de las actividades:

...Durante los dos últimos años la vida nocturna en La Habana se hizo completamente imposible... Todo ello implicó que nos viésemos impedidos de realizar peulot durante las noches (como es sabido por ustedes, muchas de nuestras peulot, por condiciones especiales como son los horarios en las escuelas y los centros de trabajo de nuestros javerim, se han realizado siempre durante las noches) concentrando todas ellas a dos días, sábado y domingo. Las desventajas de ello podrán deducirlas ustedes mismos: a la aglomeración de peulot se sumaba el cansancio de los javerim que en un mismo día tenían que pasar por una moatzá, peulá con sus janijim, peulá con su qdud, juqim, etc.

Otro aspecto en el cual fuimos gravemente afectados fue la absoluta imposibilidad de realizar tiulim, linot, moshavot y aún el más pequeño tiul o salida dentro de la ciudad ya que los padres temían por la seguridad de sus hijos y lo único que se nos permitía era traer a los janijim al ken, y del ken llevarlos directamente a sus casas...

Pero tal como ya se ha mencionado, así como los mosqueteros no se dejaban abatir por las dificultades, por numerosas que fueran, tampoco los shomrim se dejaban vencer por los escollos que los aguardaban en el camino y seguían adelante, en la confianza de que habrían de llegar tiempos más propicios. Carlos Don evoca vivencias de aquel entonces:

Lo que más me gustaba eran las reuniones de los viernes y las moshavot. Eran charlas amenas y muchas veces se hacían prequintas y nos entreteníamos en ese tipo de actividades. Hashomer Hatzair me dio buenas experiencias y me enseñó mucho sobre Israel.

En aquellos años el ken había dejado el edificio de la Unión Sionista para trasladarse a otro en Santos Suárez, cerca del colegio hebreo. El acto de inauguración contó con la presencia del cónsul de Israel y representantes de la Unión Sionista, el Keren Kayemet y el Comité de Padres; como era habitual en los eventos de estas características, la parte artística estuvo íntegramente a cargo de los shomrim.

La apertura de este ken fue un hito en la historia del movimiento y al mismo tiempo una aventura, pues la salida de la sede comunitaria implicaba la obligación de pagar el alquiler con recursos propios. A medida que crecía la inestabilidad política del país, aumentaban las dificultades para mantener el ritmo habitual de actividades. No obstante, cabe señalar algunos logros, como el envío de bogrim a la comunidad de Santiago de Cuba para reanudar las actividades con los jóvenes de la ciudad, y la participación de representantes del movimiento cubano en un encuentro con sus pares mexicanos, en diciembre de 1957.

Otro hecho a destacar fue la participación de Isaac Chervony y Shoshana Perelis como delegados de Cuba (en representación de Hashomer Hatzair y Hanoar Hatzioní, respectivamente) en el Primer Congreso Mundial de la Juventud Judía realizado en Israel en julio de 1958, cuyas dimensiones causan asombro: 333 delegados de Israel y 35 países, que representaban a 150 organizaciones y movimientos de diferentes ideologías. A su regreso a La Habana, Isaac preparó un minucioso informe que fue publicado en el ejemplar de mayo de 1959 del periódico comunitario *Vida Habanera*, cuyas conclusiones señalan:

Sija



La presencia de los delegados no sionistas en Israel, su contacto con representantes de diversos movimientos sionistas y jalutzianos que fueron los que más dieron a oír su voz, así como las numerosas excursiones que hubimos de realizar por todo el país, en donde cada delegado vio por sus propios ojos la realidad de Israel, su maravillosa reconstrucción, las grandes obras que están transformando desiertos y montañas, de miles y miles de jóvenes que simple y sencillamente persiquen un fin... reconstruir su vieja patria, la patria de los judíos. Su fe en ella y en la obra que realizan puede que lleve a un cambio favorable al sionismo en las organizaciones representadas por ellos. Esperemos que el tiempo diga la última palabra, mas recuerden que... ¡si lo queréis, no será una leyenda!

Inmediatamente después de este encuentro tuvo lugar en Guivat Javiva el Congreso Mundial del movimiento juvenil Hashomer Hatzair. Isaac Chervony y Felipe Pistiner representaron al movimiento cubano y transmitieron sus impresiones a sus compañeros en La Habana.

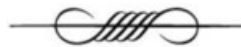
Los nuevos vientos empezaron a soplar con el cambio en la situación política en el país, que reavivó las esperanzas acalladas durante largos años y despertó un optimismo generalizado. Si bien es cierto que Hashomer Hatzair mantenía su trayectoria independiente, actuaba en un momento y un lugar específicos (situación que podría ilustrarse con un juego de palabras: actuaba en una isla pero no estaba aislado) y tal como era de esperar, reaccionó de inmediato con una intensificación y diversificación de sus actividades, tal como se refleja en un informe enviado a Israel por Pnina Zagovalov el 15 de febrero de 1959:

...Por suerte todo ello ha terminado, los horizontes que se abren para Cuba y para nosotros en particular son muy brillantes... Nuestros mifalim inmediatos serán una profundización ideológica y la creación de un ambiente altamente cultural en el ken, una inmediata reorganización y normalización de las peulot, la asistencia de los janijim y la vida general en el ken. Inmediatamente nos abocaremos a la preparación de una mesibá conmemorativa de los 25 años de la tnuá en Cuba, que no pudimos realizar anteriormente por las razones arriba mencionadas, y como mifal culminante realizaremos nuestra ya extrañada moshavá, la cual esperamos realizar este año por todo lo alto.....

Aún no se ha roto la cadena, a pesar de todo lo acontecido, y estamos seguros de que nunca se romperá hasta que no quede un solo judío en el galut de Cuba.

En esta última frase resuena el estribillo de la *Hora renovada* del poeta israelí Yaacov Orland (Ucrania 1914 – Israel 2002), masivamente difundida en Israel y en la diáspora, particularmente en los movimientos juveniles tan aficionados a las danzas israelíes: “Vuelve, hora, y giremos contigo/ porque no tiene fin nuestro camino,/ porque la cadena continúa”...

¿Qué mejor ejemplo de la continuación de esa cadena que la celebración de los 25 años del movimiento? El festejo de los aniversarios era una tradición de larga data en Hashomer Hatzair, y la conmemoración del cuarto de siglo debería haberse llevado a cabo en 1958, año particularmente difícil que no permitía la realización de eventos de ese tipo. La celebración fue postergada, pero no anulada, porque ciertamente había motivos de festejo, en vista de los logros alcanzados en ese lapso. En efecto, la reseña antes citada, que enumera las actividades proyectadas, refleja la tradición involuntariamente interrumpida del movimiento, de organizar eventos que cubrían un amplio espectro: social, ideológico, cultural, deportivo, educativo. A título de ejemplo, cabe mencionar la representación de obras dramáticas, en las cuales todos los aspectos (adaptación, dirección, escenografía, etc.) estaban a cargo de los miembros del movimiento, con la colaboración activa del Comité de Padres; los encuentros en las casas de los educandos para disfrutar de la música clásica, en los que además de escuchar composiciones selectas se adquirían conocimientos básicos (para “principiantes” o “avanzados”); la participación en coros que desde las primeras épocas del movimiento se presentaban no solo en sus propios eventos (festividades judías, actos por el aniversario de creación del movimiento en Cuba, etc.) sino también de la comunidad en general (actos organizados por la Unión Sionista, el Keren Kayemet y otras instituciones); el contacto con la literatura judía y universal y el aliento a la lectura de textos teóricos y de ficción, que incluía reiterados pedidos a Israel para el envío de libros... y la cadena, o la lista, continúa. Todas estas actividades, y otras que formaban parte inseparable de la vida en el movimiento, junto a la transmisión de la historia y las festividades judías, los principios sionistas y jalutzianos y los valores universales como la solidaridad, la justicia, el compañerismo y la verdad, no solo ampliaban los horizontes de los educandos sino que, tal como lo señalara en su momento el poeta, filósofo, periodista y héroe nacional cubano José Martí (1853 – 1895), constituían “la esencia de la vida, que se basa en la libertad, la moralidad y la justicia”.





Los últimos años del movimiento

Yosef Ader, el shaliaj israelí en aquella época, actualizaba regularmente a las instancias jalutzianas en Israel sobre la situación en Cuba y los altibajos en el desenvolvimiento del movimiento. La Hanhagá Elioná estaba al tanto de los acontecimientos, tal como lo expresara en febrero de 1959 en una carta de respuesta a dichos informes periódicos: “Han hecho bien en convocar una moatzá del movimiento como el primer paso importante ante la nueva etapa en la vida de la comunidad en Cuba”. Tres meses después se repetían las expresiones de satisfacción:

Cabe expresarles nuestra gran complacencia ante el hecho de que hayan podido, con motivo de los cambios operados en vuestro país, restablecer el ritmo normal de las actividades después de un período irregular.

Yosef Ader no se mostraba siempre tan satisfecho, y sus cartas no se limitaban solo a transmitir información, sino también a sugerir ideas y soluciones en beneficio del movimiento, basándose en su conocimiento de los shomrim que ya habían hecho aliá y de los que aún activaban en el movimiento en Cuba. En una carta enviada a la Hanhagá Elioná en mayo de 1959, insistía en un pedido expresado con anterioridad, al que acompañaba de argumentos persuasivos:

...Reitero mi propuesta de enviar a Bela Lev para el trabajo con el movimiento... a) Es una javerá mayor con autoridad en el movimiento... b) Enseñanza en el colegio hebreo, un puesto clave para nosotros, que con el retiro de Jaim Jayet del mismo ha quedado vacante... c) La expansión de nuestra influencia a círculos externos al movimiento...



Los cambios generales que se proyectaron de inmediato sobre el accionar del movimiento implicaron una modificación esencial en la actitud de Hashomer Hatzair, que merece ser mencionada justamente por la novedad que implicaba.

Tradicionalmente y desde su misma creación, los movimientos juveniles jalutzianos actuaban en los diferentes países sin involucrarse en los acontecimientos nacionales y orientando todos sus esfuerzos hacia la aliá, meta suprema del sionismo realizador. El desarrollo de Hashomer Hatzair en Cuba había tenido lugar en un marco similar, pero la nueva era que se abría se hizo sentir también en él.

Esta modificación en la actitud ante la realidad circundante se percibió en dos direcciones: desde el movimiento hacia la comunidad en general y viceversa. A los pocos meses del cambio de gobierno y con motivo de la multitudinaria concentración campesina en la capital, la Unión Sionista adoptó la iniciativa de albergar a varias decenas de campesinos en el salón de actos de su sede de Prado 260. Como en otras ocasiones, los shomrim accedieron de inmediato al pedido de colaboración y ofrecieron los catres y demás elementos del equipo usado en las moshavot. Pnina Zagovalov Chervony recuerda hasta el presente que los shomrim recorrieron también las casas y tiendas de los miembros de la comunidad a fin de completar los elementos básicos necesarios para brindarles las comodidades mínimas durante los días que pasarían en la ciudad. El espíritu de solidaridad y ayuda mutua respondía tanto a las fuentes judaicas y a los principios shómricos como a la tradición cubana expresada, una vez más, en una frase de Martí: “Ayudar al que lo necesita no solo es parte del deber, sino de la felicidad”.

Asimismo, cabe mencionar la publicación en el diario oficial *Semana* de una serie de artículos sobre el kibutz, que despertaron gran interés.

Aún más interesante resulta la contracara de esta nueva relación con el entorno general no judío. En todas las comunidades de la diáspora era común que los movimientos de tradición scóutica educaran para la autogestión; los shomrim cubanos concretaban ese principio en su quehacer cotidiano y, en especial, en los períodos en que no contaban con la presencia de shlijim en la isla. Asimismo, cabe señalar que había ocasiones que requerían el apoyo de los adultos, ya fueran sus propios padres organizados en grupos o las instituciones comunitarias. En esta ocasión, Hashomer Hatzair recibió una ayuda impensada. Como ya lo habían expresado reiteradas veces, su mayor anhelo era reanudar “nuestra ya extrañada moshavá”. Desde sus inicios allá por 1942, las moshavot habían tenido lugar en diversos sitios: Campo Florido, Guanabacoa, Pinar del Río, Hershey (el central azucarero instalado en la isla desde la Primera Guerra Mundial para abastecer de azúcar a sus plantas de producción en Pennsylvania), etc. En 1960 la novedad fue doble: se retomó la tradición interrumpida, pero esta vez se realizó en un lugar diferente y hasta entonces inimaginable. El semanario informativo del movimiento, *Batnuá*, publicó en julio de 1960 una detallada invitación a participar en la misma:

Han comenzado en nuestro ken los preparativos para la moshavá 1960 que ya se acerca... Dicha moshavá se realizará en la finca *Las Mariposas*, situada al lado del pueblecito de Guayabal, en la carretera que va a Pinar del Río, a solo 40 minutos de la ciudad de La Habana. En dicha finca hay piscina propia, así como también parque de diversiones, terrenos para juegos y además lugares cerrados para juegos y otras actividades. Los janijim del ken dormirán en los cuartos de la finca y algunas kvutzot en pequeñas cabañas que se encuentran al lado de la casa. La moshavá, como siempre, se realizará en un sano y confortable ambiente israelí-kibutziano. ¡No faltes!

La finca había sido cedida al movimiento por el gobierno, para que los jóvenes llevaran a cabo en ella las actividades educativas, deportivas, recreativas y culturales propias de los campamentos de verano. Tal como se desprende del anuncio, dicha propiedad contaba con comodidades y lujos nunca vistos en ninguna moshavá, hecho que ciertamente generaba cierta contradicción con la austeridad, la sencillez y el contacto directo con la naturaleza, principios básicos de cualquier campamento educativo. El problema no pasó desapercibido a los líderes del movimiento, que lograron superarlo con su creatividad habitual. La solución encontrada quedó testimoniada en el informe enviado a Israel en septiembre de ese mismo año, en el que Shoshana Rubinstein expuso las dificultades, mencionó las soluciones y reseñó las conclusiones una vez finalizado el campamento

Esta moshavá se llevó a cabo en una finca cedida por una dependencia del gobierno, la cual tenía toda clase de comodidades. Pero a pesar de eso no faltó en lo absoluto el ambiente tzofí en ningún momento, pues se levantó majané con dhalim, aunque los janijim no durmieron en él; las kvutzot también hicieron actividades dedicadas a tzofiut, asimismo como juegos y otras peulot que pasaremos inmediatamente a informarles... También se hizo un mifkad para padres... Como resumen podemos decir que nos dejó estímulo y que el ánimo para el desenvolvimiento de la tnuá, lo mismo para madrijim que para janijim, se ha logrado plenamente. En ello debemos recalcar la experiencia adquirida por el Gdud Nir-Oz en su responsabilidad para el trabajo y la hadrajá, lo cual ha servido de una magnífica base para su futuro en la dirección del ken.



La última moshavá

Ni los madrijim ni los janijim sabían entonces que aquella habría de ser la última moshavá y que el gdud Nir Oz habría de protagonizar un momento crucial en la vida del movimiento cubano, sobre el que nos explayaremos en el próximo capítulo. No era eso lo único que ignoraban sobre su futuro cercano; pero no nos adelantemos en el tiempo y retrocedamos un poco para retomar el hilo de los acontecimientos y volver a otra actividad crucial en la vida del movimiento: la participación en la hajshará.

Como en años anteriores, el garín que debía concretar su aliá al kibutz Gaatón había viajado a la hajshará en Nueva Jersey, a fin de prepararse para su incorporación a la vida en el kibutz. Al poco tiempo de estar allí y de manera imprevista, una crisis interna llevó a su disgregación. Saúl Gordon, que por razones personales no había viajado con ellos a los Estados Unidos, nunca logró entender qué había sucedido realmente, y hasta el presente recuerda ese episodio como algo particularmente doloroso; algunos de sus compañeros prefieren no hablar del tema y hay quienes lo explican con razones diversas. Lo cierto es que, ante la mala experiencia que dejó un sabor amargo no solo en los protagonistas de la crisis sino en el movimiento todo, el shaliaj Yosef Ader consideró en algún momento la posibilidad de no volver a enviar grupos a Hightstown. La respuesta que recibió de Israel no dejaba lugar dudas:

Entiendo tus temores de enviar a los boqrim a la hajshará en los Estados Unidos después de la amarga experiencia con el qdud que se disgregó allá, y que el movimiento debe cuidarse de fracasos que puedan afectar sus esfuerzos educativos; por otra parte, la experiencia demuestra que en los últimos años una de las razones de las crisis que afectan a los maqshimim al

encontrarse con la realidad del kibutz es la hajshará insuficiente y los escasos conocimientos de los problemas que afronta el kibutz. Por eso me parece imprescindible que pasen un período de hajshará□...

Al respecto, y como contraparte positiva, resulta interesante observar el mismo tema desde otro ángulo. Como ya se ha señalado, los grupos de Hashomer Hatzair en Cuba y en México no contaban con hajsharot propias en sus respectivos países y por eso enviaban a sus educandos a los Estados Unidos, para que los jóvenes tuvieran la posibilidad de capacitarse para la vida agrícola en Israel. Obviamente, el movimiento en América del Norte (no solo en los Estados Unidos, sino también en Canadá) era más numeroso y contaba con más recursos que en América Latina; no obstante, lo que resulta sorprendente –y en este caso se trata de una grata sorpresa– es la toma de contacto con una visión “en espejo” que nos permitirá comprobar que las perspectivas diferentes pueden producir no solo imágenes, sino también conclusiones diferentes.

El *Libro de Hashomer Hatzair*, que reseña la historia del movimiento mundial desde su creación en 1913, en distintas épocas y diferentes países, menciona la participación de los jóvenes latinoamericanos en la hajshará norteamericana y llega a conclusiones sorprendentes, tal como lo muestra el siguiente párrafo:

La hajshará shómrica en Hightstown (Nueva Jersey) era la única en toda América del Norte. La lucha por su subsistencia y fortalecimiento económico y social fue una de las pruebas más difíciles en los últimos años. Las instancias oficiales no la apoyaron y más de una vez amenazaron con cortar los presupuestos. Pero se debe decir la verdad: la atmósfera general en el país y la declinación del prestigio jalutziano se habían infiltrado también en las filas del movimiento, y el número de participantes en la hajshará se redujo. En su ayuda acudieron los miembros del movimiento en México y Cuba: no solo que la hajshará subsistió, sino que desarrolló nuevas ramas de actividad y se convirtió en un importante centro del movimiento, que atraía a amigos y simpatizantes con la idea jalutziana [el subrayado es mío, I.S.].

La interpretación de la realidad depende no solo “del color del cristal con que se mira”, como lo señalara el poeta español Ramón de Campoamor (1817 – 1901), sino también del ángulo desde el cual se mira, del momento en que se mira y de la posición de quien mira. A tantos años y kilómetros de distancia, nuestra mirada empática y afectuosa llega a conclusiones similares.



La comunidad hebrea en Cuba seguía recibiendo visitas periódicas de destacadas personalidades israelíes. Una de ellas fue Zvi Lurie (Polonia 1906 - Israel 1968), miembro del kibutz Ein Shemer y figura notoria en el Movimiento Sionista. Una breve reseña de su dilatada trayectoria señala que integró el grupo fundador del movimiento kibutziano Hakibutz Haartzí, fue uno de los firmantes de la Declaración de la Independencia de Israel, se contó entre los fundadores y fue primer director de la estación de radio “La Voz de Israel” y ejerció diversos cargos en la Organización Sionista Mundial y la Agencia Judía. En octubre de 1959, la Unión Sionista realizó un acto en homenaje del destacado visitante en cuyo transcurso el presidente del plenario sionista, Moshé Levin, pronunció palabras de bienvenida y señaló que Se debe reconocer que Hashomer Hatzair toma siempre la parte más activa en el movimiento sionista en el mundo entero... Como era de esperar, el orador central fue Zvi Lurie, quien expresó que:

Los padres que tienen hijos en Israel deben estar orgullosos y contentos, porque esa es la mejor inversión que pueden hacer en nuestro Estado de Israel...

La Histadrut Hashomer Hatzair B' Cuba
 Invita a todos los Hebreos para el gran
ACTO de DESPEDIDA
 del grupo de 15 Javerim del Hashomer que hacen Aliyah a Israel
 que se efectuará el
Sábado 8 de Marzo de 1958, 9 p. m.
 en los Salones del Patronato, 13 e I, Vedado

GRANDIOSO FESTIVAL FOLKLORICO ISRAELI
 Participación de renombrados Artistas de la Farandula Cubana
 NADIE DEBE FALTAR A ESTE MAGNO ACTO

IMPRESOS VIDA HABANERA.—SOL. 153. TELEFONO M-9932

En esos mismos días y con motivo de la celebraciones de Rosh Hashaná, Isaac Chervony envió, en nombre de la conducción del movimiento en Cuba, un saludo a la conducción mundial en Israel:

La ultima moshava

7.07.1960, 08/57

JAVER:

Faltan Solamente
 2 Semanas para
 la MOSHAVA del
 Hashomer Hatzair

- TZOFIUT - PARQUE DE DIVERSIONES
 DEPORTES - SHIRIM - RIKUDIM -
 TIJULIM - PISCINA -

Haqamos votos porque en esta época de carrerismo y de alejamiento de la juventud de todo ideal jalutziano, este nuevo año marque la continuación del fortalecimiento y engrandecimiento de la Tnuá... Que por fin lleguen a su realización en este año los anhelos de una paz verdadera y perdurable para Israel y para todo pueblo en el mundo.

Pocos días después, Jaim Jayet publicaba en la sección “Tribuna libre” del periódico comunitario *Habaner Lebn* una carta abierta en ídish, en la que se dirigía a los padres de los jóvenes con un pedido apremiante:

El apoyo económico es muy importante para nosotros, pero aún más lo es el apoyo moral. No se vive solo de dinero, en la vida hay cosas más importantes que el dinero, que dan sentido a una existencia recta y provechosa... Padres y madres del yishuv cubano, oigan nuestro pedido de ayuda y sálvenos de la asimilación. ¡Ayúdenos en nuestra meta de educar en el espíritu del Estado de Israel!

Kvutzat Hejaluz

Los tiempos cambiaban, las circunstancias variaban y los estilos personales diferían, pero las ideas rectoras y el espíritu shómrico permanecían inalterables. No obstante ello, a pesar del entusiasmo y los bríos renovados, la característica más destacada en el accionar de Hashomer Hatzair en Cuba en aquellos años cruciales fue la ambivalencia. El optimismo inicial y el entusiasmo que habían insuflado nuevos aires al movimiento debieron enfrentarse a los pocos meses con un cambio más, que habría de influir de manera decisiva sobre su desenvolvimiento posterior.

Con la implementación de nuevas leyes en el país, en la comunidad empezó a percibirse un proceso de emigración que se inició de manera gradual pero que al poco tiempo incrementó su ritmo de manera constante. El número de educandos volvió a descender, al tiempo que el garín que preparaba su aliá a Gaatón (un kibutz situado en la Galilea Occidental y fundado en 1948 por miembros de Hashomer Hatzair en



Hungría, que habían llegado a Israel como maapilim) empezaba a concretarla y a delegar sus responsabilidades en el grupo que habría de sucederlo en esas tareas. Tanto *Batnuá*, la publicación semanal ya mencionada que reseñaba las actividades del movimiento, como los informes enviados a Israel señalaban detalladamente los acontecimientos más significativos, entre los cuales mencionaremos solo algunos a título de ejemplo:

...Llegó a La Habana, de regreso a la veidá de la tnuá, el javer Itzjak Chervony. A su llegada se efectuó la moatzá que trató sobre las decisiones de la veidá... Actualmente Itzjak es madrij de los tzofim, así como también Rosh Haken y Guizbar. Su trabajo se ha desenvuelto en forma positiva... (1959)

En la última yeshivá de la Hanhaqá Rashit hubo de acordarse que el javer Jorge Kirshenfeld, del gdud Nir-Oz, llevará el déquel de la tnuá de Cuba. Se lo merece, y esperamos que lo sabrá llevar con honor. (1959)

Poco tiempo después, el abanderado viajó al Majón Lemadrijim junto con Yosi Debesa y Jaim Brum, otros “tres mosqueteros” que no volvieron a Cuba sino que permanecieron en Israel a la espera de la llegada del gdud Nir-Oz, para integrarse a él.

LEHITRAOT BAARETZ

Tras largos años de ardua labor en la Tnuá de Cuba, parte para Israel nuestro querido javer Jaim Jayet junto con su familia, que se radicarán en el kibutz Gaatón... Les deseamos un feliz viaje y una vida agradable y placentera dentro del marco israelí-kibutziano. (1960)

MIFKAD LIJVOD ESTHER VETZVI

En honor de los javerim yekarim Esther [Kleinhaus] y Tzvi [Litvinovsky], que están a un paso de la haqshamá jalutzit, habrá de celebrarse el próximo día 19 de diciembre un mifkad ken, como pequeño pero sincero homenaje que el ken otorqa a quienes le

sirvieron abnegadamente, dando para el mismo lo mejor de su juventud. Sabemos que esta realización es pequeña en comparación a las que llevarán a cabo para orqullo y ejemplo de nuestra tnuá en Cuba. (1959)

Tzvi evoca su paso por el movimiento como una experiencia muy agradable: “Recuerdo la camaradería, el ambiente, era muy importante tener un marco. Siempre fui a todo lo que pude, mis padres nunca se opusieron. En la hajshará trabajé con las gallinas ponedoras, era una vivencia muy interesante”. Por su parte, Esther recuerda hasta el presente que poco después de su llegada al kibutz se incorporó al Estudio de Danza de Yehudit Arnon, una experiencia que la colmó de satisfacciones y vivencias inolvidables. Con el tiempo, ese estudio habría de evolucionar y convertirse en la Compañía Kibutziana de Danza Contemporánea, cuya sede se encuentra hasta el presente en Gaatón.

También Isaac Chervony y Pnina Zagovalov contrajeron matrimonio pocos antes de su aliá. Esa celebración, a la que obviamente asistieron todos sus amigos del movimiento, habría de convertirse en un acontecimiento simbólico para la vida hebrea en Cuba: nadie lo sabía aún, pero esa fue la última boda judía celebrada en La Habana. Deberían transcurrir más de tres décadas hasta que volviera a producirse un evento similar, pero esa es ya otra historia.



Y así, una vez más, la breve pero intensa historia de Hashomer Hatzair en Cuba se entrelaza indisolublemente con las vicisitudes de la comunidad toda en la isla. Los períodos de florecimiento alternan con los momentos de crisis, pero los shomrim no se doblegan ante las dificultades y siguen adelante, con pasos tal vez más lentos pero no menos decididos. Al igual que el poeta José Martí, también ellos sabían que:

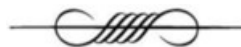
*Todo es hermoso y constante,
todo es música y razón,
y todo, como el diamante,
antes que luz es carbón.*



CAPÍTULO 11: CRECER DE GOLPE

Desde la llegada de los cubanos, el arroz se ha convertido en el pan nuestro de cada día. Hemos comprobado que una comida no es tal si no está acompañada de una abundante porción de arroz, cuyos granos deben estar "libres" (es decir, separados y no pegados). De allí deriva el nombre del garín cubano: Nir Orez [Orez: arroz, en hebreo, l.S.].

Quienes se expresaban de esta manera eran los miembros israelíes del kibutz Yejiám, al que había llegado el último garín de Hashomer Hatzair en Cuba, que hizo aliá en 1961 y se integró a la *jevrat noar* del kibutz. Tanto este concepto como las peculiares circunstancias de aquella aliá requieren no solo un párrafo aparte, sino un regreso en el tiempo y el espacio.



“Jevrat noar” era el nombre que recibía un grupo de adolescentes de la misma edad que hacían aliá sin sus padres o sus familias biológicas, como parte de un programa educativo, colonizador, social, etc., y que se integraban a un kibutz ya existente. Se trataba de un marco creado por Aliat Hanoar en los años treinta, para sacar a niños y jóvenes judíos de las zonas bajo dominio nazi y enviarlos a Israel. El primer grupo llegó en 1934, obviamente de Alemania, al kibutz Ein Jarod. Con el paso del tiempo y a raíz de las situaciones cambiantes, tanto la misión de Aliat Hanoar como las características de las *jevrot noar* fueron modificándose.

¿Por qué ese grupo de *shomrim* cubanos hizo aliá sin sus padres? En primer lugar, es importante recordar que los sucesos que habían tenido lugar en Cuba influyeron directamente sobre la comunidad hebrea en general y sobre el movimiento en particular. Fiel a sus principios y a su trayectoria, este siguió desarrollando sus actividades habituales, si no con la misma fuerza que en otras épocas, ciertamente con el mismo entusiasmo. Jano, el dios romano de dos caras que miraban simultáneamente hacia lados opuestos, no había abandonado el *ken* de Hashomer Hatzair, que no olvidaba la tradición sionista del pasado y no dejaba de observar con preocupación el futuro incierto que se avecinaba.

Más aún: a pesar de las dificultades, el movimiento continuó no solo con sus actividades propias sino también con la participación activa en la vida comunitaria en sentido amplio. Qué mejor prueba de ello que lo sucedido hacia fines de 1960: en diciembre de ese año habría de reunirse en Israel el XXV Congreso Sionista, y la comunidad hebrea de la isla se aprestaba a elegir los delegados que la representarían en el evento. Al igual que en ocasiones anteriores, Hashomer Hatzair intervino en la campaña electoral y el trabajo conjunto de los jóvenes y sus *madrijim* logró la elección de su candidato Samuel Zyscholc (padre de Batia, una ex *shomeret* que ya se encontraba en Israel). Los resultados fueron transmitidos a la *Hanhagá Elioná* en un detallado informe del 8 de noviembre de 1960:

XXV Congreso Sionista: Con respecto a este punto, podemos decirles que el trabajo mayormente fue realizado por los javerim del *gdud Nir Oz* con la ayuda de Isaac Chervony, el único boquer que se encuentra activo aquí con nosotros... El trabajo de las elecciones, propaaganda, etc., recauyó en *Gdud Nir Oz*, que a pesar de su inexperiencia en esta clase de trabajo, en primera por el poco tiempo en la tnuá y en segunda por la corta edad, supo llevar la candidatura de Mapam [Partido Socialista] al primer lugar [el subrayado es mío, I.S.], con 215 votos, en contra de 175 Mapai [Partido Laborista], 173 Jerut [Partido Revisionista], y Sionistas Generales junto con Progresivim [Partido Liberal], 135 votos...

Sin duda, se trataba de un triunfo doblemente meritorio, dadas las dificultades reinantes. Asimismo, cabe señalar que la energía invertida en esa campaña –que requería una mirada puesta en Israel– no dejaba de notar lo que sucedía en Cuba, según lo refleja ese mismo informe:

La operación [Ciento veinte janijim para Janucá] sigue en pie pero en estos momentos no podemos decir qué será, pues cada día son más las familias del *yishuv* que emigran hacia Estados Unidos y en esas familias se marchan, lógicamente, gran número de janijim. Esperamos que estén enterados del Matzav Leumi por Nisan [shaliaj de Israel en Cuba]. No obstante esto, el *ken* sigue su curso normal, aunque la moral del trabajo ha decaído en algo en las kvutzot y en los janijim al ver que tarde o temprano, cada familia judía abandonará el país...

Pocos días después se llevó a cabo un evento comunitario promovido por la Unión Sionista, en el que participaron todos los movimientos juveniles. El tema a debatir, “Presente y futuro de nuestra juventud en Cuba”, respondía a las necesidades de la hora y los organizadores pidieron a todos los movimientos juveniles que prepararan la presentación de sus ideas y opiniones al respecto. Hashomer Hatzair desarrolló una breve reseña de los avatares de la historia judía y expuso sus posturas de manera clara, precisa e inequívoca en un texto que quienes participaron de aquel encuentro recuerdan hasta el presente, y que volvió a ser leído en más de un reencuentro:

La solución del problema judío solo es posible de una forma: la aliá a Israel; todas las demás concepciones no pasan de ser una

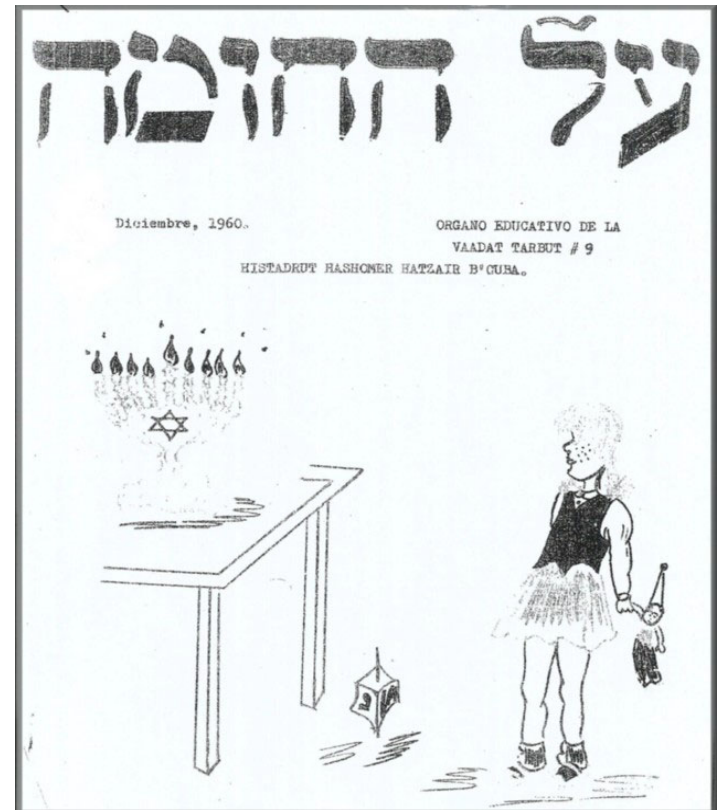
utopía. En nuestro yishuv de Cuba están presentes las mismas leyes que en las demás dispersiones judías, esto es, que en virtud de determinados factores históricos que hoy se repiten, es imposible arraigar en el galut una vida orgánica duradera.

...La juventud judía de Cuba debe tomar como línea a seguir los fundamentos establecidos por el Dr. Teodoro Herzl, fundador del Movimiento Sionista Político Moderno. Él afirmó: **“Si lo queréis, no será una leyenda”**, refiriéndose al Estado Judío.

Aquellos jóvenes parecían no conformarse con una mera declaración de principios, por muy importantes que fueran, sino que seguían el consejo del sabio Shamai: **“Habla poco y haz mucho”** (Tratado de los Padres 1:15). Por consiguiente, la conclusión era al mismo tiempo una convocatoria:

...Nosotros proponemos que la juventud judía de Cuba se organice en **aliá**. La juventud debe colocarse en la primera línea de la solución de la cuestión judía. No soñemos que el proceso que atraviesa el yishuv de Cuba va a variar. No busquemos soluciones ni en la asimilación, ni en la emigración a otro país que no sea Israel, ya que lo primero sería un suicidio como nación y lo segundo solamente un paliativo momentáneo. Unámonos en el camino a Israel, seamos los jalutzim de nuestra colectividad y repitamos la epopeya de los constructores del Estado. ¡Recordad, la aliá es un deber y un imperativo histórico!

La última publicación



Después de esa velada crucial, las actividades del movimiento continuaron aunque la disminución en el número de janijim era cada vez más evidente. Tal como lo señalara el informe, el festejo de Janucá se organizó de la manera acostumbrada, con una representación alusiva, música, juegos y danzas israelíes, pero en lugar de los 120 participantes esperados, se contó con 30 asistentes; eso sí, la sensación fue unánime: “La mesibá, técnicamente, fue un éxito”.

Los acontecimientos se sucedían a ritmo vertiginoso, y a principios de 1961 la decisión estaba ya tomada: el garín preparaba su aliá. Lo hicieron de manera organizada, sin sus familias y con destino a Yejiam, un kibutz relativamente nuevo (fue creado en 1946) situado en la Galilea Occidental, cerca de la ciudad de Naharí.

Esta aliá formó parte de un plan cuidadosamente elaborado que incluía también a otros movimientos juveniles y a la comunidad en general, si bien Hashomer Hatzair ocupó un lugar preponderante en él. A pesar de las circunstancias dramáticas, con un dejo de humor podríamos definirlo como la Operación Ovejas “Sionistas”.

En Israel se estaba al tanto del curso de los acontecimientos en Cuba y de las dificultades por la que atravesaba la comunidad en general y el movimiento juvenil en particular. Las fuentes de información eran diversas: el garín de Gaatón, que había llegado a Israel poco tiempo atrás, daba cuenta de lo que sucedía; lo mismo hacían los tres jóvenes que cursaban su año de estudios en el Majón Lemadrijim y que mantenían contacto con sus familias, todavía en la isla. Asimismo, Najum Sharon y Nisan Yoeli, los dos shlijim enviados a La Habana, enviaban con frecuencia cartas a las diversas instancias en Israel, en las que describían la situación y solicitaban respuestas.

Por su parte, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel decidió que Yoel Bar-Romi, que en aquella época prestaba servicio en la embajada de Israel en Buenos Aires, viajara a Cuba para inaugurar la legación diplomática de Israel en el país. Durante su estadía en La Habana, Bar-Romi tomó también contacto con la comunidad hebrea, estudió a fondo la situación y elaboró detallados informes que enviaba regularmente a Jerusalén.

Cabe señalar que las instancias israelíes no aceptaron de inmediato la idea de que todos concretaran su aliá y se cerrara el ken en La Habana; el tema fue el foco de muchos encuentros y debates hasta que finalmente se tomó la decisión en una reunión en la que participaron, entre otros, representantes destacados de Hakibutz Haartzí, el Departamento Social, la Hanhagá Elioná y Jaim Jayet, miembro activo del movimiento en la isla, que poco tiempo antes había hecho aliá a Gaatón. Así, con la premura del caso y compartiendo preocupaciones, intercambiando ideas y aunando esfuerzos, se logró elaborar un plan “sinfónico”, como una orquesta en la que cada instrumento ejecuta su parte y todos juntos logran un efecto coordinado y armónico.

El gobierno israelí, por intermedio de sus Ministerios de Asuntos Exteriores y de Agricultura, ofreció al gobierno cubano asesoramiento

agrícola y una donación de 160 ovejas (todas provenían de kibutzim y se destacaban por su mayor producción de leche); este, a su vez, puso a disposición de Israel aeronaves de la Línea Cubana de Aviación, que viajaron a Israel con contingentes de nuevos olim y regresaron a Cuba con las ovejas. Isaac Zilber, líder activo de Hashomer Hatzair en la isla que había hecho aliá con el primer garín que fundó Gaash, viajó a Cuba con las ovejas y permaneció allí algunos meses, hasta la partida del último avión.

El plan preveía la realización de cuatro vuelos: el primero salió de Cuba en enero de 1961; el segundo partió al mes siguiente y el tercero en julio de ese mismo año; el cuarto viaje finalmente no se concretó. Los shomrim hicieron aliá en el segundo vuelo, tal como se desprende de una carta que enviaron a Israel unas tres semanas antes de la partida:

Respecto al destino de la tnuá, hemos decidido junto con Nisan seguir en pie hasta que salga el último javer de los siete que quedamos, pues ya dos se encuentran en la Hajshará en Nueva Jersey. De nuestra aliá, Nisan les escribirá más detallado y en ivrit. Solo sabemos que entre el 20 y el 22 de febrero es la fecha en la cual salgamos.

Dicha carta detallaba también la lista de los integrantes del gdud Nir Oz: Yael Balkowski, Aarón Brum, Shmuel Dubelman, Isaac Duchner, Dov Kravicas, Rodolfo Rubinstein, Shoshana Rubinstein, Jaim Schumacher y Alexander Akselrot (convalesciente de poliomiélitis, que viajó unos meses después); Jaim Brum, José Debesa (Yosi Dvir) y Jorge Kirshenfeld (Yehezkel Koren) que ya estaban en Israel en el Majón Lemadrijim, y Ana Debesa, que viajó por intermedio de Aliat Hanoar. Reiterando las palabras de Aarón Brum ya citadas: “El último año, cuando nosotros dirigíamos el movimiento, teníamos solo 15 y 16 años... Simplemente, maduramos de golpe”.

Después de la aliá de este grupo, el movimiento prácticamente dejó de existir; el cese de actividades no se debió a ninguna prohibición u orden de clausura, sino a la partida gradual de sus integrantes, ya fueran miembros del grupo mayor, madrijim o educandos. Alex, que como ya se ha señalado debió posponer el viaje por razones de salud, quedó a cargo del ken y fue quien, literal y metafóricamente, “entregó las llaves” del mismo.

Así llegó a su fin la presencia de Hashomer Hatzair en la Perla de las Antillas; tres décadas intensas, fructíferas y vitales que fueron un hito significativo en la historia de la comunidad hebrea en Cuba y que dejaron una huella imborrable en quienes participaron en él.



Las actividades del movimiento cesaron, pero en La Habana aún quedaban varios miles de judíos y dos shlijim israelíes que seguían cumpliendo sus tareas de acuerdo con lo previsto. Tres documentos breves dan testimonio de esos tiempos difíciles:

En abril de 1961, Nisan Yoeli recibió una carta de Israel con algunas aclaraciones e indicaciones:

Querido Nisan: Ayer enviamos a Najum Sharon el siguiente telegrama: [Zilber prepara vuelo. Aseguren lugar avión. Telegrafía confirmación]. Esto quiere decir que Isaac Zilber fue liberado por el kibutz para una misión corta de dos o tres meses y espero que hasta la salida del avión de regreso a Cuba el 23 de abril, los papeles estén en su poder (pasaporte israelí y lugar en el avión asegurado por ustedes) . Nos advirtieron que se debe asegurar lugar en el avión por anticipado y desde Cuba, por eso se envió el telegrama [subrayados en el original] .

Dos meses más tarde, Najum Sharon informaba a la Hanhagá Elioná:

Con respecto al yishuv hoy en día, se estima que más de la mitad de los judíos han abandonado el país... La Habana judía se ha convertido en una pequeña aldea... Asombrosamente, siguen existiendo todas las instituciones públicas, pero casi no se ven jóvenes. Los padres siguen aquí pero los niños se encuentran ya en la otra orilla. El proceso continúa todos los días, en cada avión salen judíos...

Al mes siguiente, Isaac Zilber transmitía a la Hanhagá Elioná información actualizada sobre la situación en Cuba:

Hace algunos días llegó a Israel un contingente de olim de aquí. La alía a Israel no pone de manifiesto todos los desplazamientos; según evaluaciones autorizadas, en los dos años últimos han salido de acá unos 5.000 judíos, un 10 % de ellos a Israel. El porcentaje variaba de tiempo en tiempo, y ha crecido mucho últimamente... Estoy por regresar en el próximo chárter. Por razones personales, familiares y otras, mi visita llega a su fin; no obstante, estoy convencido de que se debe continuar con lo que he empezado.



Una etapa había concluido, pero esa historia no desapareció por completo; los ideales y valores impartidos por el movimiento habrían de seguir poniéndose de manifiesto, ya no en el Caribe sino junto al Mediterráneo o en otros sitios.

En efecto, un año más tarde, el kibutz Yejiam organizó una fiesta de entrega de los distintivos del movimiento a los bogrim, en la que también se celebró el primer aniversario de la alíá del garín cubano que se había incorporado a la jevrat noar. Si bien la misma estaba integrada por jóvenes provenientes de diferentes países latinoamericanos (Argentina, Brasil y Uruguay, entre otros), el grupo cubano era el más numeroso.

Como era habitual en todos los festejos del movimiento juvenil, no podían faltar el mifkad, una sección artística que incluyó una obra de teatro, danzas israelíes, un coro, una película y exposición sobre el movimiento en Cuba y... un carnaval habanero.

En esa ocasión se dio también un interesante contrapunto entre los diferentes puntos de vista de los nuevos olim por una parte y los “veteranos” del kibutz por la otra. De alguna manera, estas diferencias reflejan las interacciones entre dos grupos de idiosincrasias y experiencias de vida tan distintas. Al referirse a la recepción de los distintivos, los jóvenes cubanos expresaron su emoción y sus convicciones en tono serio y casi solemne:

...Los jalutzim de Cuba que se encuentran en los kibutzim siempre fueron nuestro ejemplo y estímulo... Nosotros, el grupo Nir Oz, fuimos el último que hizo aliá y que, por lo visto, hará aliá de Cuba; por eso, la recepción de los distintivos de boqrim tiene para nosotros un significado especial... Queremos que los miembros del kibutz sepan que la hashlamá que recibieron sabrá cómo seguir su camino, que es el nuestro (Isi Duchner).

De hecho, Hashomer Hatzair en Cuba fue el movimiento que demostró con certeza que nuestra senda educativa era la mejor (Jaim Brum).

Los veteranos, por su parte, se mostraron contagiados del espíritu alegre y jocoso de los jóvenes caribeños; prueba de ello es la referencia al arroz mencionada como introducción al capítulo, y otra alusión al contacto entre dos mundos:

En el primer encuentro de Yejiam con auténticos indios vimos de pronto qué hay del otro lado del planeta.

Indudablemente, la acogida en el kibutz fue cálida y generosa, pero el concepto de diversidad cultural aún no había sido internalizado por los anfitriones...



La historia de Hashomer Hatzair en Cuba termina, como los buenos conciertos, con un final a toda orquesta. Cuando el crescendo llega a su apogeo, cuando todos los instrumentos aúnan las voces y la intensidad del sonido aumenta, la música no solo resuena en nuestros oídos sino que estremece las fibras más íntimas del alma

Desde los mosqueteros iniciales hasta el gdud Nir Oz, desde el Caribe hasta el Mediterráneo y aún más lejos, esta es la historia de todos los jóvenes que pasaron por el movimiento, de quienes asimilaron sus ideales, discreparon y cooperaron con las instancias y factores comunitarios y, sobre todo, conservaron los valores adquiridos en aquellos años adolescentes, plasmados en el “Decálogo del shomer” que formaban parte del carnet que acreditaba la pertenencia al movimiento:

1. El shomer es hombre recto y cumple siempre su palabra.
2. El shomer es pionero de la liberación nacional y social de su pueblo y su patria.
3. El shomer es trabajador y se autorrealiza en un kibutz shómrico.
4. El shomer es realizador y lucha por una vida de igualdad, paz y fraternidad de los pueblos.
5. El shomer es hermano de la sociedad shómrica y cumple las indicaciones de sus madrijim.
6. El shomer es activo en la sociedad y mantiene relaciones amistosas con sus compañeros.
7. El shomer ama la naturaleza, aprende a conocerla y está familiarizado con el paisaje de su patria.
8. El shomer es valiente, independiente y pleno de alegría juvenil.
9. El shomer temple su carácter y aspira a la plenitud espiritual y corporal.
10. El shomer es recto y puro en sus pensamientos, crea y concreta un estilo de vida pionero (no fuma, no bebe alcohol y preserva la pureza sexual).

Rectitud, amistad, independencia, laboriosidad, alegría, fraternidad... ¡Cuánto mejor sería vivir en un mundo auténticamente regido por estos principios!

CAPÍTULO 12: DEL CARIBE AL MEDITERRÁNEO

Los cambios que tuvieron lugar en Cuba generaron, a su vez, modificaciones drásticas e irreversibles en la comunidad judía y en la vida de sus miembros. Instituciones como la Unión Sionista y la escuela hebrea se vieron tan severamente afectadas por la emigración de las familias judías que finalmente dejaron de funcionar, si bien nunca fueron formalmente clausuradas. De hecho, el colegio hebreo siguió existiendo, pero la nacionalización de las escuelas privadas y la imposición de un programa de estudios unificado lo convirtieron en una institución completamente diferente cuya única relación con la escuela original radicaba en el edificio en el que operaba.

Los movimientos juveniles y otras agrupaciones tuvieron un destino similar. En el capítulo anterior se describieron los últimos meses de actividad de Hashomer Hatzair, los momentos de vacilaciones y la resolución de alíá grupal de un puñado de adolescentes que habían quedado prácticamente solos a cargo del movimiento y que decidieron tomar el destino en sus manos e iniciar una nueva vida. A fuer de verdad, se trataba de la concreción y continuación de los valores y principios impartidos por el movimiento y sus madrijim, a quienes volverían a encontrar en Israel.

Con la perspectiva de las cinco décadas transcurridas desde entonces, la valentía que implicaba dicha decisión y la madurez y responsabilidad que demostraron en esos momentos cruciales siguen despertando asombro y admiración. Pero no menos sorprendente es la comprobación de que, si bien el movimiento interrumpió sus actividades en la isla, su presencia siguió siendo perceptible en las vidas de quienes habían pasado por sus filas. Esta influencia puede resumirse básicamente en tres aspectos.

Los shomrim cubanos en Israel y en el exterior

La salida de los shomrim de la isla, que se debió a diferentes motivos, los dispersó en distintas direcciones. En primer lugar cabe mencionar a quienes concretaron el ideal de la alíá, ya fueran los precursores que recibieron los certificados del Mandato Británico en los primeros años de actividad del movimiento, como los cuatro grupos que viajaron de manera más organizada a los respectivos kibutzim, y quienes por razones personales, familiares u otras llegaron a Israel en diferentes momentos y circunstancias.

La referencia a los shomrim cubanos que hicieron alíá a kibutzim no puede limitarse a los datos estadísticos, sino que debe tomar en cuenta su peso específico. Su importancia no debe ser medida en términos cuantitativos sino que debe ser examinada desde una óptica cualitativa.

La enumeración de los kibutzim que recibieron a los grupos cubanos (Gaash, Dvir, Gaatón, Yejjam) y las características de cada uno

de ellos permiten esbozar la radiografía de esta aliá: Gaash está situado en el centro de Israel, en la llanura costera, junto al Mar Mediterráneo; Dvir se encuentra en el sur del país, al norte del Néguev, una región caracterizada por la aridez, las precipitaciones escasas y la baja densidad de población; Gaatón y Yejiám, a corta distancia uno del otro, se hallan al norte de Israel en la Galilea Occidental, cuyos variados paisajes incluyen montañas pintorescas y valles fértiles, bosques siempre verdes y ríos cantarinos. Así, la distribución de los jalutzim cubanos delinea y cubre el mapa del país, desde el páramo al bosque y del valle a la montaña.

Desde otro punto de vista, cada grupo representa no solo aquellos paisajes que solían evocar en las actividades en La Habana sino que ilustra diferentes formas de colonización: el grupo que hizo aliá a Gaash fundó un kibutz nuevo, integrado en su totalidad por shomrim latinoamericanos (cubanos, argentinos, etc.). En el caso de Dvir y Gaatón, los olim cubanos se incorporaron a kibutzim ya existentes en un proceso que se definía como *hashlamá* (complementación). El último grupo estaba integrado por jóvenes que aún no habían finalizado los estudios secundarios, quienes fueron recibidos en Yejiám y se integraron a la *jevrat noar* que, como ya se ha mencionado, estaba compuesta por adolescentes de ambos sexos que llegaban al kibutz sin sus familias de origen.

Así, sin habérselo propuesto de antemano, los shomrim cubanos pasaron a conformar un microcosmos que representa en pequeña escala el amplio espectro de la aliá pionera y la realidad israelí. Con el paso del tiempo y el ingreso a la vida adulta, muchos de ellos dejaron el kibutz para establecerse en ciudades, moshavim y poblaciones comunitarias; unos y otros formaron familias, cursaron estudios universitarios (que los estrictos principios del movimiento juvenil no permitían) y se insertaron en las diversas ramas de las profesiones liberales, las iniciativas empresariales, la función pública, la industria, el comercio y la agricultura; en síntesis, todas las facetas de la vida en un país más joven y no menos dinámico que ellos mismos.

Pero no todos los shomrim del Caribe llegaron a las costas del Mediterráneo. Como ya se ha señalado, las vicisitudes de la historia cubana a mediados del siglo XX dieron lugar a una emigración masiva que se dirigió fundamental, pero no exclusivamente, a los Estados Unidos. La mayoría se afincó en Miami y en 1961 creó su propia comunidad, la **Cuban Hebrew Congregation**, familiarmente apodada “el Círculo”; otros optaron por Nueva York y algunos se dispersaron hasta ciudades más alejadas, como Clara (Jaiké) Gurman, que a pesar de residir en El Paso no ha perdido el contacto con sus amigos y compañeros de aquellos tiempos felices que han quedado grabados en su memoria y en su corazón.

El contacto entre los shomrim en Israel y en otros países se mantuvo en primer lugar debido a las fluidas relaciones familiares, y no menos que ello, gracias a los lazos de amistad forjados en el movimiento, preservados a lo largo del tiempo y concretados en las visitas mutuas y los encuentros periódicos que se realizan hasta el presente. Para citar tan solo algunos ejemplos, mencionaremos una reunión realizada en el kibutz Ramot Menashé en abril de 1987, otra que tuvo lugar en Gaash en mayo de 1988 y el evento organizado en Miami en noviembre 1986, al que viajaron varios ex shomrim de Israel y en el que Isaac Zilber señaló:

Tenemos tanto en común: aquellos días en el ken... aquella fraternidad juvenil, pura, límpida, desinteresada... aquellas noches cantando en torno a la medurá. Eso no se borra. Eso ya nadie nos lo puede quitar.

Los ex shomrim del exterior traducen su afecto inquebrantable por Israel, transmitido por el movimiento y cultivado a lo largo de sus vidas adultas, en generosas contribuciones a kibutzim, universidades, hospitales y otras instituciones en el país de sus sueños juveniles. A título de ejemplo de esos lazos simbólicos cabe mencionar a Ysrael Seinuk, un ingeniero estructural que alcanzó fama internacional y se hizo acreedor a numerosos premios y reconocimientos con la planificación de edificios como el “Lápiz Labial” de Philip Johnson y la Torre Trump en Nueva York, quien pidió ser enterrado en Israel, deseo que fue cumplido por su familia.

Los shomrim cubanos y los movimientos juveniles en América Latina

Los lazos de los shomrim cubanos con el movimiento juvenil que definiera su identidad individual y colectiva se concretaron también en las misiones educativas que muchos de ellos cumplieron en el exterior, en nombre de Hashomer Hatzair y en su representación. El involucramiento y la participación activa en las tareas organizativas e ideológicas que tanto los habían caracterizado en aquellos años cruciales se pusieron nuevamente de manifiesto en otras etapas de sus vidas, ya no como un entusiasmo juvenil que el tiempo transcurrido no había logrado aplacar, sino como una huella casi genética que había marcado sus vidas con una señal indeleble.

Isaac Zilber, miembro del primer grupo que concretó la aliá a Gaash, viajó en los años cincuenta a Brasil como shaliaj del movimiento, y a principios de los años sesenta volvió a su Cuba natal como parte del proyecto de las “ovejas sionistas” ya mencionado. En ese marco no se limitó a desempeñar su labor ante las autoridades nacionales, sino que mantuvo estrecho contacto con las instancias comunitarias y con Hashomer Hatzair local.

Un tiempo después en esa misma década, Jaim Brum y Shoshana Rubinstein, una de las tantas parejas surgidas en el ken de La Habana que había formado su hogar en Yejjam, fueron enviados a Brasil. Pocos años más tarde, Shoshana (cuyo ferviente alegato en favor de la aliá colectiva de todos los movimientos juveniles de la isla resuena aún en los oídos de sus familiares, amigos y conocidos) enfermó y falleció en plena juventud.

Guedalia Loshinsky llegó a Caracas en los años sesenta para cumplir sus funciones en el movimiento local. No era ese el primer contacto de Hashomer Hatzair de Venezuela con sus hermanos de Cuba: como ya se señalara, Parmita Campos había creado el movimiento

en Venezuela, su país de adopción, implementando en él su experiencia personal en Cuba, su país de origen. También Ullu Eider, uno de los legendarios belgas que tanto habían contribuido al florecimiento del movimiento cubano, se había establecido finalmente en Caracas, y sus hijos, en aquel entonces adolescentes, continuaban la tradición familiar de participación activa en el movimiento.

A principios de los años setenta llegó a Chile Jaim Jayet, miembro del kibutz Gaatón que no solo había sido participante activo del movimiento juvenil sino también maestro de la escuela hebrea en La Habana. Allá lejos del Caribe, entre la Cordillera de los Andes y el Océano Pacífico, parecían soplar vientos auspiciosos para el movimiento, que intentaba mostrar una faceta diferente del Estado de Israel y del sionismo. Su misión se vio interrumpida de manera intempestiva poco después del golpe militar, cuando debió abandonar el país y regresar a Israel.

Aarón Brum, integrante del último grupo que concretara su aliá de manera organizada, viajó en los años ochenta a Uruguay, “la Suiza de América del Sur”, para trabajar con el movimiento juvenil. Aquellos fueron tiempos difíciles, pues a pesar de la acendrada tradición democrática del país, tras la fachada de un gobierno civil se encubría el hecho de que el poder real se hallaba en manos militares.

También Ana Debesa Meirav, una de las shomrot más jóvenes que llegó a Israel por intermedio de Aliat Hanoar y que se integró al kibutz Rosh Hanikrá, viajó a Uruguay como shlijá del movimiento juvenil.

Una década antes, también Alex Akselrot había llegado a Uruguay en misión educativa. Al respecto cabe señalar que, siguiendo la costumbre de los shomrim en Cuba, no se limitó al trabajo con el movimiento juvenil sino que también enseñó en uno de los colegios judíos de Montevideo.

Los shomrim cubanos reanudan el contacto con Cuba

Habrían de pasar muchos años desde que los shomrim cubanos dejaran la isla en busca de nuevos horizontes hasta que empezaran a regresar a ella, ya fuera como turistas, en busca de sus raíces personales y familiares o para intentar la reactivación de la vida comunitaria, que había quedado reducida a su mínima expresión.

La caída del Muro de Berlín y el desmembramiento de la Unión Soviética fueron dos acontecimientos históricos que marcaron el inicio de una nueva era. Los grandes cambios producidos a nivel mundial abrieron un resquicio para examinar la posibilidad de retomar el contacto interrumpido.

David Rot, un ex shomer cubano que había hecho aliá en los años cincuenta y vivía en Dvir, volvió a la isla después de algo más de tres décadas y regresó a Israel hondamente impactado por lo que había visto. A partir de ese primer viaje buscó infatigablemente la forma de restablecer los vínculos involuntariamente cortados y a eso dedicó todo su tiempo y sus esfuerzos en sus últimos años.

Su esposa Yafa lo evoca con intensa emoción:

El proyecto de traer a los cubanos a Israel fue lo más grande que David hizo en su vida. Él amaba a Cuba, creo que en parte por lo que vivió en el movimiento: gracias a Hashomer Hatzair amaba a la gente, y gracias al sionismo quería traerlos a Israel.

Las vías para concretar esa aspiración fueron variadas, y en una primera etapa David contó con el apoyo de Sheva Friedmann, secretaria de la Unión Mundial de Meretz-Mapam. Sheva no participaba en las reuniones pero seguía de cerca el desarrollo de los acontecimientos, y la Unión Mundial financió algunos de los viajes de David a Cuba. La tarea no fue sencilla: la comunidad que encontró en La Habana no guardaba semejanza con la que había conocido en su juventud, los movimientos juveniles y los colegios hebreos eran inexistentes, la mayor parte de las instituciones otrora tan activas había desaparecido sin dejar rastros

Lo que ciertamente no había desaparecido eran su tesón y su constancia shómrica. En 1992, cuatro jóvenes cubanos obtuvieron visas para cursar estudios en Israel y David se dedicó a facilitarles la adaptación al país, invitándolos en más de una ocasión a su casa en el kibutz. Poco tiempo después conoció en casa de Mónica Pollac, secretaria de Asuntos Internacionales del Partido Meretz (ex Mapam) a Margarita Zapata, nieta del legendario líder de la Revolución Mexicana Emiliano Zapata (1879-1919). Margarita tenía trato directo y cercano con el gobierno cubano, razón por la cual se le solicitó ayuda para que algunas familias cubanas pudieran hacer aliá..

Jaim Jayet, otro shomer que también había sido muy activo en el movimiento cubano, vivía en ese entonces en Jerusalén y era el secretario organizativo del Partido Mapam-Meretz. Impulsado por el mismo espíritu solidario forjado en Hashomer Hatzair se involucró activamente en el proyecto y participó en otros encuentros con David, Margarita, Mónica y diversas instancias gubernamentales hasta que en una reunión llevada a cabo en Jerusalén se llegó a un acuerdo sobre la forma de actuar.

La aliá de Cuba en los años noventa, apodada “Operativo Cigarro”, fue el fruto de una ardua labor desarrollada con perseverancia y discreción. Jaim, miembro del Ejecutivo Sionista y titular del Departamento de Hagshamá de la Organización Sionista Mundial, aunó fuerzas con David e intercedió tanto ante las instancias sionistas como la Knéset, a fin de hacer pública la existencia de la aliá cubana, que hasta entonces había permanecido en el anonimato, y ante el Ministerio de Integración de Aliá para lograr que los derechos a vivienda pública subsidiada de los olim de Cuba se equipararan a los de otros olim provenientes de países desfavorecidos.

Los olim llegados de Cuba en esta estapa alcanzaron a varios centenares. Algunos se integraron satisfactoriamente a la vida en Israel, otros no lograron superar las dificultades y no todos permanecieron en el país, pero eso excede el marco de este relato.

Conclusiones

La historia de Hashomer Hatzair en Cuba puede sintetizarse en tres fechas álgidas: 1933 (surgimiento del movimiento en La Habana), 1949 (aliá del primer grupo de shomrim cubanos) y 1961 (cese de actividades del movimiento en la isla). Tres décadas que condensan una trayectoria de vida, con sus logros y frustraciones, avances y retrocesos, pero siempre plenas de vitalidad, energía y creatividad.

En esos treinta años, los shomrim del Caribe adoptaron los principios y valores del movimiento mundial nacido en Lvov en 1913, los adaptaron a la realidad que vivían en Cuba y los plasmaron en el Decálogo del Shomer. No es casual que dicho decálogo, que hace hincapié en la actitud pionera, el trabajo, la conciencia sionista, la vida comunal y la autorrealización, formara parte del carnet de identidad que acreditaba la pertenencia al movimiento.

En efecto, la identidad y la pertenencia son los conceptos clave que describen la quintaesencia del movimiento en sus tres décadas de existencia. El diccionario define la identidad como “el conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás; la conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás”. Ciertamente, los shomrim sabían quiénes eran, sabían cómo eran y tenían clara conciencia de ser distintos. Y la pertenencia se explica como “la circunstancia de formar parte de un conjunto, como una clase, un grupo, una comunidad, una institución o grupo social al que se adscribe un individuo por compartir comportamientos, valoraciones, creencias, etc.” Sin lugar a dudas, las diferentes facetas del movimiento reflejan el hecho de haber formado parte de un grupo cuyos valores y principios compartían.

Qué mejor manera de concluir la historia de Hashomer Hatzair en Cuba que la afirmación de Alejo Carpentier (1904-1980), el escritor cubano de renombre mundial que acuñara el concepto de *lo real maravilloso*, cuyas palabras parecen inspiradas en los shomrim del Caribe:

*Porque la grandeza del hombre está precisamente
en querer mejorar lo que es, en imponerse tareas.*

CAPÍTULO 13: EPÍLOGO. “SHOMER UNA VEZ, SHOMER PARA SIEMPRE”

El relato de las aventuras y peripecias de este grupo de jóvenes ha llegado a su fin; el final del relato, pero no de las aventuras. En el caso del ingenioso hidalgo de La Mancha, quien gentilmente nos cediera las frases iniciales de su historia para dar comienzo a la nuestra, la narración termina con su regreso al hogar, abatido por los golpes del destino y los fracasos de sus nobles intentos para ayudar a los débiles y desamparados. Al igual que él, los shomrim cubanos creían plenamente en las posibilidades de enmendar el mundo y convertirlo en un lugar mejor, más justo, abierto y solidario; a diferencia de él, sus logros fueron más concretos, inmediatos y evidentes. Es probable que esto haya sido posible, entre otras razones, porque no actuaban de manera individual, sino inspirados por el espíritu de grupo, la voluntad de superar las dificultades juntos y la decisión de aunar esfuerzos en aras del bien común. Concretaban así en su accionar cotidiano un principio de larga data y vigencia universal: “Más valen dos que uno solo, pues tienen mejor remuneración por su trabajo. Porque si uno de ellos cae, el otro levantará a su compañero; pero ¡ay del que cae cuando no hay otro que lo levante!” (Eclesiastés 4:9-10).

Otra posibilidad de examinar la evolución de los shomrim que hicieron historia en su comunidad de origen consiste en interpretarla no por medio de un símbolo literario, sino a través del prisma de la investigación. Dos estudiosos de los mitos universales –el norteamericano Joseph Campbell (1904-1987) y el ruso Vladimir Propp (1895-1970)– analizaron la importancia de los mitos en el comportamiento individual y colectivo, y descubrieron la existencia de temas comunes a diferentes culturas y religiones, y de ciclos similares en la vida y obra de los héroes o protagonistas de dichos mitos.

Campbell ahondó en estudios de mitología comparada y definió el camino del héroe (o, en sus palabras, el “periplo mitológico”) como un patrón que se reitera con notable constancia en diferentes épocas y culturas. Propp se dedicó al análisis de los componentes básicos de los cuentos populares rusos, en los que encontró una serie de “funciones” o elementos recurrentes que creaban una estructura constante y aplicable también a otras expresiones literarias.

En síntesis, las principales etapas señaladas por ambos pueden resumirse en la tríada partida – pruebas – regreso. En la etapa inicial, el héroe siente el llamado de la aventura y abandona el hogar; en el camino que recorre se topa con una serie de pruebas que deberá superar (enemigos, peligros, dificultades); su temple y su tesón le permitirán enfrentarse con los inconvenientes y salir airoso de esa batalla, triunfo que lo hace acreedor a una recompensa como premio a sus esfuerzos y su valentía, para regresar finalmente a su hogar, patria, familia, etc., a salvo y victorioso.

Hashomer Hatzair en Cuba responde también a este análisis. La joven guardia sintió el impulso colectivo de abandonar el hogar y el entorno conocido para salir en busca del ideal adquirido y cultivado en los años de actividad en el movimiento. El abandono del medio con el que estaban familiarizados les impuso pruebas y obstáculos que debieron afrontar sin la ayuda de personajes sobrenaturales,

pócimas milagrosas o espadas encantadas. También ellos apelaron a la perseverancia y el esfuerzo para superarlos y llegaron a un puerto seguro que les brindó la posibilidad de ser dueños de sus destinos y construir sus vidas, sin olvidar a los compañeros de ruta que las circunstancias habían dispersado a los cuatro vientos, y sin renunciar a aquellos valores compartidos entre los que resaltan la amistad, la solidaridad y el amor a Israel.

Pero no solo los mitos griegos, sumerios o egipcios pueden ser analizados desde esta óptica; también la historia del pueblo judío admite una lectura similar. Sus comienzos se remontan al patriarca Abraham, padre de la nación, que abandonara el hogar paterno siguiendo el mandato bíblico: “Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré” (Génesis 12:1). Abram dejó su casa, cruzó el desierto y se vio sometido a duras pruebas, para ser finalmente agraciado con un cambio de nombre que lo convirtió en Abraham “padre de multitud de naciones”, y para verse bendecido con una promesa: “Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena a la orilla del mar” (Génesis 17:5; 22:17).

De manera similar a lo sucedido con los movimientos hermanos en otros países, la historia de Hashomer Hatzair en Cuba atravesó altibajos, conoció algunos momentos de apogeo y otros de crisis, ciertas etapas de actividad intensa y situaciones de menor efervescencia. Pero su presencia en la comunidad judía de la isla nunca dejó de sentirse, y su influencia se proyectó mucho más allá de quienes se integraban a sus filas. A lo largo de toda su existencia cabe señalar la dedicación de los madrijim, que se entregaban a su labor con un entusiasmo ilimitado y una convicción plena, y cuya influencia dejó una huella imperecedera en los janijim. Asimismo, los grupos de padres y simpatizantes, siempre presentes y siempre dispuestos a apoyar a los jóvenes, los ayudaban a desarrollar sus actividades y concretar sus ideales. Como ya se ha señalado, en la escuela enseñaron varios de sus miembros, a diferencia de lo que ocurría en otros movimientos juveniles y en otros países, en los que los enfrentamientos entre los representantes de la educación formal y la educación no formal eran una faceta habitual en la vida comunitaria. Tampoco debemos olvidar a los ex shomrim ya no adolescentes, que aún después de haberse alejado por diversas razones encontraban la manera de seguir vinculados con aquellas ideas, principios y valores que habían pasado a formar parte inseparable de su ser.

Quienes concretaron la alíá y se integraron a la vida en Israel, prosiguieron ejerciendo y difundiendo el mismo mensaje de sus años juveniles, transcurridos en aquella Habana del malecón inconfundible y los hermosos atardeceres descriptos por Guillermo Cabrera Infante (1929-2005) en su novela *Tres tristes tigres*:

Con esa euforia del día que está en su mejor hora, con el sol de verano poniéndose rojo sobre un mar de añil, entre nubes que a veces lo echan a perder Aunque a veces la ciudad es crema, ámbar, rosa arriba, mientras abajo el azul del mar es más oscuro, se hace púrpura, morado, y sube al malecón y comienza a penetrar en las calles y en las casas.



Porque los shomrim del Caribe lograron fusionar de manera indisoluble y natural su afecto por el país de nacimiento con el amor por la patria ancestral, en una identidad no dividida, sino enriquecida por el aporte de ambas vertientes.

Volvamos por un momento a Cabrera Infante, el escritor que lograra plasmar la atmósfera cubana y habanera en páginas inolvidables, innovadoras, metafóricas e incomparablemente bellas. Aunque pasó más de la mitad de su vida fuera de Cuba, sus libros, como él mismo lo señalara en más de una ocasión, están escritos “en cubano”. En *Mea Cuba*, una recopilación de ensayos y artículos periodísticos publicada en 1991, definió qué significaba para él ser cubano. Asombrosamente, esas frases breves y contundentes reflejan también el significado profundo de “ser shomer”. Qué mejor forma de poner punto final a la singular historia de Hashomer Hatzair en Cuba que una pequeña licencia poética que ilustra la fusión antes mencionada:

Ser cubano es haber nacido en Cuba.

*Ser cubano es ir con Cuba a todas partes.
Ser cubano es llevar a Cuba en un persistente
recuerdo.*

*Todos llevamos a Cuba dentro como una
música inaudita, como una visión insólita que nos
sabemos de memoria.*

*Cuba es un paraíso del que huimos tratando
de regresar.*

*Ser shomer es haber nacido en Hashomer
Hatzair. Ser shomer es ir con Hashomer Hatzair a
todas partes. Ser shomer es llevar a Hashomer
Hatzair en un persistente recuerdo.*

*Todos llevamos a Hashomer Hatzair dentro como
una música inaudita, como una visión insólita que
nos sabemos de memoria.*

*Hashomer Hatzair es un paraíso del que huimos
tratando de regresar.*



El intento de reseñar en pocas palabras la historia desplegada en los capítulos precedentes requiere una observación minuciosa, pero diferente del rigor científico y la objetividad de un investigador imparcial. La nostalgia y la empatía que acompañan el examen de esta trayectoria peculiar no empañan la visión crítica, pero constructiva, de sus muchos aciertos y sus pocos tropiezos. Para facilitar esa visión, este libro ha tratado de mirar a través de una especie de ventana inversa, que se abre hacia adentro para ver los rincones más íntimos de la esencia shómrica. En situaciones como esta, los ojos del alma suelen ser más penetrantes que los microscopios más sofisticados.

¿Cuál es, entonces, esa esencia shómrica materializada en Cuba durante tres décadas, que dejara huellas tan profundas? La definición es clara y se resume en dos palabras: **identidad** y **pertenencia**. Porque el movimiento plasmó una identidad judía y sionista, solidaria y participativa que no habría de abandonar a los shomrim por el resto de sus vidas; porque les legó el orgullo de pertenecer a un grupo de idealistas que a ojos posmodernos y cínicos podrían parecer ingenuos, pero que los ojos del alma perciben ciertamente de otra manera. Porque la aspiración a vivir en un mundo mejor y la decisión de hacer algo para lograrlo, la visión de la centralidad de Israel como eje de la vida judía contemporánea y la práctica de la amistad como valor superior a las diferencias y distancias son las que convocan y congregan en estas páginas a los shomrim cubanos de todas las épocas, aunados por la emoción de los recuerdos reavivados y la alegría del reencuentro después de más de medio siglo.

Porque ésa es la esencia shómrica:



¡Shomer una vez, shomer para siempre!

APÉNDICES

1. BIBLIOGRAFÍA

1.1. Español:

Ben-Israel David, *De América Latina a Israel, al kibutz*, Departamento Latinoamericano de Hashomer Hatzair: Israel 1978.

Bejarano, Margalit: *La comunidad hebrea de Cuba: La memoria y la historia*, Instituto Abraham Harman de Judaísmo Contemporáneo, Universidad Hebrea: Jerusalén 1996.

- “La historia del Keren Kayemet LeIsrael en Cuba. Problemas metodológicos 1929-1959”, en Moshe Goler (ed.), *Capítulos seleccionados de la historia del KKL en América Latina: Argentina, Cuba, México*, Tel Aviv 1995, pp. 15-29.
- “La revolución cubana, la comunidad judía y la legación de Israel en La Habana, 1959-1967”, en Margalit Bejarano et al (eds.), *Judaica Latinoamericana. Estudios histórico-sociales VI*, Magnes: Jerusalén 2009, pp. 249-269.

Corrales Capestany, Maritza: “Comportamiento económico y espacial de los comercios e industrias judíos en La Habana: 1902-1959”, en Judit Bokser Liwerant et als. (eds.), *Encuentro y alteridad. Vida y cultura judía en América Latina*, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Hebrea de Jerusalén, Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Hebrea, Fondo de Cultura Económica: México 1999, pp. 500-527.

- “De libertades y exilios: José Martí y los hebreos cubanos”, en Margalit Bejarano et al (eds.), *Judaica Latinoamericana. Estudios histórico-sociales VI*, Magnes: Jerusalén 2009, pp. 193-215.

Goldberg Florinda y Rozen Iosef, *Los latinoamericanos en Israel: Antología de una aliá*, Contexto: Buenos Aires 1988.

Nes-El Moshé, *Guía biográfica del judaísmo latinoamericano*, Ultra: Jerusalén 2004.

Sales, Ferrán: “Cientos de judíos cubanos llegaron en secreto el año pasado a Israel”, en *El País* 12.10.1999.

1.2. Inglés

Bejarano, Margalit, “Cuba as America’s Back Door: The Case of Jewish Immigration”, en Silvia Schenkolewski-Kroll et al (eds.), *Judaica Latinoamericana. Estudios histórico-sociales II*, Magnes: Jerusalén 1993, pp. 43-57.

Garelick Mordecai, *Behind the Headlines: “Operation Cigar”*: A no-so-secret Cuban aliyah gets world attention, JTA The Global News Service of the *Jewish People*, 12.10.1999

<<http://www.jta.org/news/article/1999/10/12/3850/behindtheheadlines>>

Rot Cecil (ed.), *Encyclopaedia Judaica*, Keter Publishing House Ltd.: Jerusalén 1972.

Sheffer Gabriel: “A new field of study: Modern Diasporas in international politics”, en Gabriel Sheffer (ed.), *Modern Diasporas in international politics*, Croom Helm Ltd.: Australia 1986, pp.1-16.

Zweig Christine M., “The Cuban Master”, *Structural Engineer*, June 2012,

<http://www.gostructural.com/magazine-article-gostructural.com-6-2012-the_cuban_master-8878.html>

1.3. Hebreo

Austridan Yeshayahu, *Duaj al Hashomer Hatzair be-Belguia, Cuba uMexico* (Informe sobre Hashomer Hatzair en Bélgica, Cuba y México), Bilbao, 11.05.1941, Archivo Moreshet D.1.462.

Bar-Guil, Shlomo, *Bereshit haiá hejalom: bogrei tenuot hanoar meAmerica Halatinit batnuá hakibutzit, 1946-1967* (En el comienzo fue el sueño: los movimientos juveniles pioneros latinoamericanos en el movimiento kibutziano), Instituto Ben-Gurion, Universidad Ben-Gurion, Yad Tabenkin: Israel 2005.

Bejarano, Margalit: *Yahadut Cuba 1898-1939: Hitgabshut kehilatit umegamot hishtarshut belajatz hatemurot beyahadut haolam uvajevrá hacubanit* (El judaísmo de Cuba 1898-1939: Cristalización comunitaria y tendencias de arraigo bajo la presión de los cambios en el judaísmo mundial y en la sociedad cubana), tesis de doctorado, Universidad Hebrea de Jerusalén 1992.

- “MeHavana to Miami: Hakehilá hayehudit hacubanit” (De La Habana a Miami: la comunidad judía cubana), en Margalit Bejarano et al (eds.), *El judaísmo en América Latina. Antología de homenaje a Haim Avni*, Instituto Abraham Harman de Judaísmo Contemporáneo, Universidad Hebrea: Jerusalén 2001, pp. 50-65.

Ben-Shalom Avraham, *Telamim amukim* (Surcos profundos), Iton Vasfer Ltd.: Tel Aviv 1989.

Ben-Zvi, Shmuel, “Tozudez jalutziana en el judaísmo norteamericano”, en *Libro de Hashomer Hatzair*, tomo III, pp. 519-528).

Gadon Shmuel: *Lexicon letodaá yehudit: Tzionut, yishuv umediná* (Léxico de conciencia judía: Sionismo, yishuv y Estado), Massada: Ramat Gan 1973.

Schenkolewski-Kroll Silvia, *Hatnuá hatzionit vehamiflagot hatzioniot beArgentina 1935-1948* (El Movimiento Sionista y los partidos sionistas en la Argentina): Magnes: Jerusalén 1997.

Sheffer Gabriel, “*Israel vehatefutza hayehudit minekudat mabat hashvaatit klal-olamit* (Israel y la diáspora judía desde una perspectiva mundial comparativa)”, en *Peoplehood judía: Lineamientos prácticos para la enseñanza y el aprendizaje*. Escuela Internacional de Estudios del Pueblo Judío, Museo de las Diásporas: Tel Aviv 2009, pp. 142-164.

Zilber Isaac, *Yemei Ali Kassem, Habloguito shel Zaki* (El bloguito de Saqui), Israel 2010.

1.4. Sitios en internet

Ber Moshe (Moris), *Plitei Shoá Me-Antwerpen leHavana, Cuba: Zijronot (Refugiados del Holocausto de Amberes en La Habana, Cuba: Memorias)*, <http://stlouistragedy.blogspot.co.il/2007/12/blog-post_25.html>

González González, Eduardo: “Mi padre, gallego”, en *Galicia única, revista digital independiente*, <http://www.galiciaunica.es/cronicas/?page_id=944>, 2010

Hashomer Hatzair: <http://www.hashomer-hatzair.org>, 2013.

Lezijró shel David Rot (En memoria de David Rot): www.davidrot.com, 2013.

Nizkor et kulam (Recordaremos a todos), sitio de conmemoración del Ministerio de Defensa del Estado de Israel), <http://www.izkor.gov.il>, 2013.

Ysrael Seinuk, 78; made Tall, Sleek Buildings Possible

http://www.nytimes.com/2010/10/01/nyregion/01seinuk.html?_r=0, 2013.

1.5. Archivos

Archivo Sionista Central, Organización Sionista Mundial, Jerusalén.

Archivo Yad Yaari del movimiento mundial Hashomer Hatzair, Guivat Haviva.

Archivos de los kibutzim: Bet Zera, Dvir, Gaash, Gaatón, Kfar Menajem, Ramot Menashé, Sasa, Shamir, Yad Mordejai, Yejam.

1. TESTIMONIOS ORALES

2. 1. Israel

1. Apel Tamara (Campos Parma), Biniamina 05.09.2010
2. Brum Aarón, Mitzpé Hilá 29.04.2010
3. Brum Archie-Aarón, Jerusalén 16.11.2010
4. Brum Jaime, Mitzpé Hilá 29.04.2010
5. Brum Levin Rosa (Shoshana), Gaash 18.01.2011
6. Bulbank Brum Ester, Jerusalén 16.11.2010
7. Chervony Isaac, Yokneam Ilit 09.02.2011
8. Zagovalov Pilar (Chervony Pnina), Yokneam Ilit 09.02.2011
9. Cohen Clara (Malji Galila), Ramat Hasharón 26.10.2010
10. Duchner Isaac, Naharíá 21.03.2011
11. Eder Jaime, Raanana 13.01.2011
12. Friedmann Sheva, Tel Aviv 23.04.2013
13. Heiblum Cherches Mina, Tel Aviv 29.03.2011
14. Jayet Jaim, Modiín 27.08.2010
15. Kier Efraín, Tel Aviv 14.06.2010

16. Koren Yehezkel (Kirshenfeld Jorge), Guedera 21.03.2011
17. Lev Bela, Lod 07.02.2011
18. Loshinsky (Lotan) Guedalia, Dvir 22.12.2011
19. Luski Abraham, Tel Aviv 10.03.2010
20. Percal Isaac, Tel Aviv, 10.02.2011
21. Rabin Ezra, Gaash, 18.01.2011
22. Rosen Felipe (Topp Uri), Beer Sheva 07.06.2010
23. Rot Yafa (Kosoff Shirley), Dvir 22.12.2011
24. Schwartz Susy (Koren Shosh), Evron 08.12.2011
25. Shojen Eilat (Altchun) Yehudit, Dvir 22.12.2011
26. Yagev (Schmukler) Yosef, Moshav Kidron 31.10.2011
27. Zilber Isaac, Gaash 04.01.2011
28. Zyscholc Bela (Green Batia), Tel Aviv 06.12.2011

1.2. Estados Unidos

Nueva York

1. Awerbuch Seinuk Fanny, 15.05.2011

2. Borenstein Cohen Ana, 17.05.2011
3. Fitter Ana, 14.05.2011
4. Gordon Saúl, 14.05.2011
5. Grinberg Phalin Miriam, 17.05.2011
6. Kotko Julia, 16.05.2011
7. Levy Clara (Gurman Jaike), 15.05.2011
8. Pastiner David, 17.05.2011
9. Pistiner Felipe, 16.05.2011
10. Pistiner Rita, 15.05.2011
11. Silverstein Stanley, 14.05.2011
12. Wilkovski Ricardo, 15.05.2011

Miami

1. Baisman Oscar, 20.05.2011
2. Bulbank Israel, 22.05.2011
3. Crugliac Arber Esther, 25.01.2012
4. Delaster Jack, 24.05.2011

5. Don Carlos, 25.05.2011
6. Gojer Schub Ana, 23.05.2011
7. Goldstein Jacobo, 24.05.2011
8. Grobler Sergio, 23.05.2011
9. Kaplan Papir María, 20.05.2011
10. Kier Rafael, 20.05.2011
11. Kleinhaus Litvin Ester, 25.05.2011
12. Kokiel Daniel, 18.05.2011
13. Kreiezmar Felipe (Dan), 25.05.2011
14. Litvinovsky (Litvin) Tzvi, 25.05.2011
15. Lyndenfeld, Dania, 18.05.2011
16. Plutt Bertha, 25.05.2011
17. Rosenzwaig Garmizo Sofía, 23.05.2011
18. Rubinstein Goldstein Rosa, 24.05.2011
19. Schniadoski Julio, 23.05.2011
20. Schwartzbaum Johnny, 19.05.2011
21. Srebnick Saúl, 25.05.2011

3.- SHLIJIM DE ISRAEL EN CUBA

3.1. JAIA FEIGIN

Nació en 1914 en Cleveland (Ohio), Estados Unidos, país al que sus padres habían emigrado de la Rusia zarista. Se educó en un ambiente tradicionalista, hebraísta y sionista. Cursó estudios judaicos paralelos a los estudios generales y se recibió de maestra.

Desde muy joven activó en el movimiento juvenil Hashomer Hatzair, estudió dos años en la Universidad de Cleveland y pasó un año en la hajshará en Nueva Jersey. Concretó su aliá a Israel en septiembre de 1939, a pesar de los temores que la guerra inspiraba a su familia, y formó parte del grupo que fundó el kibutz Kfar Menajem, como parte del plan de colonización “Jomá umigdal” (torre y empalizada).

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, el movimiento en Israel decidió reanudar los contactos con los movimientos en la diáspora, y Jaia, que tenía pasaporte norteamericano, fue enviada a los Estados Unidos, Canadá y Cuba, país al que llegó a fines de 1946.

Regresó a Kfar Menajem en 1949 y en 1950 contrajo matrimonio con Tzvi Yerujam, miembro veterano del kibutz, con quien tuvo dos hijas, Ziva y Dafna.

3.2. JAIM RESHEF (ANCHEKOWSKI)

Jaim nació en Grajewo, Polonia, en una familia sionista activa. Su padre era relojero.

Estudió en el jéder, en el colegio primario y posteriormente en la escuela secundaria en Bialystok, en donde se integró a Hashomer Hatzair. A fin de prepararse para la aliá viajó a Checoslovaquia a estudiar Botánica en la Universidad.

Hizo aliá a los 22 años al kibutz Karit y trabajó en los naranjales; en Kfar Menajem se dedicó a diversas actividades.

En 1936 se casó con Hanke. Posteriormente viajaron a los Estados Unidos a visitar a la familia y de allí se dirigieron a Cuba como shlijim del movimiento, en donde permanecieron de 1948 a 1950.

Estudió en Seminar Hakibutzim, fue maestro en la escuela secundaria en Negba y en Kfar Menajem y coordinó grupos de Biblia, Mishná y Agadá.

En sus últimos años tradujo y editó libros del Instituto Moreshet y del Museo Yad Vashem. En 1984 se publicó su última novela *Los hibiscos en flor*.



Hanke Glazer nació en Vilna, Lituania, y se incorporó a Hashomer Hatzair a los 15 años. Llegó a Israel en 1933 y se integró al kibutz Karit.

Fue miembro de la Haganá y participó en las guardias nocturnas.

Su hijo Nadav nació en 1942 y su hija Shoshana, en 1951.

Fue muy activa en el kibutz.

3.3. YEHOShUA (SHIKA) KATZIR (KATZENBLIT)

Nació el 15 de junio de 1915 en Ostra, Wolinia (en aquel entonces Rusia). Sus padres fueron Sara Korman, que durante la guerra fue asesinada por los nazis, y Shlomo Zalman Katzenblit. Su padre era un hombre ilustrado, con sentido de la justicia social, activista sionista socialista, de ideas liberales pero religioso tradicionalista. Se ganaba la vida como cerrajero.

Al terminar la escuela primaria se integró a Hashomer Hatzair, y posteriormente ingresaron también al movimiento todos los niños de la familia. En ese tiempo las actividades de Hashomer Hatzair estaban prohibidas y su casa era un lugar central para el movimiento, ya que a ella llegaban las cartas de otros kenim en Polonia.

No cursó estudios secundarios y desde los 14 años se dedicó por completo al movimiento. A fines del verano de 1935 viajó a la hajshará en Lublin. Hizo aliá en 1938, llegó a Mitzpé Hayam y trabajó en la vendimia en Zijrón Yaacov y en guardias de la Haganá.

En septiembre de 1940 se alistó en la infantería del Batallón Hebreo Británico y prestó servicios en el ejército británico durante seis años.

Durante su servicio militar llegó a Viena y allí conoció a Niunka Berlinski, que se preparaba para concretar su aliá. Cuando se casaron ella se integró al grupo de Mitzpé Hayam, que en 1943 fundó el kibutz Yad Mordejai. Tuvieron un hijo adoptivo, Miki. Niunka murió en 1989.

Fue muy activo en diferentes rubros: secretario del kibutz, coordinador agrícola, en el movimiento juvenil y en el Partido Mapam, shaliaj de Hashomer Hatzair en Cuba a principio de los años cincuenta, etc.

Hablaba varios idiomas y tradujo y escribió muchos artículos. En sus últimos veinte años trabajó en el museo del kibutz.

Falleció el 6 de enero de 2013.

3.4. ZEEV TZORAN (WILLY TJORNITZKY)

Nació en la aldea de Ostryna, Lituania, el 7 de agosto de 1922. Su padre envió a sus hijos a los Estados Unidos y América del Sur. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, Willy era el único que aún estaba en la casa con su madre, pues el padre ya había fallecido. Cuando los judíos ya casi no podían salir de Lituania obtuvo una visa para Japón, adonde llegó después de deambular por Siberia. En el puerto de Kobe esperó la visa para México que debían enviarle una hermana y un hermano que ya estaban en ese país.

En México fue miembro activo y madrij de Hashomer Hatzair. Con la creación del Estado de Israel concretó su aliá y se radicó en el kibutz Ein Hashofet; posteriormente se integró al grupo que fundó el kibutz Sasa.

En 1953 fue enviado a Cuba con su esposa Maanit y su hija Nina, como shaliaj de la Agencia Judía. En La Habana trabajó el colegio hebreo y en el ken de Hashomer Hatzair. Al terminar su misión regresó al kibutz Sasa, en donde nacieron en 1958 sus hijos mellizos David y Yehonatan, y en el que continuó con su labor educativa.

Murió accidentalmente el 1 de septiembre de 1967, en una guardia nocturna.



Maanit (Jean Ann) nació el 27 de julio de 1927 en Minneapolis, Estados Unidos, en una familia sionista.

En vísperas de la creación del Estado de Israel se identificó con la idea sionista, se sintió muy atraída por el concepto del kibutz y se integró al quinto grupo de aliá de Hashomer Hatzair de los Estados Unidos.

En un principio el grupo se estableció en el kibutz Ein Hashofet, hasta que fundó el kibutz Sasa, en donde conoció a Willy.

Al regreso de Cuba se dedicó a tareas de jardinería en el kibutz, en el que falleció el 9 de diciembre de 2000.

3.5. YOSEF ADER

Nació en la ciudad de Kamenetz, Ucrania, el 24 de octubre de 1927.

La familia llegó a Israel en 1935 y se estableció en la ciudad de Haifa. Se educó en el kibutz Mizra y formó parte del grupo de adolescentes que estudiaban en la aldea juvenil Ben Shemen.

Durante tres años (1946-1949) dirigió el ken de Hashomer Hatzair en Hadera. En esa época vivía con el grupo “Bonei Ha-Néguev” (constructores del Néguev) que habría de afincarse en los montes de Menashé. Allí conoció a Savka (Shifra), con la que formó su familia.

Fue miembro del kibutz Ramot Menashé desde su creación en 1948. Trabajó en la fábrica Arad-Dalia y ejerció diversos cargos en el kibutz.

En enero de 1958 viajó a Cuba con su esposa y la hija de ambos Smadar, en ese entonces de cinco años, como shaliaj del movimiento juvenil. Allí permanecieron dos años.

Murió en Ramot Menashé el 29 de octubre de 1992.



Savka nació en Sosnowiec, Polonia en 1927. A los 15 años fue deportada a un campo de trabajo, de donde fue liberada el último día de la guerra.

Llegó a Israel en 1946 y formó parte del grupo “Bonei Ha-Néguev”.

En el kibutz se dedicó a cuidar niños durante 40 años.

3.6. NISAN YOELI (KUSMINSKY)

Nisan Yoeli nació en Lipkany, Besarabia, en 1915. Su padre, el rabino de la comunidad, murió cuando él era un niño muy pequeño. Estudió en una yeshivá y recibió la ordenación rabínica, pero a los 15 años se integró al movimiento juvenil Hashomer Hatzair.

Después de permanecer dos años en la hajshará, en 1939 llegó a Israel como maapil y se integró al grupo Gazit en Magdiel. Posteriormente el grupo adoptó el nombre de Yasur y pasó a la zona de la Bahía de Haifa. En 1942 se unió al kibutz Shamir.

Trabajó con las ovejas y en las plantaciones y también ejerció diversas funciones en el kibutz, el movimiento y el partido. En el kibutz formó parte de muchas comisiones: secretariado, economía, cultura, integración de nuevos miembros, festividades, política, etc.

Asimismo, fue tesorero del kibutz, editó su periódico, dirigió los ulpanim para enseñanza del hebreo en Shamir y en los kibutz vecinos y enseñó en la escuela secundaria en Tel Hai.

A principios de los años sesenta viajó a Cuba con su esposa Rosa y sus hijos Shulamit y Yoel, como shaliaj del movimiento juvenil y maestro en el colegio hebreo de La Habana.

Era una persona cordial y abierta, plena de sabiduría judía y buen narrador de cuentos y bromas.

Pasó sus últimos años en Savión.

4. SHOMRIM CUBANOS CAÍDOS EN ISRAEL

4.1. SARGENTO ALON (ALTCHUN) JAIM

Hijo de Mela y Moshe, nació el 9 de abril de 1953 (24 de Nisán de 5713) en La Habana, Cuba. La familia concretó su alia en 1957 y se estableció en el kibutz Shoal. Jaim, al que todos llamaban Jaimito, se adaptó rápidamente y al poco tiempo ya no se podía notar que no había nacido en Israel.

Cursó estudios primarios y secundarios en el colegio Mevoot Ha-Néguev de su kibutz. Desde temprana edad se interesó por la música clásica y aprendió violín. Luego pasó al trombón y se integró a la orquesta de su colegio, además de formar parte de la orquesta kibutziana.

Era un joven de gran sensibilidad y carácter introvertido. Crió y cuidó a perros, gatos, liebres, etc. y el amor por los animales lo hizo elegir el trabajo en el establo. Durante sus estudios secundarios se distinguió también en los deportes: en 1970 fue campeón juvenil de tiro al blanco en la zona sur del país y participó en varias competencias de natación.

Fue madrij en su kibutz y en los kibutzim cercanos; todos sus educandos lo querían por su carácter franco y por las actividades creativas e interesantes que planificaba y organizaba. Tenía gran habilidad técnica, escribía y se interesaba por la fotografía y la filmación. La gran cantidad de fotos y cartas que dejó brindan testimonio de su sensibilidad y su sentido estético.

Se alistó en el ejército en febrero de 1972 y se ofreció como voluntario para la patrulla de blindados. Fue enviado a Sinaí y estaba por participar en un curso para oficiales cuando estalló la Guerra de Yom Kipur. Su unidad fue destinada a detener el avance de las fuerzas egipcias que habían cruzado el Canal de Suez.

El primer día de la guerra (6 de octubre) su blindado fue afectado en el combate en la zona de Mitla. El comandante del vehículo y dos soldados murieron y Jaim resultó

gravemente herido. Sus compañeros intentaron salvarlo durante horas bajo un fuego infernal y cuando lo lograron fue trasladado al hospital, donde falleció el 7 de octubre de 1973 (11 de Tishrei de 5734). Fue enterrado en el cementerio del kibutz Shoval y ascendido post mórtem al grado de sargento primero.

En un encuentro organizado por sus compañeros de armas después del entierro, el comandante de la unidad dijo: “Soy nuevo en la unidad y no conocía a Jaim personalmente. Cuando debí convocar a seis soldados para que portaran su ataúd muchos quisieron hacerlo, aunque estaban dispersos por el país. Ahora, después de oír lo que dijeron de él, entiendo por qué tanta gente se esforzó para venir a Shoval.

Sus padres y el kibutz editaron un folleto en su memoria.

4.2. CABO ALEXANDER ARAD (ALEX AXELROT)

Hijo de Rivka y Kalman, nació el 3 de octubre de 1944 (23 de Tishrei de 5705) en Matanzas, Cuba. Cursó los estudios primarios y secundarios en La Habana. Desde los nueve años fue miembro de Hashomer Hatzair, en donde se destacó por su sentido del compañerismo y su disposición a cumplir cualquier misión que se le asignara. Su grupo concretó la alia en 1961 en el marco de Aliat Hanoar y se incorporó al kibutz Yejiam.

Alex no pudo viajar con sus compañeros porque enfermó de poliomielitis y por ello quedó a cargo del ken. Viajó a Israel unos meses después y se integró a su grupo en Yejiam. Por su enfermedad no pudo enrolarse en el ejército, pero cumplió funciones en la defensa regional.

Paralelamente se inscribió en la Universidad de Haifa, en la que estudió Ciencias Políticas y en la que también obtuvo el título docente. Además de ello estudió contabilidad en el Colegio Académico Ruppín y en el Colegio Académico de Administración de Empresas en Haifa.

En 1969-1970 fue enviado por su movimiento al Uruguay. Además de su trabajo en Hashomer Hatzair, enseñó en el colegio judío de Montevideo. A pesar de sus problemas de salud, cuando regresó a Israel volvió a realizar trabajos físicos en el kibutz.

En 1981 se trasladó al kibutz Ramot Menashé, en el que se casó con Mabel y fue padre de dos hijos. Trabajó en la fábrica de medidores de agua y aportó sus conocimientos para el uso de programas de computación.

Cayó en cumplimiento del deber el 24 de septiembre de 1987 (1 de Tishrei de 5748): durante su servicio de reserva fue acuchillado por un terrorista en el cruce de Meguido, mientras esperaba el autobús. Se lo considera una de las primeras víctimas de la primera Intifada.

Fue enterrado en la sección militar del cementerio del kibutz Ramot Menashé.

La carta de condolencias enviada por el Ministro de Defensa a su familia señala:

“Alex fue un soldado en la primera fila de los combatientes de la defensa regional, disciplinado, siempre se ofreció como voluntario para toda acción, era de carácter apacible y muy querido por sus comandantes”.

En el entierro, uno de sus compañeros lo despidió con las siguientes palabras: “Hemos perdido a un compañero y amigo, hemos perdido a una inigualable amistad de la infancia... Su dedicación a la familia y los amigos, la calidez y el amor que atesoraba en su interior se ponían de manifiesto y cautivaban a quienes lo rodeaban”.

4.3. CAPITÁN ITZIK JAYET

Hijo de Nora y Jaim, nació el 2 de diciembre de 1969 (22 de Kislev de 5730) en el kibutz Gaatón, pocos meses después de la caída en la Guerra de Desgaste de su tío Itzik Goldenberg, cuyo nombre recibió. Era un niño travieso y locuaz, foco de atención de quienes lo rodeaban, cuya sensibilidad se ponía de manifiesto en las fotos que tomaba en sus paseos y en algunas conversaciones con sus familiares y amigos.

Pasó parte de su infancia y adolescencia en Chile y Panamá, países en los que su padre se desempeñó como shaliaj, pero no perdió el contacto con sus amigos del kibutz y de Jerusalén, ciudad en la que inició los estudios secundarios, que concluyó en Panamá. Era miembro activo del movimiento juvenil Tzofim.

Al terminar el colegio secundario estudió un año en la Universidad del Estado de Florida y posteriormente recorrió varios países de América Latina. Amante del mar, practicaba la natación y el buceo y pensó en prestar su servicio militar en el comando marítimo.

Regresó a Israel a principios de 1988 y se alistó en el ejército. Participó en un curso de aviación y fue destinado a helicópteros de combate. Al finalizar el curso se integró a la escuadrilla. En conversaciones mantenidas con su familia expresó el temor ante la posibilidad de participar en operativos en los que la población civil se viera afectada.

Durante el servicio militar, Itzik estrechó sus contactos con sus amigos de infancia, con quienes se encontraba con frecuencia. Pocos meses antes de su fallecimiento inició sus relaciones con Dana, también integrante del grupo.

En el curso de una licencia del ejército salió de excursión a Sinaí con tres amigos. Cayó en servicio el 3 de julio de 1991 (21 de Tamuz de 5751) junto a su amigo Dorón Hirshman, mientras buceaban en el “hoyo azul” en Dahab.

Fue sepultado en el cementerio militar del Monte Herzl.

4.4. SARGENTO NADAV KUPERMAN

Hijo de Ety y de Yosef, nació el 2 de enero de 1954 (25 de Shvat de 5714) en el kibutz Gal-On, en donde se crió y completó los estudios primarios y secundarios.

Era un niño tímido y retraído, que vivía inmerso en los libros, ya fueran enciclopedias o relatos de aventuras. Le complacía compartir con sus amigos los amplios conocimientos que había adquirido en sus lecturas, que ocupaban la mayor parte de su tiempo libre.

Al evocar los años de infancia, sus amigos señalaron: “En los paseos Nadav solía quedar rezagado, examinando las plantas e interesándose por todo con la profundidad que lo caracterizaba. Nunca ostentaba sus conocimientos. Su saber era sorprendente y tenía una memoria asombrosa. A veces parecía indiferente porque no compartía sus sentimientos con los demás, pero esa indiferencia era solo aparente. Tenía ideas muy firmes y originales”.

Se incorporó al ejército en noviembre de 1971 y fue destinado al cuerpo de artillería. Sus compañeros lo describían como un joven sencillo, callado y amable, responsable, buen compañero y siempre dispuesto a ayudar. Si bien vivía en el mundo de los libros, desconectado del mundo exterior, todos lo querían y admiraban sus amplios conocimientos.

En la Guerra de Yom Kipur luchó con valor y serenidad en las Alturas del Golán y cayó en un combate contra el ejército sirio el 12 de octubre de 1973 (16 de Tishrei de 5713).

Fue sepultado en el cementerio de su kibutz y ascendido post mórtem al grado de sargento.

Su comandante envió a la familia una carta de condolencias en la que expresó: “Nadav era un soldado abnegado y leal, querido por sus superiores y por sus compañeros de armas, que luchó con temple y valor”.

La familia editó una publicación en su memoria.

5. GLOSARIO DE TÉRMINOS HEBREOS Y OTROS

1. *Agadá* (leyenda, relato): Parte narrativa del Talmud que no se ocupa de aspectos normativos e incluye relatos, fábulas, aforismos, comentarios, etc.
2. *Agencia Judía*: Organización judía de orientación sionista y alcance mundial, creada en 1929 como brazo ejecutivo de la Organización Sionista Mundial.
3. *Aliá* (ascensión): Inmigración judía a Israel.
4. *Aliat Hanoar* (inmigración juvenil): Departamento de la Agencia Judía encargado de la inmigración a Israel de niños y jóvenes hasta los 18 años.
5. *Anaf* (rama): Denominación usada en los kibutzim para designar los diversos tipos de actividades agrícolas, como el cultivo de frutales, la cría de aves de corral, huertos, etc.
6. *Aretz* [Eretz, tierra o país]: Por antonomasia, referencia específica a Israel.
7. *Bar Mitzvá/ Bat Mitzvá*: Ceremonia religiosa de ingreso al mundo de los preceptos judíos que cumplen los varones judíos a los 13 años, y las niñas a los 12.
8. *Bet Am*: Sede de una institución en la que se realizan actos sociales y culturales.
9. *Betar* (acrónimo de “Alianza Yosef Trumpeldor”): Movimiento juvenil judío sionista, de orientación revisionista, creado en Letonia en 1923.
10. *BILU* (acrónimo de “Casa de Jacob venido y caminemos”, Isaías 2:5): Movimiento juvenil sionista judío fundado en 1882 Ucrania, cuyos objetivos eran la renovación política, económica, espiritual y nacional del pueblo judío en Israel y la renovación de la lengua hebrea.
11. *Bloie pushke* (en ídish): Alcancía azul que el Keren Kayemet LeIsrael entrega a las instituciones y hogares judíos a fin de recaudar fondos para la compra de tierras en Israel.
12. *Boguer/ bogrim* (adulto, egresado): Miembro del grupo mayor de un movimiento juvenil.
13. *Déguel*: Bandera.
14. *Dúnam*: Medida de superficie usada en Israel, equivalente a 1.000 m².
15. *Eretz Israel*: La Tierra de Israel en sentido amplio, independientemente de las fronteras establecidas o de la definición política.
16. *Falja* (en árabe): Cultivos de campo.
17. *Galut*: Diáspora, en especial la del pueblo judío a partir de la destrucción del Segundo Templo.
18. *Garín/ garinim* (núcleo, meollo): Grupo de integrantes de un movimiento juvenil que concretan juntos la aliá a Israel.
19. *Gdud* (batallón): En un movimiento juvenil, unión de dos o más grupos de la misma edad de un ken.
20. *Golá*: Véase “galut”.
21. *Guizbar*: Tesorero
- .
22. *Hadraj*: Formación, capacitación.

23. *Hagadá*: Texto que se lee en la noche de Pésaj.
24. *Haganá* (defensa): Organización de defensa judía en Israel creada en 1920, que sentó las bases del Ejército de Defensa del Estado de Israel.
25. *Hagshamá*: Concreción, realización.
26. *Hajshará*: Granja de capacitación agrícola en la diáspora, destinada a preparar a los miembros de los movimientos juveniles para las actividades agrícolas y la vida en el kibutz
27. *Hakibutz Haartzí*: Federación de kibutzim de Hashomer Hatzair en Israel, fundada en 1927.
28. *Hanhagá Elioná*: Conducción central de un movimiento juvenil mundial.
29. *Hanhagá Rashit*: Conducción central de un movimiento juvenil en un país determinado.
30. *Hanhalá*: Dirección, conducción del movimiento.
31. *Hanoar Hatzioní* (juventud sionista): Movimiento juvenil judío de orientación sionista pionera liberal, creado en Polonia en 1927.
32. *Harjavá* (expansión): Actividades de un movimiento juvenil destinadas a atraer nuevos integrantes.
33. *Hashlamá* (complementación): Grupo de miembros de un movimiento juvenil que se integran a un kibutz ya existente.
34. *Hashomer Hatzair* (joven guardia): Movimiento juvenil judío, de orientación sionista socialista pionera, creado en Polonia en 1913.
35. *Hatikvá* (la esperanza): Poema de Naftali Herz Imbert musicalizado y posteriormente adoptado como himno del Movimiento Sionista y del Estado de Israel.
36. *Histadrut*: Central de Trabajadores Hebreos en Israel, fundada en diciembre de 1920.
37. *Hitrajavut*: Véase *harjavá*.
38. *Hora*: Danza en ronda de origen balcánico, identificada con el sionismo y con Israel.
39. *Itón*: Periódico.
40. *Ivrit*: Hebreo.
41. *Jalil*: Flauta.
42. *Jalutz/ jalutzim*: Pionero.
43. *Janij/ janijá/ janijim/ janijot*: Educando.
44. *Janucá*: Festividad de las Luminarias celebrada el 25 de Kislev, que conmemora el triunfo de Judas Macabeo sobre los griegos y la restauración del Templo en Jerusalén.
45. *Javer/ javerá/ javerim/ javerot*: Compañero.
46. *Jazak veematz* (sé fuerte y valiente): Saludo habitual en el movimiento juvenil.
47. *Jéder*: Institución educativa judía religiosa de nivel primario.
48. *Jerut* (libertad): Partido Sionista Revisionista fundado por Zeev Jabotinsky.
49. *Jevrat noar*: Grupo de adolescentes en un kibutz.

50. *Jomá umigdal* (torre y empalizada): Serie de operativos de creación de poblaciones agrícolas fortificadas entre 1936 y 1939.
51. *Jovevei Tzion* (Amantes de Sion): Organización sionista creada en Rusia en 1881 con el objeto de estimular la colonización judía en Israel.
52. *Jug/ juguim* (círculo): Grupo de estudios o actividades socio-culturales.
53. *Ken/ kenim* (nido): Sede del movimiento juvenil (La forma correcta del plural hebreo es *kinim*, pero en todos los movimientos juveniles se los llamaba *kenim*).
54. *Keren Aliá*: Fondo de ayuda a la inmigración a Israel.
55. *Keren Hashomer*: Fondo de ayuda al movimiento Hashomer Hatzair.
56. *Keren Hayesod*: Campaña Unida pro Israel, brazo financiero del Movimiento Sionista creado en 1920 a fin de recaudar fondos para Israel.
57. *Keren Kayemet LeIsrael* (KKL): Fondo Nacional Judío, creado en 1901 en el V Congreso Sionista para comprar tierras en Israel y rehabilitarlas para la agricultura.
58. *Kibutz/ kibutzim*: Granja colectiva; forma de vida creada por los jóvenes sionistas socialistas en la Tierra de Israel a principios del siglo XX.
59. *Kishut/ kishutim*: Ornamento, decoración.
60. *Knéset*: Parlamento israelí.
61. *Kvutzá/ kvutzot*: Grupo; en el movimiento, sus miembros tienen la misma edad.
62. *Lehitraot* (hasta la vista): Saludo de despedida.
63. *Liná/ linot*: Pernocte.
64. *Lul*: Corral para la cría de aves.
65. *Maapil/im*: Inmigrante ilegal a Israel entre la Segunda Guerra Mundial y la creación del Estado de Israel.
66. *Macabi*: Movimiento sionista deportivo inspirado por Max Nordau y creado por un grupo de jóvenes judíos en Constantinopla (Estambul) en 1895.
67. *Madrij/ madrijá/ madrijim/ madrijot*: Líder de un grupo juvenil.
68. *Magshim/ magshimim* (realizador): Quien concreta el ideal de inmigrar a Israel.
69. *Majané/ majanot*: Campamento realizado al aire libre, fuera de la ciudad, con fines recreativos y educacionales.
70. *Majlaká*: División o departamento de una institución.
71. *Majón Lemadrijim*: Instituto de capacitación de líderes de movimientos juveniles sionistas, creado en 1947 y con sede en Jerusalén.
72. *Matzav leumí*: Situación nacional.
73. *Medurá*: Fogata.
74. *Menahel/ menahelet/ menahalim/ menahalot* (director): Véase “madrij”.
75. *Meshek*: Conjunto de actividades económicas, en especial en un kibutz.
76. *Mesib*: Fiesta, velada.

77. *Mifal*: Campaña.
78. *Mifkad*: Formación de los miembros del movimiento juvenil.
79. *Mishná*: Primera recopilación de la tradición oral judía, que incluye dictámenes rabínicos, interpretaciones, comentarios, etc.
80. *Moatzá*: Consejo, junta.
81. *Moré/ morá/ morim/ morot*: Maestro.
82. *Moshav*: Forma de colonización rural, cuyos habitantes se dedican a tareas agrícolas en un marco económico cooperativo.
83. *Moshavá/ moshavot*: Colonia agrícola/ de vacaciones fuera de la ciudad.
84. *Nekudá*: Punto (de colonización).
85. *Nivenu (niv)*: Giro lingüístico, expresión.
86. *Ohel/ ohalim*: Tienda de campaña.
87. *Olé/ olá, olim/ olot*: Inmigrante a Israel.
88. *Oneg Shabat*: Reunión festiva para celebrar el sábado con canciones, actividades culturales, comidas compartidas, etc.
89. *Organización Sionista Mundial*: Institución creada en el Primer Congreso Sionista Mundial (1897) para concretar las metas del Movimiento Sionista.
90. *Pardés*: Plantación de cítricos, en especial naranjas.
91. *Pésaj*: Festividad judía celebrada el 15 de Nisan, que conmemora el Éxodo de Egipto.
92. *Peulá/ peulot*: Actividad.
93. *Plugá* (compañía de ejército): Grupo de niños del movimiento juvenil.
94. *Purim*: Festividad judía celebrada el 14 de Adar, que conmemora la salvación de los judíos persas de los designios del malvado visir Hamán.
95. *Rosh ken*: Joven que está a cargo del ken de un movimiento juvenil.
96. *Shabat*: Sábado, día consagrado por el judaísmo al reposo y la gratificación física y espiritual.
97. *Shaliaj/ shilá/ shlijim/ shlijot*: Emisario de Israel que cumple una misión sionista en la diáspora.
98. *Shevet* (tribu): Grupo de educandos de un movimiento juvenil.
99. *Shoá*: Holocausto.
100. *Simán/ simanim*: Signo, señal.
101. *Tanaj*: Acrónimo hebreo de la Biblia.
102. *Tiul*: Paseo, excursión.
103. *Tnuá*: Movimiento (juvenil).
104. *Torán*: Encargado de una tarea que cumple un turno rotativo.
105. *Tu Bishvat*: Año Nuevo de los Árboles, festividad que se celebra el 15 de Av en la que se acostumbra plantar árboles.
106. *Tzofé/ tzofim* (explorador): Miembro adolescente del movimiento juvenil.
107. *Tzofiut*: Escultismo.

108. *Ulpán, ulpanim*: Clase para el estudio de la lengua hebrea.
109. *Veidá*: Convención.
110. *WIZO*: Organización Sionista Femenina Mundial, creada en Inglaterra en 1920.
111. *Yakar/ yekarim*: Estimado, apreciado.
112. *Yeshivá*: Sesión, reunión/ academia de estudios rabínicos.
113. *Yishuv* (población): Término que define tanto a los judíos de una comunidad de la diáspora, como a aquellos que vivían en Israel antes de la creación del Estado.
114. *Zugá; zug*: Pareja formada en el movimiento juvenil.

6 . DONANTES

Baisman Oscar
Bondar Moshe (q.e.p.d.) y Raquel
Brum Aharón y Bulbank Esther
Brum Aharón y Jani
Brum Jaim y Michal
Bulbank Israel
Carfas Israel y Jana
Cherches Ben Zion (q.e.p.d.) y Heiblum Mina
Chervony Isaac y Zagovalov Pnina
Cohen Santos y Victoria
Dascal Charles (Carlos) y Fanny
Delaster Jack (Jacobo)
Dubelman Samuel y Judith Ann
Duchner Itzjak (Isi) y Liora
Dvir Yosef (Debesa Yossi)
Eblinger James (Jaime) y Julia
Eilat (Altchun) Shojen Yehudith
Fligelman Moisés y Clara
Godur Felipe y Sara
Gojer Charles (Shabtai) y Berta (Javiva)
Greber Alex y Julia
Green David y Zyscholc Batia (Bela)
Grinberg Gedalio (q.e.p.d.) y Crugliac Sonia (Yafa) (q.e.p.d.)
Jayet Jaim y Leonora (Nora)
Kier Efraim y Sara
Kier Ralph (Rafael) y Pearl (Perla)
Kokiel Daniel y Luski Marcia
Konski Josi
Koren Shoshana (Schwartz Susy) y Yair
Koren Yehezkel (Kirshenfeld Jorge) y Raquel
Kotko Blanca
Kotko (Zelasny) Julia
Kozaski Víctor

Kozaski Víctor
Kravec Rafael y Rebeca
Kravicas Bernardo (Dov) y Jana
Kreiezmar Felipe (Dan) y Naile G.
Levy Clara (Gurman Jaike)
Lindenfeld Danya
Lindenfeld Judith
Litvin William (Litvinovski Tzvi) y Kleinhaus Esther
Lotan (Loshinsky) Guedalia y Adiva
Luski Abraham y Rosa
Luski Alberto y Konski Gisela
Luski Isaac y Sonia
Luski Naum y María
Malji Galila (Cohen Clara)
Nadel Aarón y Salomé
Pastiner David
Pistiner Felipe y Donna L.
Perez Yehuda León y Arline
Percal Isaac
Raz Mossi
Reiser José
Rozen (Topp) Uri
Shachnai Emanuel y Zahava
Schniadoski Julio y Rela
Schwartzbaum Johnny
Schweizer (Chervony) Sara
Seinuk Ysrael (q.e.p.d.) y Awerbuch Fanny
Silverstein Stanley
Simkovitz Leonard (Leibe) y Jocelyn
Srebnick Saúl y Milner Rita
Stasevich Mario y Bassan Rebeca (Becky)
Yashuvi Uriel y Tamar
Zilber Isaac y Shoshana

